
LEGISLATIVA
CARAS Y CARETAS
Juan Pueblo.—¿Quién hace de bastonero?
Roca. — Si entran todas las parejas,
dirigiré el baile yo;
pero si faltan algunas,
entonces,. mi amigo, no.



Las fajas que Harán a Usted más Juvenil y más Hermosa Realzando aun más su Belleza.

Estos modelos son confeccionados exclusivamente a medida, en batistas de hilo y elásticos imperceptibles calidad Marvel, con garantía de duración y resultados.

Un guante para el cuerpo femenino, ideal para hacer resaltar los encantos corporales de quienes la usan.

Precio desde $ 15.— m/n.

El modelador que toda dama elegante debe usar, para que sus líneas sean más flexibles graciosas y juveniles.

Precio desde $ 50.— m/n.

La faja embellecedora aún no superada, con semifaja interna y cierre automático irrompible.

Precio desde $ 40.— m/n.

Solicite Folletos Gratis.

ACORDAMOS CREDITOS

MARVEL

CARTASSO Hnos.

U. T. 34 - Defensa 0749.

PIEDRAS 88 - Bs. Aires.

Señor Gerente de la Casa MARVEL:

Ruego a usted me remita un folleto de fajas a:

NOMBRE . . . .

DOMICILIO . . . .

CIUDAD . . . .

PROV. . . . . F. C. . . . .


ESTE ABISMO
Por Arturo Vázquez Cey
Dolorosa de manos sin límites,
Noche santa, consuela este abismo
Donde muere quien nace, esta tierra
Donde el sueño padece presidio
Y ninguno logró certidumbre,
Al sondar la ilusión del Destino.
Que yo goce, mirando las olas,
Móvil sede de mutuo exterminio
De creaturas fugaces, tus dedos
De piedad rumorosa de nido,
A través del instante sin brújula,
En mi sien donde rompe el estío
Sonatinas de nardos. ¡Oh noche,
Es el alma en tus brazos el Cristo,
Y la cruz, el ardiente Universo
Flotante en los mares del negro vacío!
Dibujo de Batlle
BATLLE.

ESTAMPAS DE VIAJE

PLAYAS DE BRETAÑA

(VERDE Y AZUL)

Por MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN



MIENTRAS las playas normandas son frecuentadas por un público cosmopolita, teñido de judaísmo, a veces ultramarino, las bretonas pueden considerarse como una conquista de Inglaterra, cuyas brumosas costas se dibujan enfrente.

Hacía años (desde antes de la Gran Guerra) que yo no había estado por aquí. Era yo entonces un joven agregado diplomático lleno de petulante alegría. Hoy, ya machucho, aplomado y en desventura, vuelvo a los lugares donde fuí feliz antaño. Yo he variado mucho; la Bretaña y su clima moral, no.

Casi todo está cual lo dejé. Saint Cast es el pueblecito enriscado, al borde de espumarajeantes aguas marinas, refugio de tenderos y empleados parisienses que se atracan a sus anchas de langosta y de sidra, tan baratas aquí; el cabo Frehel, jaquetón y desértico, lucha siempre con las olas; Dinard sigue siendo la bella población selecta y entonada, sin gritos ni populacho que conocí entonces.

Su caserío se agolpa sobre un semicírculo de colinas que domina la dormida esmeralda de la bahía. Fondas y palacetes anidan en el boscaje de un verdor gayo y húmedo. Los techos rojos o de pizarra; las callecitas asfaltadas, silenciosas. En ellas se siente piar de pájaros y a intervalos el rumor solemne de la caracola marina. A veces cruza rápida el paisaje una silueta nítida, de mujer, que lleva con garbo de canéfora moderna una raqueta de tenis, o pasa un grupo de muchachos curtidos por el sol, con pantalones de franela clara. En la calle Levavaseur, ya cerca de los casinos, el movimiento es más activo; pero la multiplicidad de las personas es siempre calcada sobre los mismos modelos; damas enjutas, jóvenes o viejas, vestidas de blanco; mozos quemados por el aire del mar, destocada testa, cuellos desnudos y perniles albos; niños compuestos y juiciosos, acompañados de un perrazo o de una institutriz; viejos erguidos en sus trajes de golf, con pipas inglesas y la cabeza al aire. La brisa marina, un poco bronca, zarandea velos, corbatas y muestras de tienda, que golpean duramente contra los muros.

De vez en cuando un automóvil o una de estas cestas, tiradas por caballejos, que se usan también en nuestro país vasco y en Mar del Plata. Desfilan sin ruido ni alarde dentro de la nota general de continencia aristocrática, que reina en Dinard, donde no se ven mendigos o gentes mal indumentadas, ni se oyen palabras demasiado altas.

La Rance, que viene durmiendo entre frondas, se ensancha como un lago frente a Dinard, separando a la ciudad cosmopolita y millonaria del viejo Saint Malo, cuyos muros



históricos rojean en las riberas opuestas. Allí viven los trabajadores, los comerciantes, los empleados, las hormigas, mientras las cigarras cantan de este lado, para seguir después contra la moral de la fábula, cantando en otras partes. ¿Comprendéis ahora por qué no se ven pobres en Dinard? Dinard es un pueblo de ricos sólo.

Dentro del manso abrigo que forma el río entre las dos ciudades citadas anclan los vapores. Del lado de Saint Malo, los mercantes; al de Dinard, los yates de recreo que, puros de líneas y de color, estilizados con su carga de humanidad feliz, forman un barrio flotante, llenos de notas claras y doradas, complemento de la pequeña y opulenta villa dinardesa.

La existencia aquí es preferentemente anglosajona. Por eso apenas se siente la crisis.

Todos los días se celebran bailes, banquetes, ya sea en los grandes hoteles, ya en casas particulares o a bordo de los yates, cuyas siluetas de cisne se pintan sobre el verde glauco de estos mares nórdicos; excursiones formando pandilla en automóviles o en gasolineras, que remontan lentamente la corriente fluvial, hacia Dinard.

Los dos casinos funcionan. Hay teatros, conciertos, juego. En la sala de "baccarat" corren luises y libras sin grandes puestas, mesuradamente, porque todo este tráfago de Dinard se realza con suavidad, sin alboroto ni bulla alguna.

En Dinard, como hemos dicho, son los ingleses dueños y su actitud reservada impone a la ciudad todo su buen tono seco y silencioso.

No busquéis en las salas de sus casinos a esas aventureras que saben exhibirse en Ostende y Biarritz, ni a los rastacueros renegridos que hacen brillar los diamantes de sus puños y el orificado de sus dientes. Aquí no tendrían público. Morirían del ridículo ful-

minante con que estas correctas señoras y estos caballeros impecables sabrían agobiarlos.

Dinard, como los toneles viejos, que contuvieron buenos vinos, guarda solera. Cambian los caldos; pero la calidad es siempre la misma. En el paseo que acabo de dar por la villa, compruebo la ausencia de muchos individuos, a quienes conocí otrora, tragados ya por la muerte o su hermana menor, la ruina; pero el "género" no ha variado. Las series humanas siguen iguales: viejos color de "cornbeef", cabelleras blancas, al igual de sus ropas; muchachas fragantes, sin afeite ni pintura; chicos atléticos que se ruborizan ante las mujeres.

Desaparecido el bueno de Vlasoff, un ruso zarista casado con la princesa Beauffremont, cuyos jardines vieron festivales de arte moscovita; pero en el mismo parque otra pareja aristocrática organiza ahora bailes rusos; partió para siempre míster Gómez, cierto español que se hizo rico con una sombrerería en Barcelona y se hacía pasar por aristócrata de sangre; pero míster Ramírez, de origen paraguayo y también de fortuna horteril, según creo, lo substituye ventajosamente.

Ya no viene el Diadoco a Dinard; pero a las puertas de la villa vive en cambio el gran duque Cirilo, que se titula zar de todas las Rusias. El príncipe Luis de Braganza, a quien sus partidarios nombraban emperador del Brasil, veraneante de estos sitios, murió, y la princesa Sofía de Sajonia Weimar, otra figura de la playa dinardesa, se suicidó románticamente por amor en Heidelberg; pero en el paseo matinal acabo de entrever al gran duque Dimitri, pálido, renuevo del segado tronco Romanoff, acompañado por una comitiva de señores rusos, trajeados como militares de paisano.

En el comedor de uno de los grandes hoteles que da sobre la playa, una muy distinguida asamblea, damas y caballeros, arreados a lo deportivo, constituyen hogaño el grupo trashumante llamado buena sociedad, que antes se componía preferentemente de aristócratas con algún millonario tolerado. Hoy los tiempos son otros, con mayores transigencias y amplitud de miras. En el Palace estaban ayer un fabricante de champaña que trepó hasta embajador; dos diputados socialistas muy ricos, un duque francés de Luis XIV, una bella artista de "cine", la dueña de una gran casa de modas, un campeón de tenis, tres o cuatro lores de Inglaterra, varios capitanes británicos, unos cuantos nobles descabalados de diferentes países, una pareja de grandes duques y coro general de "madamas" y "mesieres" que cumplen a maravilla sus papeles de hacer bulto sin desentonar. En contraste con las figuras del retablo, aparece el paisaje.

Tras el guiñol mundano que representa su farsa, se extiende como magnífico y severo telón de fondo, la Bretaña, arcaica tierra, mansa, amada del mar que la ciñe y penetra. La misma agua flagelante, que llena de amargos espumarajos las rocas normandas, se hace humilde junto a los arenales bretones, besa sus prados, se interna, dócil, entre bosques y jaras, y se tiende como un perro a sus pies.

El mar, que suele llegar en sus andanzas amigas muchos kilómetros tierra adentro, desarrolla a su paso inmensos espejos, que copian trémulos el azul pálido del firmamento norteño, marismas extáticas, como los cielos descoloridos que se miran en ellas, arboledas druídas, duplicándose invertidas en las lagunas saladas; cielo y tierra, tan abrazados íntimamente, que a veces no puede distinguirse cuál sea el uno y cuál el otro, quién la realidad y quién el reflejo. Una pradera de helechos que crecen a la sombra de nogales añosos; una cruz de piedra; alguna esquila que pone en el silencio inefable de la tarde la emoción argentina de su tintineo, y muy cerca, rozando las hierbas con temblor de agua viva, ancha sabana de mar, verde como la pradera, en sus bordes, azul como el cielo en su centro. La niebla, tenuemente gris, al esfumar el paisaje impregnándolo en dulzura y melancolía, le da una suprema expresión mística.

La Bretaña es católica y legendaria. Dentro de sus casitas de ancho hogar campero, se venera aún el recuerdo de los chuanes que murieron por el rey legítimo y se cuentan consejas en lengua celta, de aparecidos, genios y duendecillos maliciosos. Durante las noches de invierno, mientras el vendaval arremolina la marejada y silba entre las pizarras de los techos, entonan los bretones junto a la lumbre de la chimenea hogareña "sones" y "gwerfz", aquellos cantos de los viejos bardos que se han perpetuado a lo largo de las centurias. Y por Todos los Santos, cuando las ánimas tradicionales vagan lamentosas en busca de cobijo, se guardan en todas las casas sillas vacías, al lado de las mesas, donde yantará la familia, para que vengan a ocuparlas los espíritus ausentes de los muertos queridos.

Las mujeres, tocadas de níveas cofias almidonadas, pergeñadas de negro, como en los cuadros de Memlign y Van der Golz, inclinan sus cabezas religiosamente sobre el pecho, mientras los niños abren mucho los ojos y el viejo patriarca hace aletear en el misterio de la hora íntima una bendición de paz, que alcanza tanto a los presentes como a los idos, cuyas almas rondan en torno.

Entonces un vago sentimiento de terror, de piedad y de fe, confusos, anuda aquellas gargantas de emoción religiosa, como hace muchos siglos.

¡Qué lejos está todo esto de Dinard y de sus huéspedes actuales!

Melchor de Almagro San Martín

Dibujo de Valdivia



LA LUCHA CONTRA LOS TRAFICANTES DE ALCALOIDES

Por

C. S. VAN DRESSER

Autentificado y aprobado por el servicio de vigilancia aduanera de Estados Unidos.

Derechos exclusivos adquiridos por "Caras y Caretas".

Vengando la muerte del camarada

He aquí el mensaje que recibió el gobierno una noche:

"Tucson, Arizona, 12 de enero. — A la Dirección de Aduanas. — Oficina de Investigaciones. — Wáshington, D. F. — El inspector de aduanas Clyde M. Bristow fué muerto anoche de un tiro mientras trataba de arrestar a unos contrabandistas que iban hacia Tucson, por la carretera de Nogales a Tucson. Creemos conocer a los criminales. Toda la di-

visión debe ponerse en movimiento, llevando el peso de la ley, para detenerlos. — (fdo.) *Agente Reilly*".

Este mensaje lacónico hizo vibrar los alambres telegráficos desde Tucson, en Arizona, hasta la capital de la nación, una medianoche; así comenzó la caza de un hombre en los Estados Unidos; probablemente haya sido un movimiento que no tenga igual en los anales del servicio aduanero del país. Durante más de tres años los ceñudos agentes aduaneros siguieron las huellas del criminal que diera muerte a su colega. La persecución los llevó por tres países distintos y hasta llegó a provocar una tensión en las relaciones diplomáticas entre Nicaragua y los Estados Unidos. He aquí la historia:

La noche del 12 de enero de 1932, el inspector Bristow y Charles E. Jones, del resguardo de Nogales, iban en automóvil por el camino de Tucson. Llovía con intermitencias y el viento alcanzaba la velocidad de un huracán.

—¿Crees que Flores intentará pasar esta noche un contrabando? — preguntó Jones a Clyde, mientras el viento frío lo hacía tiritar bajo su abrigo liviano.

—Si el dato que tengo es cierto, claro que intentará; y espero que lo haga. ¿Te das cuenta, Charles, que si logramos atrapar al mejicano esta noche aplastaremos a toda la banda?

—¡Claro que lo sé! — admitió el compañero. — Por esto estoy ansioso por encontrarme con él esta noche. Todos los integrantes de la banda están en libertad bajo fianza, y una prueba más sería el fin de Alberto Flores y los suyos. Dos años de contrabando de estupefacientes y bebidas a través de la frontera mejicana son demasiado para seguir tolerándolos sin mandarlos a la cárcel por un rato largo.

Durante un tiempo los agentes siguieron su viaje en silencio. Bristow tenía que prestar mucha atención al volante, porque el automóvil liviano patinaba con peligrosa frecuencia, a causa del viento fuerte y la lluvia.

—¡Qué noche para un crimen! — murmuró el inspector aduanero, sin darse cuenta del sentido que tendrían luego sus palabras.

Minutos después advirtieron las luces de un auto que se aproximaba y disminuyeron la marcha. El vehículo, un modelo grande de turismo, pasó zumbando en la noche. Pero la velocidad no impidió que Jones reconociera a los ocupantes.

—¡Son ellos! — gritó. — ¡Flores y ese muchacho Aguirre! ¡Esta es la nuestra! ¡Acelera todo lo que puedas, Clyde!

El agente federal hundió el acelerador a fondo, sin pensar más en el peligro del camino mojado, y pronto dieron alcance a los bandidos.

—¡Alto! — gritó el inspector Jones en español, sacando con una mano la linterna y con la otra la pistola automática, poniéndola de modo que los pasajeros del otro vehículo pudieran verla claramente.

El automóvil del bandido mejicano disminuyó la velocidad y concluyó por detenerse. Jones saltó del coche oficial y abrió la portezuela del auto de los contrabandistas. El joven Aguirre, que iba sentado al volante, levantó las manos mientras Flores, ubicado junto a su compañero, buscaba algo por el costado derecho.

—¡Eh, nada de eso! ¡Quietas las manos! — previno Jones, sacando al asustado Aguirre del auto y tomando su sitio detrás del volante. Entonces Flores hizo una tentativa para arrebatarle el arma, pero falló y fué a chocar pesadamente contra la otra portezuela, que se abrió, cayendo al camino, por el lado opuesto del coche.

Mientras sucedía esto, Bristow dió la vuelta por la derecha del auto de los bandidos y Flores cayó precisamente contra él, mientras gritaba en español:

—¡La pistola! ¡Saca la pistola!

Jones, temiendo que Aguirre pudiera sacar un arma, lo cubrió con la suya mientras Bristow y Flores empeñaban una formidable pelea. De pronto sonó un disparo... y otro, seguido por un tercero. Bristow cayó al suelo y rodó a la zanja lateral del camino, mientras el asesino huía, perdiéndose en la obscuridad. Tomando cuidadosamente puntería, Jones disparó cuatro tiros contra el fugitivo, pero ninguno de los proyectiles dió en el blanco. Aprovechando la confusión, Aguirre también consiguió escapar.

Jones volvió junto a su camarada. Para su horror y pena, comprobó que Bristow estaba muerto: una bala le había atravesado el corazón.

Se efectuó una reunión solemne esa noche fatal, cuando en el resguardo de Nogales, al frente del cual estaba James W. McDonald, se presentaron todos los empleados, respondiendo al llamado urgente del jefe. Los oficiales del servicio no toman a la ligera la muerte de uno de sus camaradas. Para agregar combustible a su determinación de vengarlo y hacer justicia, pensaron que quedaba la pobre esposa del muerto, carente de protección. Todavía apenada por la muerte de dos hijos, muertos en un accidente de automóvil en Los Pasos, poco antes, tendría que soportar la terrible angustia provocada por el brutal asesinato de su esposo.

Al amanecer, todos los hombres del destacamento de Nogales se lanzaron a la búsqueda del criminal. Los agentes del servicio de inmigración, los patrulleros de la frontera, el "sheriff" y sus hombres, hasta ciudadanos particulares, organizaron grupos para vigilar los caminos y lugares peligrosos, buscando huellas de los fugitivos.

Al mediodía siguiente Aguirre fué rodeado en un cañón desierto, mientras trataba de buscar el paso a Méjico. Su captura fué hecha

por el agente H. S. Cunningham, del servicio aduanero. La muerte de Bristow estaba ahora parcialmente vengada. Como Flores era mejicano, era natural suponer que después del crimen buscaría refugio en su país natal.

Pasaron más de tres años sin que se descubrieran huellas seguras del asesino; los aduaneros de Arizona estaban desconcertados, es cierto, pero no por eso habían olvidado el ultraje inferido al cuerpo y no estaban menos resueltos a vengarlo.

De cuando en cuando llegaban rumores hasta Nogales.

—Flores estuvo en Sonora...

—Flores se ha marchado a Guadalajara...

—El criminal está oculto en casa de unos parientes, en la capital de Méjico...

Cada vez que llegaba uno de esos rumores, sucedía que uno o dos hombres del destacamento de Nogales obtenían licencia y se marchaban a comprobar la veracidad de los mismos. Pasaron meses tras meses, sin que se encontrara una huella segura del asesino. Durante todo ese tiempo, difícilmente un hombre, aun de vacaciones, se alejaba del puesto. Los aduaneros, leales a su camarada asesinado, permanecían cumpliendo con su deber incesantemente, esperando contra toda esperanza que algún día llegara la información que les permitiera detener a Flores.

El 27 de marzo de 1935, más de tres años después de la muerte del valiente agente Federal, llegaron las primeras noticias concretas acerca de las andanzas de Flores: se advirtió gran excitación en el destacamento de Nogales. El agente aduanero W. K. Kennedy, del resguardo de Arizona, telegrafió inmediatamente a Wáshington. Parte del mensaje decía:

"Tenemos ahora información confidencial de que Flores se halla localizado en la siguiente dirección. Departamento Central de Aviación, calle del Campamento Nº 398, ciudad de Managua, Nicaragua, América Central".

La Administración Central de Aduana, en Wáshington, se comunicó entonces con el representante del ministerio de Hacienda en la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, Cuba, pidiéndole que despachara un agente confidencial desde La Habana a Nicaragua tan pronto como le fuera posible.

De acuerdo con esas instrucciones, un agente aduanero disfrazado, y cuya identidad no puede ser revelada, bien provisto de fotografías de Flores, tomó el primer vapor que partía de Cuba y hacía escala en la república centroamericana.

Su pasaporte no estaba en orden, pero salió inmediatamente, llevándose 300 dólares en billetes de cien, para los gastos necesarios.

En esa época Cuba estaba muy preocupada por el sensacional rapto de Bonet. Los criminales estaban todavía en libertad, gozando del dinero del rescate, y las autoridades cubanas hacían todos los esfuerzos imaginables para detenerlos.

Algunas autoridades excesivamente celosas de Panamá tomaron el agente federal por uno de los raptores, y lo arrestaron mientras viajaba por la República de Panamá, en dirección a Nicaragua. El hecho de que el disfrazado agente aduanero no tuviera su pasaporte en regla y la denominación elevada de sus billetes, aumentaron las sospechas. Esto obligó al agente del gobierno a revelar su identidad y el objeto de su viaje, para poder recobrar su libertad. Los periódicos comentaron el incidente y Flores, si en realidad estaba todavía en Nicaragua, aprovechó la advertencia para ponerse a buen recaudo. El agente confidencial, de todos modos, una vez que se vió libre de sus temporales dificultades en la zona del canal, siguió a la América Central y exploró la ciudad de Managua con tanta escrupulosidad como si le hubiera pasado un peine fino. Pero no halló rastros del asesino.

Un mes más tarde se bajó repentina y dramáticamente el telón sobre la tragedia de esta búsqueda, que ya duraba más de tres años.

Alberto Flores fué muerto en la ciudad de Méjico "por una persona o personas desconocidas". Los diarios publicaron la noticia de que "un tal Federico Rodríguez Sánchez, famoso bandido y pistolero de Méjico, mató a Flores golpeándolo en la cabeza con un instrumento pesado, provocando así su muerte".

El misterio más profundo cubrió la muerte del asesino del agente aduanero Bristow. Este segundo homicida no fué detenido nunca y los empleados del destacamento de Nogales hablan muy poco del asunto, pero en las raras ocasiones en que se menciona el caso, cambian entre sí muy significativas miradas.

Todo esto es lo que se sabe, sin embargo aunque no aparece en los informes oficiales: Durante los tres años que Flores permaneció en libertad, los agentes del destacamento de Arizona contribuyeron para la formación de un fondo que se ofrecía a cualquier persona que suministrara una información que condujera a la captura del bandido mejicano. La recompensa no fué pagada, porque nadie la reclamó, pero varias veces, en el intervalo transcurrido entre la muerte del agente Bristow y el contrabandista Flores, varios agentes aduaneros hicieron misteriosos viajes a Méjico. Aparte de eso, ha sido imposible lograr más informes.

A pesar de todo, el destacamento de Nogales experimenta cierta satisfacción. La muerte de Clyde M. Bristow ha sido vengada. Los agentes aduaneros de los Estados Unidos no olvidan ni perdonan cuando ha sido asesinado uno de sus camaradas.

C. S. VAN DRESSER

UNA DAMA CASTIZA

Por W. JAIME MOLINS



Cuando salió el sol aquella fría mañanita de abril, hacía una hora que Pedro Mallo había abandonado la ciudad. Era su tercer viaje de resero a las ferias de Salta. Iba orgulloso con su recua de veintiocho mulas trotadoras, parejas, de uno treinta y cuatro de alzada, la mejor ganadería que había engordado aquel año la finca de Guandacol, merced a las lluvias de primavera. Tomó el camino de Chumbicha, paralelo al tren. Y mientras su mozo de mano enderezaba, con el chicote, las mulas reacias, lió y encendió un cigarrillo, moderó el trote de su bien arreada cabalgadura y se puso a canturrear un motivo serrano, gozoso de la libertad del campo y la alegría de vivir.

Sin embargo, como un recuerdo fresco sonaban aún en sus oídos las últimas palabras que su mujer le dijo, mientras sorbia, en el portón de la finca, el "mate del estribo":

— Acordate que sos de los Briceños...

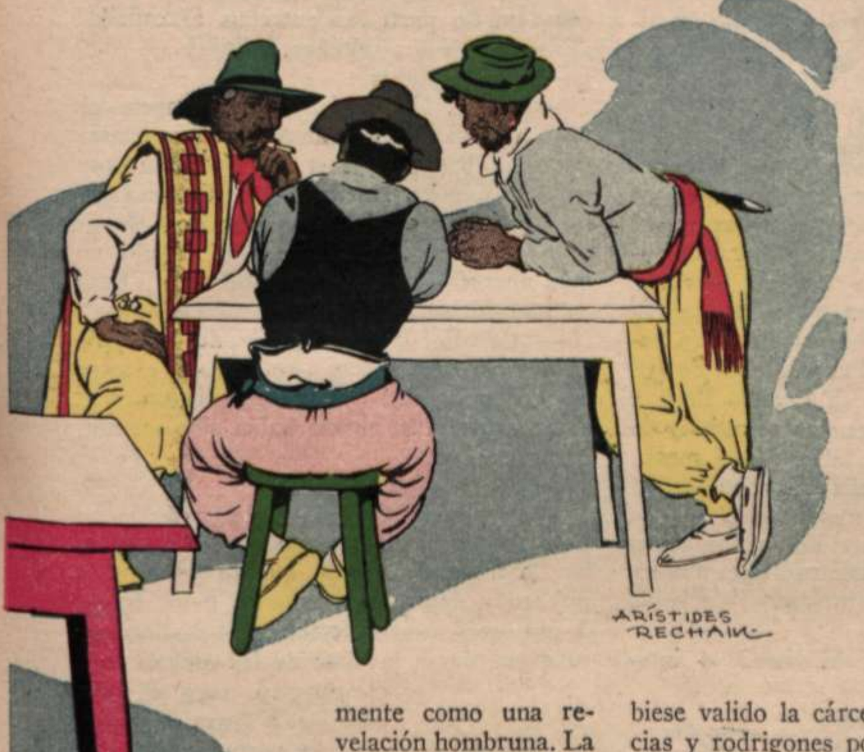
Efectivamente: él era Pedro Mallo, a secas; pero su mujer era Briceño, Nicéfora Briceño, entroncada a lo más linajudo de la provincia, con ramificaciones nepóticas en el poder, y sangre de capitanes iberos allá por el tiempo de Ñaucas. No estaba muy en armonía la situación económica del matrimonio con la empingorotada alcurnia de la dama. Pero a pesar del escaso patrimonio que ella había aportado al hogar, pensó, sin duda, Nicéfora, que era un insigne honor para un Mallo flordelizar su pobre y anónima personalidad con patronímico como el suyo, de tan límpido jaez.

La distancia de progenituras trajo sus rencillas caseras. Pero si ella solía ser agresiva y soberbia, Mallo era tolerante y bonachón, y nunca llegaba la sangre al río, como se dice. Era, además, buen mozo el marido; y esta circunstancia constituía el más elocuente alegato para triunfar en la hora de las ternezas familiares. Con todo, a Mallo no le hacían muy feliz estas divergencias, hijas del ambiente y del prejuicio social de su mujer.

Aquella mañana, libre por los campos, mientras el sol doraba gloriosamente, a sus espaldas, las sierras de Velazco y en la lejanía, las cordilleras catamarqueñas; mientras salmodiaban los pájaros en su saludo al cielo azul y a los arbustos del camino cuajados de rocío; aquella mañana, dueño y señor de una recua que sería moneda nacional en Salta o pesos de plata boliviana en la frontera de Jujuy, sintió instintivamente como una revelación hombruna. La prevención "acordate que sos de los Briceños", socorrida muletilla de su mujer, que era como el pan cotidiano, comenzó a sonarle en los oídos como el chasquido de la ventisca, y sintió como si naciera en su pecho una espina de rencor.

— ¡Los Briceños! — se dijo en voz alta. — No sé lo que pueden pedirme los Briceños... Yo era el capataz, el peón... Pero a mí no me la dieron en bandeja, conste. Ya se había dejao caer la paloma... ¿Qué más?... Yo la recogí con el ala quebrada... Y ella es Briceño y yo soy Mallo.

Adelante, llenaban el camino polvoroso las mulas trotonas, mientras seguían cantando los jilgueros y se escondían las urpilas cenicientas en los algarrobos cargados de vainas maduras.



Pedro Mallo realizó, sin ninguna dificultad, su ganado en Salta.

Precios pingües le pagaron por sus mulas, no obstante pasar la hacienda a manos de agiotistas, con destino al mercado anual de Huari. Con cinco mil seiscientos pesos en el bolsillo, nuestro arriero se sintió un hombre poderoso. Corrió una juerga con los amigos; frecuentó merenderos y tugurios. Era para él un bello desquite de la tiranía conyugal aquel refocilamiento dentro del bajo pueblo, entre gente moza, gastando su fuente de placer entre el licor y el juego.

Pero su alegría no debió durar mucho tiempo. Una noche, tahures de oficio le hicieron blanco de una martingala al siete y medio y le dejaron sin un real. Debió buscar gresca para recuperar su dinero. Pero no se atrevió. Estaba en tierra extraña, y cualquier desaguisado, posiblemente le hubiese valido la cárcel, huérfano de influencias y rodrigones políticos.

Solo, sin medios de subsistencia, ¿qué hacer? ¿Volvería a La Rioja o cruzaría la Cordillera emigrando a Chile?... Tiempo hacía que le trabajaba la obsesión de conocer el mar... Además, no tenía hijos que pudieran llorar su ausencia o morir de miseria si él faltaba. Si volvía, le aguardaba la eterna fanfarria de su mujer, Nicéfora Briceño, de los Briceños de La Rioja por los cuatro costados. Y volver sin dinero era crearse una situación desesperante. Reflexionó un momento, con esa serenidad de los gauchos riojanos, hechos al peligro y al dolor. Y como no se decidiera de inmediato a adoptar ninguna resolución, sacó el mazo de naipes que llevaba consigo; lo entreveró con displicencia y dió vuelta dos cartas. Eran dos sietes: el de oros y el de bastos. Encimó uno de ellos con una nueva carta. Era el tres de espadas.

— Voy al siete — se dijo. — Si sale siete, vuelvo. Dió vuelta el mazo y comenzó a resbalar carta por carta, con lentitud, conteniendo la respiración, como si jugara su vida frente a la boca del revólver de un enemigo. Quince cartas salieron sin que pudiera definirse tan original partida. Por fin apareció una carta que hizo retorcer su corazón. Primero los dos bastos del palo: era copas. Luego, la primera rayita horizontal del número. ¿Sería siete o tres?

— No ha salido el tres de copas — pensó.

Y frunció el ceño, como lamentando prolongar su destino con aquel sortilegio martirizador.

Era el siete.

Debía volver.

El mismo camino a Chumbicha le vió de retorno una mañana plomiza de mayo. Amarilleaban los arbustos del camino. El viento de las cordilleras, flanqueando las serranías de Velazco, barría al norte, seco y glacial, azotando el rostro del viajero. La melancolía del paisaje había entristecido el corazón de Pedro Mallo. Se fué serenando poco a poco. Y cuando llegó a la finca de su mujer, en los suburbios de la ciudad, nadie hubiese advertido el menor rastro de dolor en aquella fisonomía curtida por el áspero clima montaraz.

Su mujer le recibió con los brazos abiertos. Ya en la mesa, mientras humeaba en la fuente apetitoso cabrito asado, se habló de intereses.

—¿Te fué bien, por lo visto? — interrogó la Briceño.

—Bien, muy bien. Vendí las mulas... Había escasez de ganado.

—¿Y cómo salieron?

—A doscientos, una con otra. Cinco mil seiscientos pesos en redondo.

—Poco.

—Tal vez... Pero quería volver pronto y no iba'estar esperando hasta Corpus para que repuntaran los precios.

—Así y todo, el martes se cumplen cinco semanas desde que tomaste el camino.

—Te diré, Nicéfora: tuve un percance, un incidente desgraciado. Y te juro que no me arrepiento, porque se trataba de la reputación de tu familia, de vos, mejor dicho.

—¿De los Briceños? ¿De mí? ¡Decilo de una vez!

—Sí, de vos, de los Briceños. ¡Y no sé cómo no le partí las entrañas al canalla! ¡Envidias de los salteños, m'hija!

—Pero explicate.

—¡Nada! Un insolente, un trompeta, se puso a hablar de las familias de Catamarca y de La Rioja. Que si los Herreras eran mejores que los Dávilas, y los Colinas que los Bustamantes, los González, los Lunas y los Correas... ¡Vieras, che! Y ahí no más apareció en danza tu apelativo. ¡Pero en qué forma, vieja!

—¡Canalla! ¿Y qué dijo de los Briceños?

—¡Pues nada! Que tu familia era una chusma y que tu abuelo había sido un mulato pastelero...

—¿Y vos qué hiciste?

—¡Figurate! Casi lo mato como a un perro. Pero preferí pleitear para comprobar la mentira, hacerlo que se retracte en público y dejar bien sentados a los tuyos. Y ahí tenés vos mi demora y el destino que tuve que dar a la plata de las mulas: para el abogao, para el procurador y para el juez. ¿Me he portao o no? Decilo...

—Has estado bien — sentenció la Briceño, después de una pausa que le permitió elaborar su rencorosa resolución. —Has estado bien, muy bien. Pero tenés que hacer más todavía. Mañana te ponés en marcha para Salta. Tengo doscientos cuarenta pesos de la última alfalfa que vendimos. Los llevás, para papel sellado, aunque sea. Mis mulas la Mima y la Lobuna, para el juez... y mi mula de andar, con silla y todo, para la mujer del juez. ¡Y te autorizo hasta que vendás la finca para pleitear, si es necesario para este sacrificio, levantar el nombre de un Briceño!



Dibujos de Rechain



CASTIGANDO EL ADULTERIO



El adulterio es una culpa frente a la moral; un pecado frente a religión; y, finalmente, un delito frente a la ley. La moral, la religión y las leyes castigan al adulterio con penas más o menos graves. Si el temor a los castigos hiciera obedecer las leyes humanas, el adulterio habría desaparecido de la corteza terrestre.

La verdad, desgraciadamente, es muy distinta.

Aunque el homicidio y el robo están castigados con penas graves y a veces gravísimas, no pasa una hora en el mundo sin que se derrame sangre o se despoje a un rico o a un pobre de lo mucho o de lo poco que posee.

La religión es aun más rigurosa que las leyes humanas; empero, se ven personas religiosísimas — al menos en apariencias, — que no tienen escrúpulos en burlarse de los más sagrados deberes, hacer mofa de los más elementales y vanagloriarse de sus pasiones diabólicas.

El adulterio, a lo largo de los siglos, jamás ha encontrado un atenuante. Las leyes humanas hanse mostrado siempre severísimas con los adúlteros y, en particular, con las adúlteras.

Siempre se ha considerado a la mujer que infringe el pacto matrimonial como más culpable que el esposo adúltero, y esta mayor severidad responde al concepto del predominio que de sí tiene el sexo fuerte y su origen y su explicación está en el axioma tan discutido y tan practicado de que la fuerza crea derecho.

En la Grecia antigua se podía maltratar e injuriar impunemente a la mujer adúltera. Solón estimaba que la máxima pena que se le podía dar era la del público oprobio. Las leyes de Atenas, dice Plutarco, permitían al marido matar a la mujer infiel y al padre sacrificar o vender como esclava a la hija deshonrada. El marido que sorprendía y daba muerte a los culpables era generalmente absuelto. El marido que le perdonaba la vida a la culpable no podía vivir más con ella so pena de ignominia. La mujer culpable no podía entrar en el templo y el cómplice que no perecía a manos del esposo ultrajado era entregado a los esclavos e infamado públicamente.

Según Aristófanes se rapaban los cabellos de la esposa adúltera y se le arrojaban cenizas sobre el cráneo.

La antigua Roma era también severísima con las esposas infieles. Tenía el marido derecho de muerte si la encontraba en flagrante delito. En caso contrario se la juzgaba en una especie de tribunal doméstico y aquello era peor que la misma muerte.

La plebe no era menos rigurosa. Solíase recurrir al suplicio del asno, que consistía en un paseo a través de la ciudad, montando un asno y mirando hacia atrás completamente desnuda. La chusma se encargaba de las burlas y los denuestos.

Estas penas brutales harían creer que en Roma los esposos eran, ya que no de sus mujeres, extremadamente celosos de su prestigio. La historia, empero, recuerda infinitos casos que demuestran todo lo contrario.

Los romanos perdieron sus buenas costumbres y, después de la destrucción de Cartago, aumentó la corrupción y el adulterio se hizo cosa tan frecuente como impune.

Después del año 17 ó 18 antes de Cristo el emperador Augusto hizo votar por el senado la ley *Julia de adulteriis* y que hace del adulterio un delito público. Castigaba a la mujer culpable con la relegación, la confiscación de bienes a beneficio del estado y la pérdida de la mitad de la dote. Se la obligaba a usar toga, que era vestimenta propia de los hombres, y abandonar el uso de la estola, distintiva de las matronas.

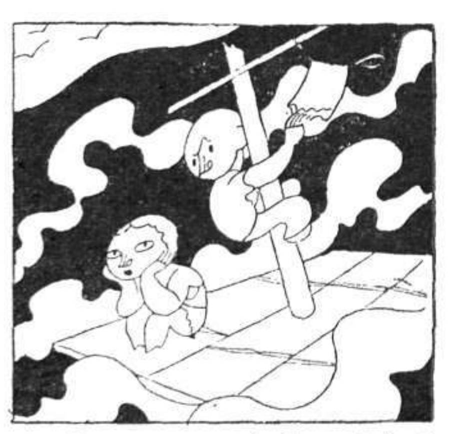
Como decíamos al principio, la mujer adúltera siempre fué considerada más culpable que el esposo infiel. Esto no significa, empero, que el adulterio del marido no sea condenable según la sociedad y la religión. El matrimonio es, en primer término, un contrato; en segundo lugar, un sacramento. El uno no se puede falsear, el otro no se debe desobedecer. Esto es en teoría. Porque la práctica, a través de los siglos, nos va demostrando que tanto lo uno como lo otro es burlado a oscuras y a las claras.

Y, con penas, castigos y suplicios, desde los primeros siglos de la humanidad hasta el presente, nada se ha conseguido cuando en el matrimonio falta lo esencial: amor y, tanto como amor, respeto y mutua comprensión.





—Señor faquir: ¿puede usted concederme un momento de atención? Voy a hacerle una interviú.
—Muy bien, señor repórter; tenga usted la bondad de tomar asiento.



—Ahora te convencerás de que tenía yo razón cuando me quejaba de que tus camisas eran demasiado cortas...



—Me he equivocado, señor. Le puse al "robot" un litro de coñac en vez de un litro de nafta.

(De *Ric et Rac*, París)

LUCES DE

GENEROSIDAD

Tengo una vieja tía — declara Ramírez a su amigo Peralta — que me envía cincuenta pesos cada semana. No es mucho, pero con lo cara que está la vida, eso ayuda a vivir.

—Es como a mí — responde Peralta. — Si yo no tuviese a mi tío Hipotético, no sé cómo haría para vivir. Felizmente, él me envía quinientos pesos, cada vez que me escribe.

—¡Caramba, qué suerte! ¿Y te escribe a menudo tu tío?

—Hasta ahora, no me ha escrito nunca.

LECCION DE SANGRE FRIA

En una sala de espectáculos que estaba repleta de gente, estalló una noche un incendio. Presas del pánico, los concurrentes abandonaron sus asientos y se dirigieron en tropel hacia la calle, en medio de un espantoso desorden. Entonces, un señor que no había perdido su presencia de ánimo, se encaramó sobre su asiento y arengó a la multitud en estos términos:

—¡Señoras! ¡Señores! No hay ningún peligro. ¡Yo les ruego volver a sus asientos en medio de una gran calma!

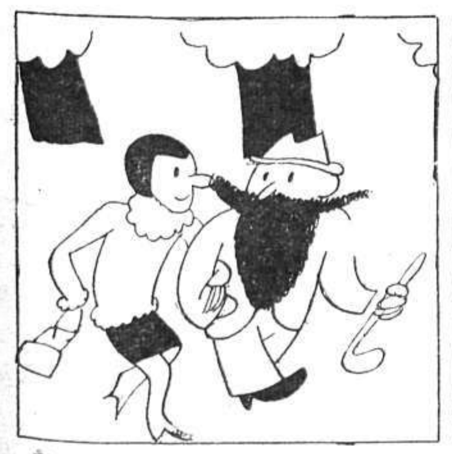
Su potente voz se impuso. Y toda la gente, tranquilizada por sus palabras, volvió a sus asientos. Y murieron todos quemados.



—¡Hay que andar con cuidado en este mundo!... Hace tres años le pedí a un tipo una limosna, y ¿quieres creer que me ofreció trabajo?.



—Los botones del cuello qué difíciles son de encontrar cuando se caen, ¿verdad, don Amancio?



Ella. — Ahora comprendo que no debí regalarte una corbata el día de tu santo.



— ¡A ver si se creen que yo no sé que esto sirve para lavar la fruta!...

BENGALA

PUGILISTICAS

En un "ring" de París se realiza un "match" de box sensacional entre un parisiense y un inglés. Al término del séptimo "roud", el parisiense se retira hacia su ángulo, con un ojo fuera de la órbita, la nariz hecha pedazos, dos dientes en tierra y una oreja destrozada. Se ve, por su actitud, que no tiene ninguna intención de seguir peleando. Entonces su "manager", para animarlo, le dice al oído:

— ¡Coraje! ¡Un último esfuerzo! He mirado bien a tu adversario y te aseguro que está en peores condiciones que tú.

— ¿Está peor que yo? — interrogó el otro. — Entonces está muerto, y yo soy muy leal para combatir con un cadáver. Adiós.

Y se retiró dignamente.

ENTRE AUTORES

Una pieza del dramaturgo inglés Greenwood, no tenía éxito alguno. Después del estreno, Greenwood se encontró en el club con su colega Noel Coward.

— ¿Qué piensas tú de mi obra? — le preguntó aquél a éste.

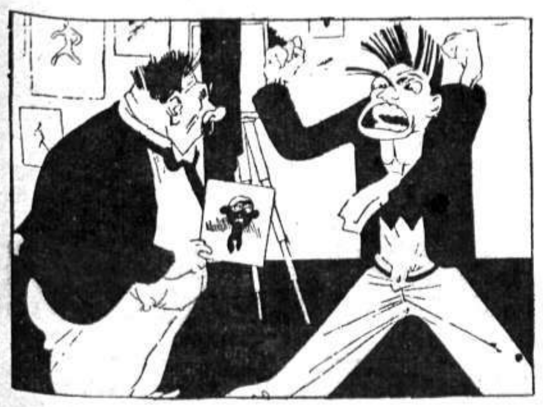
— ¡Hombre! — respondió Coward. — Yo no sé lo que pienso de ella. Pero seguramente piensas tú que sería mejor que fuese yo el autor de tu comedia.



— Debo prevenirle que en nuestra casa hay mucho trabajo.

— No se preocupe, señora; estoy acostumbrada. ¡En el campo yo le daba de comer a ocho cerdos!

(De *Guerin Meschino*, Milán)



EN LA FOTOGRAFIA

— Estoy harto de que siempre que vengo a cobrarle me reciba usted con una "negativa".



La mujer mandona. — Pasen, pasen ustedes. Pues... les he llamado porque el pobrecito quiere expresarles mi última voluntad.

LA UNION ESPIRITUAL DE AMERICA Y ESPAÑA

Por JOSE Ma. SALAVERRIA

Dibujo de Caballé

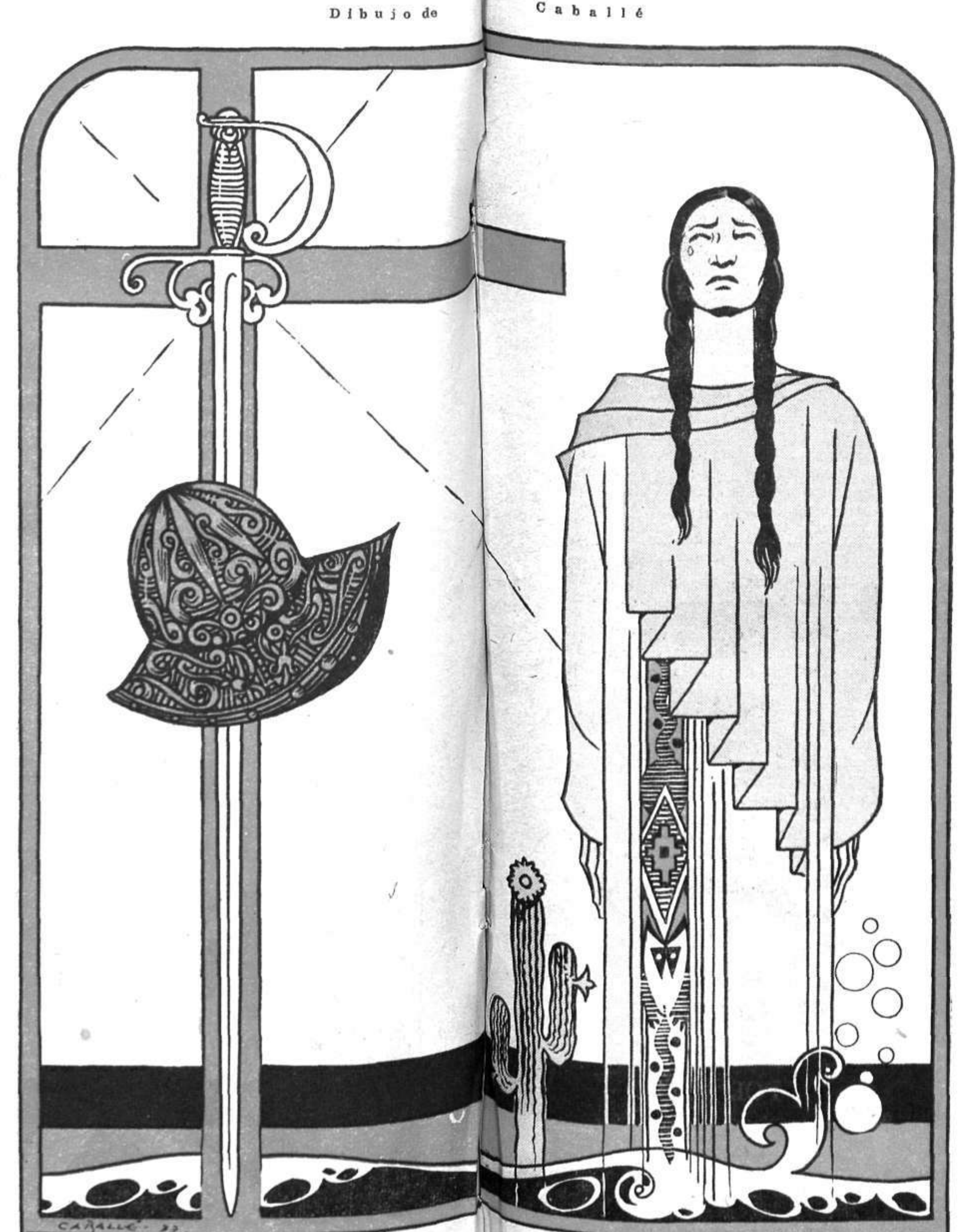
Por estos días se ha celebrado el aniversario de la liberación del Alcázar de Toledo, con la emoción que la gloriosa hazaña inspira. Aquella acción heroica no fué acaso la más decisiva en la guerra que el ejército de Franco lleva adelante; otras operaciones militares podrán superarla en un sentido estratégico, pero probablemente ninguna otra le aventaja en la virtud de conmover los espíritus por su patética abnegación y su belleza trágica.

Recuerdo que poco tiempo después me preguntó un amigo por el estado de opinión de los americanos respecto a la España nacional. "Carezco de medios informativos, le dije, para conocer cuáles son los sentimientos de los hispanoamericanos ante el fenómeno de nuestra guerra; pero puedo asegurarle que la empresa del Alcázar de Toledo habrá producido en América tal vez tanto efecto de admiración y entusiasmo como en la misma España. Porque los hispanoamericanos sienten como nadie la poesía del heroísmo, y en este caso interviene además la sugestión del histórico Alcázar, y especialmente la juvenil valentía de los cadetes, que en aquellas naciones patrióticas son mirados con un excepcional cariño".

Al cabo de un año puedo juzgar mejor la tónica emocional de América, y sé que desde el otro lado del Atlántico se siguen las peripecias de esta guerra con igual interés, con parecida ansiedad que nosotros. Nada que afecte al hombre me es indiferente, decía la hermosa frase del romano; nosotros podemos aplicar esas palabras y decir que todo dolor, todo conflicto y toda gloria de España repercuten y hallan eco en las almas de nuestros hermanos de América. Reconozco que allí existirán hondos antagonismos ideológicos; que en la multitud de pueblos que se agitan entre California y la Patagonia tiene que haber una lucha de partidismos y doctrinarismos encontrados, y que las pasiones divergentes se resolverán en prejuicios y hostilidades de agudo acento. Pero estoy convencido de que sobre esos partidismos y sectarismos predominará el anhelo de los buenos americanos de ver que la verdadera España se abre camino hacia un mañana mejor a través de tremendos sufrimientos y de insuperables heroísmos.

Otros países pueden contemplar la guerra de España con una expectación serena y un tanto fría; pero las naciones hispanoamericanas no pueden hacer lo mismo; sin remedio se ven obligadas a ser espectadores apasionados que siguen los episodios con una suprema e inextinguible ansiedad. ¿Y los españoles emigrados?... Los que residimos en España sentimos profundamente la ansiedad de la guerra; ella nos persigue en todos los momentos del día y hasta en los sueños de la noche. Sin embargo, la anhelante expectación de nuestros compatriotas emigrados tiene que ser mayor acaso, porque ellos viven en una continua nostalgia de la Patria, la sienten más cerca de sus corazones, más dentro de la intimidad de sus almas, como una imagen materna que colma e ilumina las honduras del ser.

Lo mismo que nosotros, ellos aguardan impacientes el período matinal con las últimas noticias de la guerra, y corren después a comprar el diario vespertino en la esperanza de nuevos y sensacionales comunicados militares. Van a interrogar las pizarras de los grandes rotativos, o se agrupan frente a los altavoces, temblando de emoción a la sola idea de que pueda sorprenderles una noticia culminante. ¡Cómo se estremecerían cuando la voz fuerte e impasible del "speaker" anunciaba la liberación del Alcázar de Toledo, la entrada en Oviedo de las tropas gallegas, la conquista de Bilbao por los batallones navarros! Llevan la Patria metida en las entrañas del ser, como un dolor y una alegría, como una esperanza amorosa que ilumina con fulgor matinal sus imaginaciones. Bajo el sol tropical, en las grandes ciudades cosmopolitas o en medio de la soledad pampeana. Soñando día y noche un sueño único: ¡España!



No; América no puede mirar con indiferencia las tragedias, los sufrimientos y las glorias de España. El Atlántico es muy extenso y muy profundo; las naciones americanas son libres y dueñas de sus destinos; todo parece confirmar la separación y la lejanía. Pero esto que puede ser evidente en las épocas normales, fracasa tan pronto como surge un acontecimiento excepcional. Entonces se comprueba que la separación y la lejanía no eran más que eventuales y superficiales, y que a pesar de la anchura del Atlántico y de las diferencias políticas, España y sus hermanas de América se hallan trabadas por los hilos inmateriales de la afinidad espiritual. La emoción las une con vínculos secretos. Y esta emoción identificadora se revela en los instantes de prueba; en las horas que la verdadera amistad o hermandad necesita para manifestarse: momentos de afán, de angustia, de dolor o de triunfo.

Más allá de las diferencias doctrinarias; por encima de los antagonismos políticos. Los criollos de las dos Américas piensan distintamente y es posible que aprecien los fenómenos sociales y morales de Europa con divergentes apasionamientos; pero todos coinciden en la aspiración suprema de que España consiga superar la tragedia del momento y pueda crearse un porvenir feliz. Pronto les llegará la confirmación de sus generosos anhelos, porque los hechos probatorios están viniendo a prisa. Ellos conocerán al mismo tiempo que nosotros la noticia del triunfo, y que en España amanece una nueva aurora. Pronto tendrán compensación su angustia y su ansiedad, y sabrán que la España grande y fuerte con la que soñaban ya no es un sueño, sino una realidad puesta en marcha. Que una nación rejuvenecida se pone en camino hacia un porvenir de dignidad y energía, surgiendo del dolor y el estrago y vivificada por la llama del heroísmo

Muchas veces imagino la escena de los americanos que siguen con ansiosa emoción el curso de la guerra; los veo agolparse ante las pizarras de los grandes rotativos y escuchar anhelantes las noticias que emiten los altavoces, o comprar por la noche la última edición del diario y desdoblarlo en medio de la acera con un gesto nervioso. Y al imaginarlos así, con el alma vuelta hacia el drama de España, me siento como nunca he podido sentirme enlazado a América con lazos de una profunda y amorosa intimidad.

José Mª Salaverría

San Sebastián, 1937



SOR GREGORIA

POR



ADA NEGRI

JAMÁS podré olvidar a la menuda hermana enfermera que venía a velar todas las noches junto a nuestro pobre tío, enfermo del corazón.

Era pequeñita, y muy chica de manos y pies; pareciendo como que la túnica, aunque bien lista y expedita que se movía dentro de sus ropas, le fuera pesada. Las líneas del rostro casi no se le notaban, por lo delicadas: y más aún las hacía finas y transparentes la rígida candidez del subyugular.

En verdad que no sé por qué las mujeres del siglo no dan en llevar, por coquetería, para ser más lindas, el subyugular: no existe ornato que mejor encuadre el dulce óvalo femenino, y que tanto como él dé a los ojos y a lo demás una castidad que supera a cualquier otro encanto.

Entendido que sor Gregoria nunca había pensado en semejantes cosas profanas: para ella gola y monjil montaban tanto cuanto la tonsura para un sacerdote.

No se le hubiera podido dar una edad precisa: las sutilísimas arrugas de su piel de criatura que jamás se hubiera quemado al sol, osaría decir que eran también infantiles. Y entre aquellas arrugas, sus ojillos claros de agua corriente brillaban de inocencia.

Venía de noche a las diez; comenzaba a medianoche su solitaria vigilia en la alcoba del enfermo hasta las siete de la mañana. Substituída a esa hora por alguno de los nuestros, y después de su café con leche tomado de pie, retornaba al convento.

Con sor Gregoria entraba la serenidad en la casa oprimida por el mal y la amenaza de la muerte. Y no es que con ella apareciese la esperanza, pues que todos sabían que el mal del pobre tío no podía curar.

Pero en presencia de sor Gregoria, dolor y muerte se vestían de súbito con traje riente y leve: tomaban el aspecto de cosas naturales, y en consecuencia necesarias y bellas, como cosas naturales que eran.

Refería que desde hacía treinta años "cuidaba de noche", en casas donde hubiera enfermos. Ya no se acordaba más cómo era la luz del mediodía. Viviendo a la luz de las lámparas, también ella se había vuelto una lámpara: lamparilla de alabastro, a cuya interna llama no se perciben las formas, pero se goza de difuso claror.

Contaba muchas cosas; a veces lo hacía para distraer al pobre tío, que en sus horas de tregua tomaba plena conciencia de sí mismo, y no pudiendo hablar, gozábase en sentir a los demás.

¡Cuánta tristeza, cuántos dolores había palpado con sus manos!... ¡Qué de trabajos pasados

(*Continúa en la página 102*)

NUM. 2043
AÑO XL

BUENOS AIRES, 27 DE NOVIEMBRE DE 1937.

Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Víctor Valdivia, a cuatro colores.
Nelly Waldorp Newbery, foto de Wilensky, en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Señora María Luisa I. de Ortiz, foto de Gross, en citocromía.
Charles Boyer, foto a dos colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS



LA INVASION DE LANGOSTA

La guerra acridiocriolla ha entrado en una de sus fases más criticas. Un genio estratégico comanda las huestes aéreas del enemigo. Con el fin de que el Estado Mayor de la Defensa Agrícola distraiga fuerzas de otros frentes, el desconocido Napoleón de la langosta ha ordenado un ataque en masa sobre la Capital Federal. Llegaron, hace muchos días, innumerables escuadrillas de diminutos aviones, dispuestas al asedio de la metrópoli. El principal objetivo de la victoriosa manga era el de influir sobre los nervios femeninos, pues el estratega hábil sabía que muchas porteñitas pertenecen a las familias de los langosteros oficiales. De tal modo, se procuraba deprimir el ánimo de los bravísimos luchadores de la Defensa Agrícola, pues el miedo de las mujeres se contagia a toda su parentela masculina. Los pibes, por cuenta propia, iniciaron la persecución encarnizada de la aviación acridia. Sin necesidad de gases y venenos, a puros golpes de ramas, guardapolvos y pies causaron grandes bajas al ejército invasor, mientras los grandulones de la citada Defensa hallábanse meditando un plan defensivo, que todavía no supieron iniciar. El piberío, cansado de matar langosta, y las porteñas, curadas de su espanto, dedicáronse a observar las acrobacias de las voladoras, que, al invadir la sede de los defensores, han conseguido su propósito: distraer el mayor número de tropas antilangosteras, las cuales, hoy más que nunca viven en la capital, en tanto las mangas se comen impunemente árboles, sembrados y cosechas provincianas. Las hordas acridias están al borde del triunfo final. Pidamos un armisticio.

DEMASIADOS TITULOS

En los albores de la época feliz de las siete vacas gordas "llevaba una lechera su cántaro al mercado". Por el camino iba haciendo castillos económicos en el aire. Y resultó que el cantarico estaba por romperse, porque la superabundancia de títulos nacionales y provinciales ponía en peligro a la Bolsa. Cuanto más afluencia de prestadores, menor percepción de dividendos. Los títulos bajan, merced a esa ley compensadora de la oferta y la demanda. Tales oscilaciones resultan incomprensibles para los hombres que no pueden comprar papeles, pero la gente adinerada experimenta en carne propia los altibajos bursátiles. El ministro de Hacienda, doctor Acevedo, dispuso, en vista de ese fenómeno de depreciación, cortar el chorro. Nadie más optimista que él, nadie más levantador de empréstitos; mas las cosas en su punto, pues no hay que confundir apoplejía con anemia. La leche de las siete vacas gorditas no debe llenar el cántaro de la lechera fantasiosa, imprudente. A cencerros tapados, se han hecho gestiones para que los gobiernos provinciales aplacen su ansia de empréstitos. Nos parece bien la medida secreta, aunque mejor hubiese sido llevarla a cabo en público. Bien está lo que termina bien. ¡Acevedo "for ever"! Ahora, vamos a esperar las consecuencias de la previsora medida financista. ¡Que el cántaro de la lechera no sufra las vicisitudes de aquel cántaro que fué tantas veces a la fuente, que al fin se rompió!

EL "MICRO" A LA PLATA

El hombre optimista, aprovechando el hermoso día festivo, había resuelto visitar el Museo de La Plata. El micro-ómnibus es más barato que el tren — le habían sugerido, — y el hombre optimista resolvió aprovecharlo...

Al otro día le encontramos en la oficina con cara de haber comido algo raro.

—¿Y? — le interrogamos. — ¿Qué tal ese paseíto a La Plata?

—Encantado, amigo; se lo recomiendo. Pero, eso sí, quien quiera realizar un viaje de ida y vuelta en "micro" a La Plata, debe poseer las siguientes cosas: buen humor, mucho hígado, mucho riñón, una vela y fósforos para el caso en que se apaguen las luces del "micro", aguante para viajar de pie, paciencia de hormiga y plata de sobra por lo que "potes contíngere". Resulta, por otra parte, un ejercicio magnífico para poner a prueba el ímpetu, los nervios, la musculatura, el temple espiritual y la fortaleza física. Como hay escasez de "micros" y abundancia de pasajeros, especialmente los días festivos, a cada salida de coche se produce un tumulto y apretujeo como si se jugara a la "polca de la silla". Como las empresas expenden boletos de ida y vuelta, se aseguran el retorno del pasajero. Y en La Plata es Troya. Cada uno, dispuesto a no perder su viaje pagado, asalta al vehículo en busca, no de asiento — que sería el paraíso, — sino del menor hueco para viajar como lengua en conserva. Y ello entre gritos, empellones, imprecaciones, ayes, suspiros, pisotones de "nísperos" y ¡sálvese quien pueda! ¡Magnífico, amigo, magnífico!

Y al decir esto, el hombre optimista ingirió tres aspirinas y se tomó la frente con la mano izquierda, en tanto que con la derecha simulaba saludar con el puño cerrado.



LA PRODUCCION LITERARIA FEMENINA

No todo desconcierta bajo estos cielos de Dios, en estos prosaicos tiempos. Libros de versos se suceden con acentuada frecuencia, escritos por blancas manos de mujer. Esto es índice no sólo de cultura, de arte, sino también, y sobre todo, de optimismo. Escribir libros de poesías en épocas de auge para los sentidos y de extremada idolatría para el becerro de oro, es toda una lección de fuerza espiritual, de desmentido y de reto a la materia, siempre perecedera a largo o a corto plazo.

Merece citarse este hecho reconfortante para los idealistas, este modular y pulir de canciones femeninas en el campo abierto de la literatura, frente a una sociedad indiferente, en que los lectores de libros constituyen una minoría selectísima y los compradores son escasos en estos momentos y en este país, lo que aumenta aun más nuestra admiración por las dignas mujeres que los escriben y publican.

Los últimos libros de versos de mujeres que hemos leído, nos hablan del respeto a las formas clásicas, del amor a las cosas nuestras; montaña, ríos, mares, llanuras, paisajes bellísimos, tipos, costumbres, de nobles palpitaciones de mujer y de artista, dando la espalda al sensualismo de épocas próximas, llevando sobre sí el peso de la vida, cargada de ilusiones, impregnadas de fragancias, fijo el pensamiento en un futuro ideal, cifrando allí sus esperanzas...

Palpita en toda esta obra un corazón de mujer, como el de las sacerdotisas de Vesta, conservando intacta la incandescencia del amor y de la fe, que son las palancas que mueven el mundo.

▼

HORARIO DE LOS ESPECTACULOS PUBLICOS

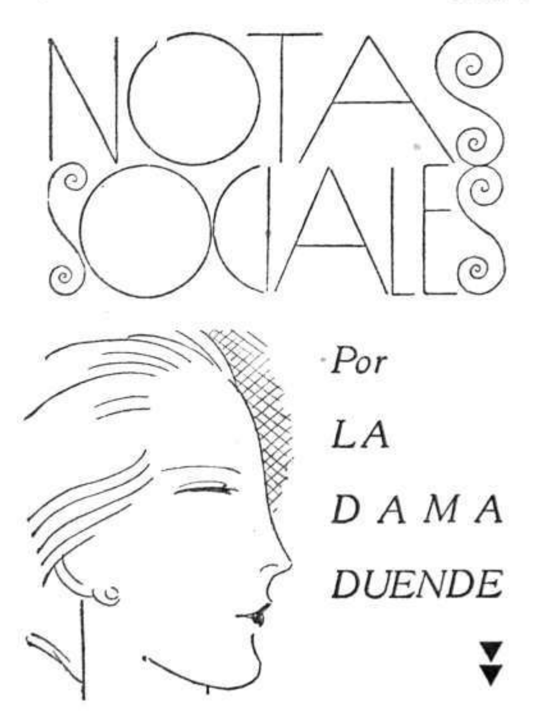
El Departamento Ejecutivo Municipal ha dictado una reglamentación por la que se establece el horario de los espectáculos públicos en la Capital Federal. Si bien esa reglamentación era esperada — desde que en nuestra ciudad reina la más amplia anarquía en la materia y era deseo unánime corregirla, — debemos confesar que la misma ha defraudado los anhelos de la población, puesto que no responde a las exigencias públicas. En efecto. En la nueva reglamentación, el D. E. se ha preocupado por establecer la hora inicial de los espectáculos diurnos y nocturnos, pero ha olvidado la de terminación de los mismos en horas de la noche. Y es, precisamente, en este sentido que la reglamentación debería ser expresa y categórica. Nada se gana con establecer que los espectáculos nocturnos deberán empezar a las 21, si no se limita el programa de los mismos y si no se establece una hora dada para su terminación. Es esto lo que la población reclama. Y es esto, también, lo que sugirió en alguna oportunidad el Presidente de la República, sintetizando en sus manifestaciones el anhelo general. Desde que Intendente ha dejado en el tintero tan importante aspecto de la reglamentación, bueno es recordarle que ésta no satisface y que se impone una modificación limitando los espectáculos nocturnos hasta una hora prudente.

TRANSMISION DE DEBATES DEL CONCEJO DELIBERANTE

La Dirección General de Correos y Telégrafos observó, días pasados, a la Intendencia Municipal, las transmisiones radiotelefónicas de los debates de las sesiones del Concejo Deliberante que se venían haciendo por intermedio de la broadcásting municipal. Y a tales observaciones, la Intendencia contestó expresando a la Dirección de Correos y Telégrafos que tomara al respecto "las disposiciones que considere del caso". Tales tramitaciones, según es fácil deducir, conducirán a suprimir aquellas transmisiones y esta consecuencia es la que nos interesa comentar. Como representantes que somos del periodismo, defendemos, desde luego, la libertad de opinión y de palabra, garantizada por la Constitución Nacional. Pero, así como no podríamos admitir que al amparo de esa libertad se ejercite la licencia o se practique la calumnia o la injuria, o se haga cátedra de incultura, tampoco admitiremos que al amparo de la misma libertad se utilice el recinto del Concejo Deliberante para desplantes demagógicos o para desahogos partidarios o políticos poco edificantes. Los debates del Concejo, desgraciadamente, suelen degenerar en manifestaciones agresivas, donde la cultura de ciertos concejales deja mucho que desear. Y hay algunos miembros de dicho cuerpo que parecen especializarse en la explotación del micrófono con fines políticos y partidarios, ajenos en absoluto a la función edilicia.

Levantar los debates y darle al Concejo Deliberante un nuevo prestigio de seriedad y de cultura, debe ser obra en la que habrán de empeñarse sus propios miembros.

NOTAS SOCIALES



Por LA DAMA DUENDE

Todo nuevo hogar que se funda, sugiere — para los que nos hemos detenido a ver pasar la vida — gratísima promesa para el futuro. Dueña de esa milagrosa ciencia del corazón, que comprende y sustenta la grandeza de la ley divina que rige la vida noble y serena del hogar cristiano, encierra en sus delicadas manos la bellísima desposada de hoy, el encanto y el calor del nuevo nido. Todos los votos se unen — como en las feéricas leyendas del pasado — en torno de la simpática y juvenil pareja, Malena Nelson Hunter y Juan José Blaquier, que reciben la bendición nupcial, ante el altar resplandeciente de la basílica de San Francisco. Realza la luminosa belleza rubia de la gentil figura, el clásico atavío, de tul bordado de hojas de plata, y sostiene el vaporoso velo de ilusión, la doble diadema de azahares, que ciñe la airosa cabecita, mientras sus manos desgranan las cuentas de marfil de un rosario antiguo. Sostiene la "traine" del suntuoso traje, María Teresa Hunter, que luce, con la gracia propia de su edad, vestido de organza blanca, y gran capelina de paja del mismo color. En el brillante cortejo nupcial, se anota la presencia de doña Mercedes de Elizalde de Blaquier, que lleva severo atavío de encaje negro, y la de doña Julia Elena Hunter de Nelson, que viste traje de gasa celeste, completando su atavío, elegante sombrero negro, cuyas alas cubren "aigrettes" del mismo color; las "demoiselles d' honneur" precioso grupo juvenil, visten todas de blanco, formando elegantísimo y armonioso conjunto.

Bulle luego el animado comentario, admirando las joyas de gran valor entre las que se destacan, la esmeralda de tamaño y pureza extraordinaria engarzada en un anillo, regalo de doña Mercedes de Elizalde de Blaquier; la pulsera deslumbradora, ancha como una cinta formada por enormes brillantes cuadrados, alternando con las mismas gemas, talladas en forma de "baguettes", ofrecida por el novio; de doña Julia Soler de Hunter, brazalete de zafiros y brillantes; de los esposos Nelson Hunter, hermoso collar de perlas, con broche de rubíes y brillantes, y como regalo de los hermanos de la desposada, "clip" de zafiros y brillantes. De don Carlos Nelson y señora, anillo de brillantes y rubíes, y precioso "clip" de brillantes de don Raúl Nelson y señora; encajes antiguos, de la señora Hunter de Roca; juego completo de "toilette" de carey rubio y oro, de los señores de Lariviere; de doña Alicia Nelson de Daly, "clips" de perlas formando rosetas; reloj-pulsera de brillantes, de don Carlos Alfredo Hunter y señora; de doña Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón, "clip" de cristal y brillantes; "clip" de oro con brillantes y zafiros, de doña Isabel Ayarragaray de Larrea; pulseras de oro, de don Agustín Larreta y señora, y de la señorita Isabel de Uribelarrea; elegante echarpe de punto a la aguja, de María Teresa Hunter, y luego, una verdadera profusión de jades, y "pierres dures", de piezas de plata y de porcelana de Oriente. En suma; una fortuna en joyas, unida a la valiosa colección de piezas artísticas que representan el cariño de los allegados y amigos.

Todo nuevo hogar que se funda, sugiere siempre grata promesa para el futuro, máxime cuando está cimentado por el cariño verdadero, y ha de ser luz y calor del propio nido, la encantadora figura dueña de esa milagrosa ciencia del corazón, que seguirá prodigando, vida adelante, el irresistible encanto de la gracia y la bondad.

No ha trascendido a la crónica mundana oficial, lectoras y amigas mías, la interesantísima fiesta que ha sido motivo de reabrir — con la pompa del pasado — el gran salón cerrado durante largos años en la residencia tradicional en la alta figuración porteña, de la familia de Baudrix. Y revivía el salón de doña María Baudrix, las horas tan brillantes de otras épocas, con motivo de ofrecerse en él la evocación del milagro de sor María de la Paz y Figueroa, hermoso relato escenificado por el cultísimo escritor Juan Cruz Ocampo.

Levantado el escenario en uno de los extremos del gran salón, reproducía éste, con fidelidad perfecta, el ambiente de la primitiva Casa de Ejercicios, aquel refugio espiritual que fundara en la ciudad colonial en el año del Señor de 1975, la venerada monja santiagueña, cuya luminosa figura ha estudiado con singular acierto, este escritor nuestro, verdadero cronista de la tradición argentina.

Selectísima asistencia, colmaba esa tarde el salón legendario de la casa de Baudrix: personalidades del clero, del cuerpo diplomático y las figuras más brillantes de nuestra aristocracia; ancha franja de rosas rojas, separaba el elegante público del tablado en el que, los artistas del elenco de Lola Membrives, hicieron revivir a los personajes que evocaban — en plena ciudad moderna y febril — la serena y gloriosa misión de sor María Antonia, la santa argentina, a cuya caridad infinita y unción cristiana, se debió la fundación de la histórica Casa de Ejercicios; fundadora asimismo de la Congregación de las Hermanas del Divino Salvador, perdura todavía en nuestra moderna cosmópolis, y en el solar que ocupa siempre el viejo caserón, el sello luminoso de su obra redentora.

A la hidalga hospitalidad de doña María Baudrix, dama que mantiene con tan señalados prestigios la tradición del noble hogar, han debido los círculos más representativos de la alta sociedad porteña la bella evocación espiritual realizada por Juan Cruz Ocampo.

La Dama Duende

¿Qué pasa en el mundo?

Golpe de Estado en el Brasil

Aunque cuando estas líneas aparezcan se habrá desviado ya, atraída por la actualidad más rigurosa, la atención suscitada por los acontecimientos brasileños, no es posible dejar de comentarlos aquí, para desvanecer ciertos equívocos que circulan a su respecto. Se ha hablado, se sigue hablando del surgimiento, por obra del presidente Vargas, de un fascismo americano, y se comenta el golpe de estado reciente como una maniobra política vinculada con la sucesión de hechos que parecerían dividir hoy al Viejo Mundo en dos grandes bloques rivales.

No tendría importancia esta opinión, si no fuera por las consecuencias que sacan ciertos filósofos apresurados y que, dada nuestra proximidad y nuestra comunidad de intereses continentales con el Brasil, podrían perturbar el criterio público. Se cita, en efecto, "el ejemplo" de dicha nación, como una prueba de la necesidad que habría de optar cuanto antes por uno de los bandos en lucha. La urgencia de acabar con el comunismo sería el pretexto. Fascismo o comunismo, pues: tal resultaría la consigna también para nosotros. El estado febril contagioso porque atraviesa el mundo favorece la aparición de fantasmas.

Si consideramos, no obstante, con espíritu realista, lo que acaba de ocurrir en el país limítrofe, vemos que no hay motivos para tales temores. Nada ha acontecido que no esté justificado por numerosos antecedentes americanos, sin necesidad de recurrir al ejemplo europeo. Si la palabra fascismo tiene algún sentido preciso, no puede designarse con ella la tentativa de Vargas, no obstante su vago cariz corporativista.

Lo que ha ocurrido es sobremanera simple. El Brasil se encontraba abocado a unas elecciones de renovación presidencial. Todos los signos hacían suponer que, con el régimen electoral vigente, triunfaría holgadamente el candidato de la oposición. Fracasadas las tentativas que se realizaron para la aceptación de un candidato único, que habría significado la salvación de los intereses hoy dominantes, no se halló otro expediente "in extremis" mejor que el golpe de Estado. *El mismo* elenco liberal, grato a las conveniencias de la finanza internacional que monopoliza las principales industrias brasileñas, se declaró súbitamente... fascista. Con ello se obtenía el objetivo único de la prolongación indefinida del mandato del presidente actual, mediante una nueva constitución dictada por decreto. La adhesión del ejército (¿bajo qué condiciones?); la explotación del espantajo comunista, con cuyo nombre se designa a todos los opositores, y las modalidades étnicas del Brasil ("o nosso grande coefficiente de massa popular analphabeta", escribe el diputado José Augusto en el *Anuario Brasileño de Literatura 1937*) favorecieron la operación.

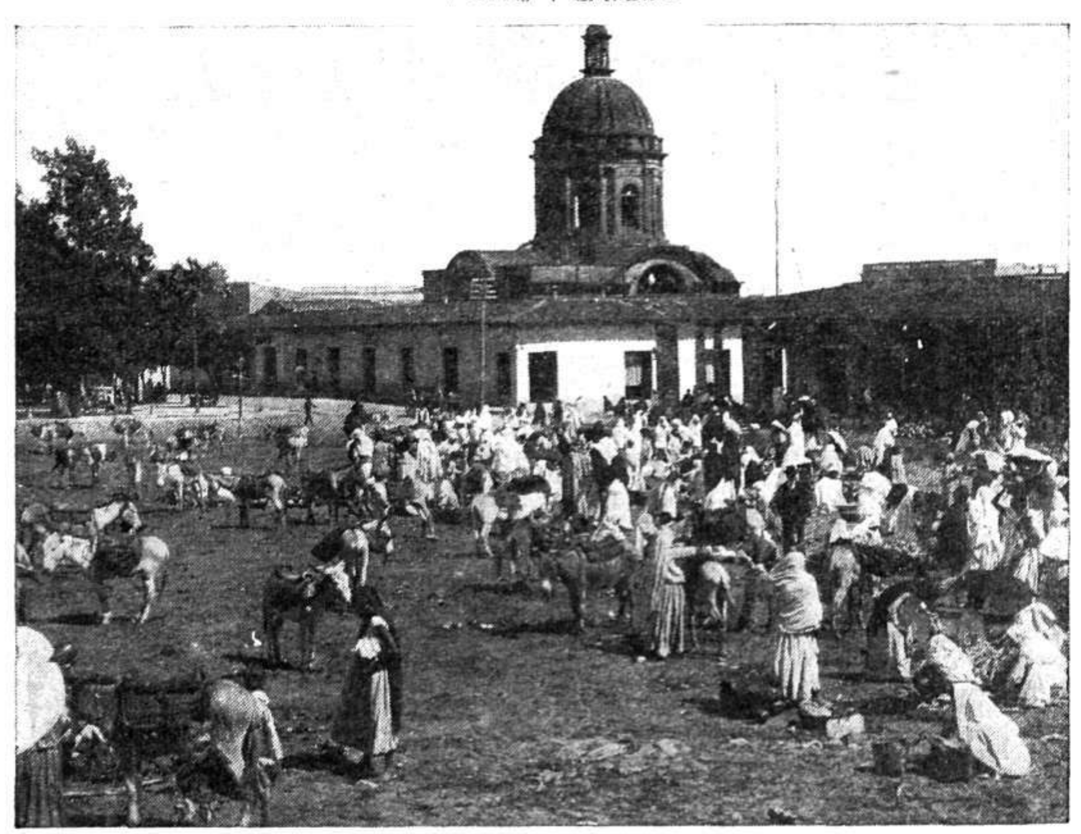
No se trata, como se ve, sino de una cosa muy americana, cuyos antecedentes más próximos no se encuentran en Mussolini y en Hitler, sino en el presidente Terra. Para el mismo resultado, en otras partes, se estila el procedimiento más castizo del fraude...

Por lo demás, el presidente Vargas se ha apresurado a declarar que los altos intereses industriales y bancarios internacionales estarán ampliamente salvaguardados: ¡si lo sabrían ya!... La maniobra no es contra ellos sino contra la oposición, es decir, contra los compatriotas. Habrá un banco central, creado, por supuesto, sin debate parlamentario, por simple decreto. Habrá muchas otras novedades.

Pero, ¿y el comunismo? — preguntarán algunos. — ¿No es una realidad en el Brasil? A esta pregunta, cuya respuesta exigiría un largo desarrollo, contestaré solamente lo siguiente: sí, lo es, en la medida de la corrupción de las clases dirigentes y la miseria del pueblo. Estos males no se curan con policía. Todo nos lleva a suponer que el cambio aparente de régimen no los curará, sino al contrario.

Ernesto Palacio





El mercado central de Asunción, a fines del siglo pasado.

ACUARELAS PARAGUAYAS

El MERCADO de ASUNCION

Por CARLOS ZUBIZARRETA

CUANDO el vapor dobla el recodo que hace el río Paraguay sobre las laderas del cerro Lambaré, el viajero puede columbrar los primeros aledaños de Asunción desperdigados sobre la verdura de los ribazos. Los barrancos de Itapitapunta, de rojura cárdena, socavados caprichosamente por el trabajo milenario de las aguas, semejan una herida abierta que sangra sobre el río.

El paisaje se prolonga en colinas de un verde jugoso, con cocoteros, palmeras y ranchos de paja difuminados junto a sembradíos verdegay o al cuajarón pardo de los barbechos. Después, en el fondo de una bahía encalmada, está Asunción, la plácida y barroca Asunción, que es una de las ciudades más antiguas de la colonización hispana.

Soleada, rutinaria, típicamente colonial, se recuesta dolorida sobre la margen del río majestuoso, con la tristeza perezosa que le presta el trópico y que le viene de su historia y de su raza.

Calles tranquilas, con blancas aceras de piedralosa calcinadas por el sol de un estío interminable, calles anchas, empinadas, ya huelen a gasolina pero, por las noches, duermen aun sin el parpadeo de los avisos luminosos que se encienden y apagan como los apetitos humanos. Los zaguanes obscuros vuelcan sobre el viandante una bocanada de aire fresco que trae anhelos de siesta. Ventanas enrejadas dejan adivinar patios florecidos y sombrosos, con olor a jazmines.

En pleno centro la afluencia de gente de pueblo, más abigarrada y numerosa, deja adivinar el Mercado Central. Paredones romos, desprovistos de todo ornato, circundan una manzana enclavada entre dos plazas y una larga y vetusta recova atestada de pequeños comercios de quincalla, talabarterías, platerías. Este mercado es lo más típico de la capital paraguaya. Tiene todo el colorido de un zoco marroquí.

La animación comienza muy temprano, cuando la madrugada presta al ambiente un frescor primaveral que no perdurará durante las horas del día. Llegan carretas tiradas por bueyes cansinos, que rumian el coco agarrado en los potreros verdes. Son todavía las viejas carretas de la tradición, con dulzura y aroma campestre, lentas, chirriantes, entoldadas algunas por cueros sin curtir, con la larga picana de caña para azuzar el tiro. Traen naranjas, aves, carbón. Los guías son magros chiquillos morenos con ojos de azabache o campesinos tocados con grandes y blancos sombreros de *caranday* (1). Arriban al mercado callados, indiferentes. ¡Este pueblo maravilloso, que tiene tanta semejanza con el árabe andaluz, odia las manifestaciones exuberantes! ¡Sonríe y llora por dentro!...

Al llegar junto a los portalones del mercado saltan los conductores y empieza la descarga, mien-

(1) Palmera con cuyas hojas se trenzan sombreros.

tras los bueyes cansados hilan su baba sobre las piedras irregulares de la calle.

Hay un hormigueo incesante y cada vez mayor de vendedoras que arriban montadas en burritos. Son cientos y cientos, vestidas de colores vivos y tocadas con mantos blancos o negros. Abundan más los blancos y bajo el sol crudo del trópico dan la impresión exacta de árabes envueltos en chilabas o albornoces. Se mantienen airosas entre las arganas colmadas de verdura, naranjas, mandioca, aguacates o piñas jugosas. Muchas fuman largos cigarros de hoja. Conducen el pequeño borrico — no mayor que un ternero — con rara maestría. En vez de azotarlo lo pican con un palillo aguzado y la acémila se cuela sin tropiezo alguno por vericuetos increíbles, con un paso casi humano, entre los montones de fruta desperdigados en el suelo de la calle o sobre las losas de la acera.

El cuadro del mercado, con largos galpones en el centro, está cercado por chamizos y tienduchas. Sirios y libaneses, los clásicos "turcos americanos", venden géneros de chillones colores y mil baratijas increíbles.

—¡Beineta barato, beineta barato, compra, compra, que te conviene!...

¡Y estos orientales de pelo rizoso ayudan a forjar la ilusión de un zoco marroquí!...

Sentadas en silletas minúsculas, que desaparecen bajo los ruedos de las amplias faldas, jóvenes vendedoras ofrecen su mercancía en castellano entremezclado con un guaraní musical que remeda el canto de los pájaros. Son numerosas las que aún visten el traje nacional: pollera ancha y almidonada, blanco *typoí* (2) bordado en negro, zarcillos y collares de coral. Mucho oro en los anillos de los dedos morenos, oro en los collares, oro en las peinetas labradas que muerden la cabellera renegrida peinada en dos trenzas. Todas van descalzas y es curioso observar cómo ese pie moreno, pequeño y armonioso, no siente los rigores ni el fuego de las piedras agudas y recalentadas por el sol ardoroso.

Coloreadas sombras de acuarela tiñen el frente de los chamizos y las callejuelas formadas por los puestos de venta. El viajero camina de sueño en sueño, creyéndose transportado a Tetuán. Junto a los montones de naranjas, que brillan con reflejos áureos heridos por el fuego solar, como los frutos del jardín de las Hespérides, verdean los *aguacates* opulentos. Filas interminables de sandías y melones alternan con el amarillo pardusco de las piñas perfumadas.

El aroma empalagoso de los mangos satura el ambiente y los chiquillos que merodean entre los puestos tienen el rostro y las ropas teñidas de amarillo por el jugo de ese fruto que se da en el país con una abundancia prodigiosa y que tiene el sabor de la trementina.

Hay viejas rugosas y esmirriadas, con las arrugas talladas en madera de *petercbuy* (3) que sostienen el cigarro en la boca sumida. Venden cántaros de barro y toda una variada alfarería indígena.

Son innúmeras las vendedoras de refrescos. Los hay variados, de distintos colores, desde el topacio transparente y el sangriento rubí hasta el pardo obscuro de la "aloja". Cobijadas bajo el chamizo las vendedoras defienden su mercancía de las moscas con pantallas de palma que agitan incesantemente. Ofrecen su refresco azucarado con dulce amabilidad indiferente, como si hiciesen favor al venderlo:

—*Nde, che carai.* ¿No querés *pojhá-roynzá?* (4).

Parece, en efecto, que la bebida — que se hace tentadora por su color y su frescura en la mañana calurosa — tiene propiedades medicinales que combaten el ardor del trópico. En algunos recipientes sobrenadan pedazos leguminosos y manojos de hierbas olorosas. No sé si el ingrediente ha sido combinado para prestarle sabor o añadirle virtudes curativas.

Un gentío policromo — mozas, chiquillos, soldados — haraganea y deambula entre las vendedoras. Hiere al olfato el olor de los guisos que se aderezan en las cocinas populares. Al exquisito *chipá* caliente se suman los pastelitos de mandioca, dorados y sabrosos, que se ofrecen sobre hojas de bananero, el chicharrón trenzado, las tortas de maíz, las ristras de butifarra, las blancas y harinosa mandioca que hace las veces de pan.

El calor de la mañana que avanza va clareando el gentío. En los retazos de sombra viejos de retablo y adolescentes cobrizos paladean el *tereré* (5) de yerba mate. Otros dormitan echados en cualquier parte — indolentes y despreocupados — con el rostro defendido del resol y las moscas por el ancho sombrero de palma.

¡Viejo mercado de Asunción, rumoroso de risas, colmado de cántaros rojos, con frutos tropicales y perfumados, sobre sus piedras azulencas se mezcla a diario un viejo resabio de hispanismo colonial con el policromo paganismo indígena!...

Dicen que va a desaparecer. Las autoridades edilicias de aquella ciudad han dispuesto su demolición. Es el progreso que avanza, sí, pero es también un pedazo de tradición que se esfuma con todo su festivo colorido.

Costa Olizart

---

(2) Blusa amplia y muy descotada.
(3) Madera obscura y muy dura.
(4) Che, mi señor. ¿No quieres remedio refrescante?
(5) Mate cebado con agua fría.



Carreta conduciendo miel para vender en el mercado.



LA CONFIDENCIA

por Juana Manuela Gorriti

Era la víspera de San Juan. El día había acabado. Las nubes de occidente reflejaban los últimos rayos del sol, y las estrellas comenzaban a brillar en el azul violado del cielo. Los rebaños descendían en largas hileras los estrechos senderos de las montañas, mezclando el ruido de sus cascabeles al alegre tañido de las campanas de la vecina aldea, y a la voz de los óboes que desde el fondo del valle convidaban al baile de la velada. Los jóvenes, trayendo al hombro la azada o el fusil, acudían presurosos al festivo reclamo, mientras otros vagaban en las ásperas laderas recogiendo con ademán misterioso entre las grietas de los peñascos las hermosas flores alpestres, para arrojarlas furtivamente a las ventanas de las cabañas, en ese simbólico ramillete que al mediar de aquella noche, consagra el amor entre los montañeses y da a las muchachas la dulce seguridad de ser amadas para siempre. Costumbre tradicional que como otras muchas se conserva entre los habitantes de esas alturas, cual las blancas nubes de las montañas a las que no alcanza el viento del llano.

—¡Grizel!

—¡Señor cura!

Exclamaron a la vez un anciano venerable y una linda joven, al encontrarse frente a frente en una encrucijada.

—Hija *mía* — continuó el sacerdote con acento paternal, — ¿por qué te encuentro sola entre estos peñascos, mientras tus compañeras danzan en la llanura? ¿por qué tu voz no se mezcló hoy a la suya en los sagrados cánticos?

—¡Ah! señor cura — respondió tristemente la joven — para bailar y para orar, es necesario que nuestro espíritu esté tranquilo, ya con la serenidad de la dicha, ya con la paz de la resignación. Esta mañana, cuando mis compañeras de rodillas en el templo cantaban las alabanzas del Señor, yo me hallaba también entre ellas; pero mi labio estaba mudo, porque una grande inquietud se ha apoderado de mí. ¿Cuál? me preguntaréis. ¡Ah! Yo misma no sabría explicármela. Escuchadme, señor cura; y vos que sois un sabio, vos que habéis empleado toda vuestra santa vida en curar las penas del corazón humano, podréis decirme el nombre de la espantosa dolencia que ha asaltado el mío.

La niña y el anciano se sentaron al borde del hondo sendero, y a la luz moribunda del crepúsculo la mirada del viejo sacerdote interrogó la mirada tímida de la joven.

—Habla, hija mía — la dijo, — ¿qué temes? Tu corazón estaba siempre abierto para mí, como el sacro libro del altar. ¿No tienes ya la misma confianza en tu anciano amigo?

—¡Oh! no es por mí, no, señor cura... No ha mucho al veros bendije a Dios, que os enviaba a mi encuentro para escuchar la voz doliente de mi corazón; pero ahora, llegado el momento de hablar, temiendo ser injusta, vacilo y no me atrevo a deciros la causa de mi pena.

—¿Y qué pena puede aquejar tu corazón, hija mía? ¿No te ha dado Dios todos los dones que pueden hacer feliz a una criatura sobre la tierra? ¿la vir-

tud, la belleza, un padre a quien amar, un novio que te ama?

—¡Que me ama! ¡Ay, señor cura, no me ama ya! ¡No me ama!

—¡Ah!

—Y sin embargo, meditando en ello no encontraría razón para dudar de Guillermo. Pero ¡ay! el corazón no medita ni razona: siente, y aquí — continuó la muchacha llevando su mano al pecho, — aquí hay una convicción profunda de que ya no me ama. ¡Oh! quiera el cielo, señor cura, que cuando hayáis oído lo que voy a deciros podáis convencerme de lo contrario.

La joven suspiró amargamente, continuando luego:

—Ayer, cuando acabadas las labores del día y encerrado el ganado en los establos, entré en la casa, encontré a mi padre sentado bajo el grande nogal que sombrea nuestra puerta. Besóme con más ternura que otras veces, y me hizo sentar a sus pies. Luego, paseando su mirada por las montañas, los valles y el lago, ¡cuán melancólica es — dijo, — para aquel que se acerca al fin de la vida, la contemplación de la naturaleza en su estación de verdor y de fragancia! Todo se renueva y rejuvenece, menos él. Las flores se mecen sobre sus enhiestos tallos al tibio soplo de la brisa; los árboles alzan sus copas cubiertas de nuevas flores; él sólo se marchita cada día más, y más cada día se inclina hacia la tumba. Dentro de poco, mi pobre Grizel, dentro de poco el viejo tronco que te da sombra se hundirá bajo la tierra que lo llama, y aunque entonces te hallarás protegida por un brazo fuerte que reemplazará con ventaja al cansado anciano, temo mucho ¡ay! que no seas feliz; temo mucho que el orgullo acabe por pervertir el corazón de Guillermo, como ha comenzado haciéndole abandonar las pacíficas tareas de la granja de sus padres, para entregarse a la peligrosa profesión de cazador de gamuzas, y poder así vivir apartado de nuestros campesinos cuyo trato le es enojoso. Ese joven no nació para morar entre rebaños; nuestros valles son estrechos para él, su mirada parece buscar algo más allá de nuestras montañas, y su aventurera imaginación lo arrebata tras no sé qué fantásticos horizontes. Si un día, una ráfaga de ese mundo brillante que sueña su pensamiento penetrara en su corazón... ¡ay, Grizel! habría sido mejor para ti preferir a Fritz el pescador... Pero yo te estoy contristando, hija mía — añadió mi padre, mirándome con ternura. — ¿Tú amas a Guillermo y crees ser dichosa con él? Pues lo serás, y Dios os bendiga a los dos. Vé ahora a descansar, que mañana es la velada de San Juan, y bailarás mucho bajo las encinas del valle.

—Yo me fuí a acostar. Pero no pude dormir en toda la noche. Las palabras de mi padre zumbaban en torno mío; y cuando quería arrojarlas del pensamiento, su recuerdo me asaltaba de nuevo, resonando en mi corazón como una campana de alarma. Deseaba con ansia ver a Guillermo para encontrar en su noble y bello semblante un mentís al siniestro juicio de mi padre; y apenas amaneció, no teniendo paciencia para esperar su vuelta, quise ir a su encuentro. al pie del Risco-negro, encontré al viejo Hans el esquilador, que afilaba sus tijeras en las pizarras del manantial.

—¿Dónde vas, chica? — me dijo, — ¿buscas a Guillermo o llevas el camino del castillo? Si lo primero, espéralo aquí, pues ese muchacho no puede ya tardar. Acabo de oírlo silbar a un cuarto de milla. Si lo segundo, da media vuelta, hija mía, y regresa a tu casa porque hay moros en la costa. La señora Brígida y el viejo Brand no son ya intendentes del castillo, que desde anteayer está ocupado por una inmensa servidumbre extranjera. Su nuevo dueño, el barón de Lamsterbach, un prusiano joven y aturdido que acaba de heredarlo, ha llegado con sus amigos, y todo es allí música y fiestas de las que es el ama una hermosa dama que ha venido con ellos, una princesa a juzgar por los rendidos homenajes de aquellos señores. Aunque yo, que la vi ayer en el parque, creí divisar, Dios me perdone, al través del orgullo de su mirada los ojos de una bribona. Por lo demás, quizá me engañe. Todas esas ilustres señoras que vienen a visitar nuestras montañas son tan livianas y desenvueltas. Por la menos libre de sus maneras, nuestra municipalidad habría puesto a una joven en la puerta del templo...

Ahí está Guillermo. Oigo sonar en las rocas la culata de su fusil.

II

UNA MIRADA

De allí a poco, en efecto, divisamos a Guillermo que bajaba presuroso la montaña.

Al verme disparó al aire su fusil en muestra de alegría.

—¡Grizel! — me dijo, — yo sabía que eres hechicera, pero ignoraba que fueras adivina. He aquí que vienes a mi encuentro cuando yo corría hacia ti, salvando como una gamuza los anchos barrancos; ¿sabes por qué? para llegar antes que tus primos a pedirle la primera contradanza de la velada.

Hablando así su semblante expresaba una serenidad, contento y solicitud tan ajenos del ambicioso soñador de quien hablaba mi padre, que yo, a pesar mío, sentí un impulso de resentimiento achacando sus palabras a una culpable preocupación contra Guillermo; como si los temores de un padre por la dicha de su hija, aun basados en una injusticia, no fueran la más palpitante prueba de su amor. ¡Ah! con cuánta razón, señor cura, decíais el otro día en el púlpito que la ingratitud más común es la ingratitud filial; y que el hijo más piadoso antepone sin remordimiento los amores de la tierra al más santo de los afectos, aquel que trajo su alma desde el seno de Dios.

Mientras yo reposaba con delicia en el pensamiento impío que ocupaba, un grupo de jinetes, doblando a galope el recodo de la calzada, se echó de repente sobre nosotros envolviéndonos en un torbellino de polvo. Diez caballeros rodeaban a una mujer vestida con amazona negra, sombrero y pluma del mismo color, y en la mano a par de la brida un ramillete de agavanzos. Una mujer hermosísima, señor cura, no con la belleza que conocemos en nuestras montañas, sino bella con una hermosura que yo jamás había visto; con un talle frágil como un junco, una tez pálida, unos ojos rasgados de larguísimas pestañas, y unos cabellos tan negros como la pluma que flotaba en su sombrero.

Al llegar cerca de nosotros la dama detuvo con una audaz sofrenada el fogoso potro bayo que montaba, y volviéndose a sus compañeros:

—¡Mirad qué hermoso idilio! — dijo sonriendo y señalándonos a Guillermo y a mí. — A la margen de un arroyuelo y al pie de ese sombrío peñasco, una tan linda pareja. ¿Quién es esta preciosa niña? Hija vuestra sin duda — añadió la dama con pasmosa volubilidad dirigiéndose al viejo Hanz.

—Hija del ganadero de la comarca — respondió desabridamente el esquilador.

—Y vos, bello cazador, ¿cómo os llamáis? ¡Oh! yo quisiera que os llamarais Endimión... ¡Gui-

llermo! hermoso nombre. ¿Guillermo Tell?

—¡Ah! señora — repuso Guillermo con una voz que nunca había resonado a mi oído, — ¡pluguiera a Dios renovar el pasado! Mas por desgracia aquel héroe lo hizo todo; su nombre es la gloria de la Suiza y sólo quedan a los nuestros obscuridad y silencio.

—¿Y la gloria artística, bello Guillermo? Rossini, Bellini, Verdi, Meyerbeer, son inmortales: sus nombres vivirán eternamente en todas las melodías de la creación. ¿No amáis la gloria artística que llama a todos a su esplendoroso templo y que ha hecho un semi-dios de cada uno de aquellos hombres?

Y luego, cambiando de tono y dando a sus ojos tan bellos una expresión de burla que me llenó de asombro:

—¡Oh! ¡la armonía! ¡la armonía! — continuó. — Su influencia, Guillermo, es todopoderosa. Yo he visto un oso de las heladas latitudes del norte abandonan por ella sus sombrías florestas y... ¡Conde Nodorlof! — dijo de pronto interrumpiéndose y volviéndose rápidamente.

En aquel movimiento escapóse de su mano el ramillete que cayó al suelo. Un señor joven de elevada estatura y color encendido, arrojándose del caballo, corrió a recogerlo; pero su mano se encontró con la de Guillermo que se le había anticipado y en aquel choque, el ramillete quedó deshecho.

—¡Mis agavanzos! — gritó la dama; — ¡los agavanzos que yo misma disputé al diente voraz de las cabras!... Escuchad — prosiguió ella, fingiendo la cólera juvenil de una niña y dirigiéndose a los dos hombres, que frente uno de otro cambiaban una mirada de odio. — Escuchad, vosotros que los habéis destruído. En la cima de este peñasco — y señaló el Risconegro, — sobre la aguda roca que forma su punto culminante, he visto esta mañana con el telescopio del castillo una mata admirable de "rododendrón". Mecíase orgullosa al soplo húmedo de la brisa, y sus purpúreas flores inclinándose sobre el abismo, parecían enviar una sonrisa de burla a las codiciosas miradas de la tierra. Puen bien, ¡yo las quiero!, quiero esas flores para el ramillete de la velada, como precio de mis agavanzos.

Y alzando la brida, partió a todo el galope de su corcel, dirigiendo a Guillermo una mirada fija, intensa, extraña; una mirada, señor cura, que penetró en mi corazón como una luz misteriosa, mostrándome en él abismos desconocidos de amor, de dolor y de rabia. Sentí que amaba a Guillermo inmensamente y sentí también que aquella mujer en su veloz carrera me robaba su amor; y yo, que me creía buena, yo habría querido aniquilar el mundo para aniquilar con él a esa mujer. ¿Cuánto duró esa tempestad que devastó mi alma y quebrantó mi cuerpo como una larga enfermedad? Lo ignoro, señor cura. Hace una hora, mirando de repente en torno mío, encontréme sola, lejos del Risconegro y bajo los muros del castillo. ¿Qué había pasado en mí? ¿Cómo había venido a aquel sitio? Y al penetrar en la obscuridad de mis recuerdos la mirada fosfórica de esa mujer vino de pronto a iluminarlos. Recordé la escena de la mañana y sentí con espanto que una influencia misteriosa, emanada de aquella mujer, me había arrastrado allí, y me impelía hacia ella, y yo buscaba esa mirada fatal y creía verla brillar, ya en las almenas del muro, ya entre las arcadas de la galería o en las sombrías avenidas del parque, y mi oído inquieto reconocía su risa argentina entre las festivas carcajadas y el alegre choque de vasos que resonaban en el pabellón suntuosamente iluminado; y figurábame que a aquella risa respondían vagos suspiros que se elevaban de las obscuras enramadas, y entonces un sentimiento extraño me hacía estremecer y apartaba la vista horrorizada, porque temía percibir bajo el móvil follaje la sombra de Guillermo.

De repente la gozosa algazara calló como por encanto, y en el silencio de la tarde alzóse una voz divina, cantando una mágica melodía. ¡Oh! señor cura, nada habló jamás a mi alma como aquella música que lanzada al espacio entre las sombras y el silencio, reflejaba una a una las angustias sin nombre que yo sentía sin poder explicármelas. Parecióme un gemido inmenso exhalado de mi propio corazón, y huía espantada cuando os he encontrado en mi camino.

Pastor de las almas, ¿por qué la mía está triste y desolada?

El anciano que la había escuchado en silencio, sonrió melancólicamente.

—Hija mía — la dijo, — nuestras penas como nuestras alegrías, vienen de Dios. Bendigámoslas, porque lo que emana de la fuente de eterna sabiduría es para nuestro bien. El sagrado libro nos enseña que cuando venga a visitarnos el dolor, vistamos nuestras mejores ropas y unjamos con aromas nuestros cabellos. Adórnate, pues con tus vestidos de fiesta, corona de flores tu frente y baja al baile de la velada, danza y ríe con tus compañeras y tu tristeza se desvanecerá.

Y posando sus trémulas manos sobre la cabeza de la joven, bendíjola y la despidió.

Pero cuando el viejo sacerdote quedó solo, alzó los ojos al cielo, y siguió su camino murmurando con dolorosa expresión.

—¡Dios mío! ¿Por qué encerráis en esa hueca esponja que se llama el alma de una coqueta, el poder divino de atraer los corazones? ¿Por qué dais a esta mortífera exhalación del cieno el brillante fulgor que extravía los pasos del viajero y lo lleva al fondo de un abismo? ¡Pobre Grizel!

III

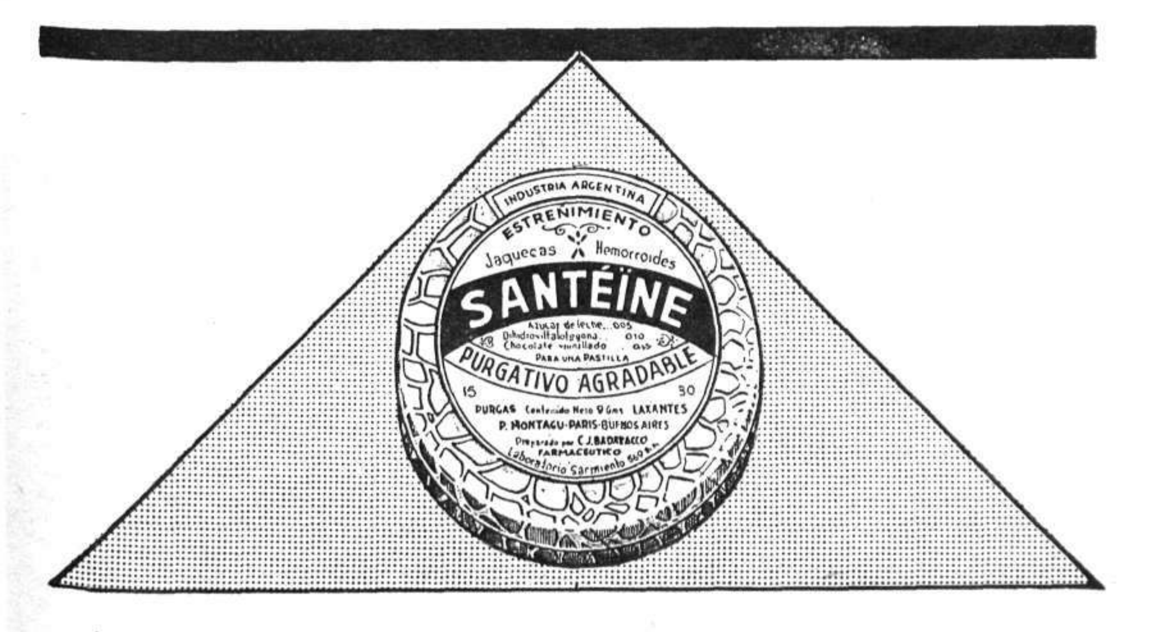
LA HIJA DEL ARTE

Arcelia era la más brillante estrella de la inmensa constelación artística. Su belleza deslumbraba a cuantos la miraban. Su voz, melodía divina, tenía hechizada a la Europa, que la disputaba como la más espléndida conquista. Los teatros de las populares metrópolis arrojaban a sus pies montes de oro por una sola de sus noches; los más aristocráticos salones la contaban con orgullo entre sus nobles convidados, y en la numerosa falange de sus adoradores hallábanse altos potentados que le ofrecían con su amor su nombre y su poder.

Y, sin embargo, ignorábase quién era y de dónde había venido. Pero ¿qué importaba esto a su gloria? ¿qué blasones pueden añadir un destello más al fulgor de la aureola soberana que ciñe las sienes del genio?

Una noche apareció en la Escala de Milán bajo la druídica corona de Norma, y Milán se prosternó ante ella. Otra noche París la vió tras el velo de Desdémona, y París, el árbitro absoluto de la opinión universal, enloqueció por ella, labróla estatuas y la elevó altares. Desde entonces Arcelia reinó sin rival en el mundo artístico, y su vida fué un dorado ensueño, un sendero cubierto de coronas y sembrado de aplausos, desde las floridas riberas del Mediterráneo hasta las orillas heladas del Neva.

Pero aquella mujer, cuya voz



Santeína, es el purgante moderno más económico y eficaz.

Santeína, es suave y de sabor agradable.

Santeína, reeduca el intestino perezoso.

Santeína, desintoxica, higieniza y desinfecta.

Santeína, no exige dieta y no crea hábito.

Una laxa, dos purgan.

Ahora también en cajas económicas a $ 0.70.

En todas las farmacias y en la

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

era un ecō del cielo, aquella mujer que sabía interpretar tan bien las más nobles pasiones del corazón: el amor, el dolor, el entusiasmo y la santa indignación de la virtud, tenía un alma árida, egoísta y frívola, un corazón insensible a todo otro sentimiento que el orgullo y la vanidad. Era uno de esos genios maléficos, que robando a los ángeles sus blancas alas y su celeste sonrisa, cruzan la tierra cual brillantes pero letales meteoros, derramando en pos de sí el dolor y la muerte. Humillar a sus rivales y enloquecer a sus adoradores; hacer de la una el pedestal de su gloria, y de cada uno de los otros un mísero esclavo, he ahí su solo placer, el único objeto de su vida.

Tal era la huéspeda del castillo.

Arcelia había hecho las delicias de Moscú, durante los quince días de la rápida primavera rusa. Hallábase allí el emperador y la ciudad estaba animada con suntuosas fiestas, en las que la bella cantatriz desplegó todo el poder de su brillante talento, cautivando a los fieros cosacos, como había cautivado a los fríos ingleses, a los entusiastas franceses y a los apasionados hijos de la Italia.

Una noche, que en una fiesta de la corte cantaba en el teatro imperial de Kremlin, entre la lluvia de flores que caían a sus pies, Arcelia vió brillar un ramillete formado con diamantes de pasmoso grosor.

Al tomarlo en sus manos, percibió en su centro un billete.

—¡Magnífico! — había exclamado ella al leerlo. — ¡Soberbio! El autócatra mismo no impondría de un modo tan despótico su voluntad soberana. ¡Ah! de mi noble consejo — prosiguió con gracioso énfasis, volviéndose a la multitud de jóvenes señores que la rodeaban, — ¿qué castigo merecería el insolente que de lo alto de un palco osara arrojarme su amor, como una pedrada a la cabeza? ¿Os admiráis? ¿guardáis el silencio de la duda? Pues escuchad.

Y desplegando el billete enviado con el ramo de brillantes: "Os amo — leyó, — os amo y os seguiré hasta la muerte". — ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

—Merecería... — exclamaron todos a la vez.

—¡Silencio! — interrumpió ella. — Falta aún un nombre: El conde Nodorlof; ¡qué! noble consejo, ¿no reís ya? ¿quién es, pues, entonces, este conde Nodorlof?

—El conde Nodorlof — dijo mezclándose al grupo un nuevo personaje, el barón de Lamsterbach, — el conde Nodorlof es el tártaro más feroz que bañaron las aguas del Volga, un rabioso que mata con igual facilidad de un tajo o de una puñalada. Por lo demás el mejor mozo, el más rico, espléndido y galán de los ayudantes de campo del emperador y el ídolo de las mujeres, aunque ídolo uraño y déspota asaz. ¿Queréis verlo?

—¡Oh! ¡sí!

Y Arcelia arrastró a Lamsterbach hasta el "ojo de buey", donde el barón la mostró, en un palco de escena, un joven alto y arrogante, hermoso en toda la extensión de esta palabra; pero con esa hermosura de los hombres del norte tan poco poética para la imaginación de una mujer.

Arcelia se burló de él sin misericordia.

— Lamsterbach — exclamó entre dos carcajadas, — ¿qué haré yo de ese grande adorador?

— ¿No quiere seguiros hasta la muerte? ¡Y bien! pasead por Europa esta maravilla boreal como haría con un oso un titiritero.

— Aunque será un bagaje insoportable, me gusta la idea... Sí... Y luego... ¡el ídolo de las mujeres! Es tentador el pen-

samiento de robar a las rusas su ídolo, su gigantesco ídolo.

—Otra idea, y en gracia de su originalidad, hermosa Arcelia, acceded a mi demanda.

—Escuchemos esa demanda.

—Rechazad el propósito del tártaro, prohibidle el seguiros.

—Pero así desbarataríamos nuestros proyectos.

—Al contrario. Pero escuchad, no he llegado aún a mi demanda. Estamos al fin de la primavera. Concededme el programa de vuestro estío.

—¡Oh! ¿cómo resistir al deseo de ver ese programa confeccionado en la destornillada cabeza del loco Lamsterbach? ¡Concedido, concedido! Sólo que, estando fatigada, quiero pasar el verano en una soledad... en los Alpes, por ejemplo. Arreglaos, pues, con vuestro programa.

Y salió a la escena donde la llamaba la música; y al inclinarse ante la tempestad de aplausos que le acogía de nuevo, la infernal coqueta envió a Nodorlof una larga y ardiente mirada, estrechando contra su corazón su ramo de brillantes.

Al siguiente día la chismografía de los salones murmuraba interminables comentarios sobre la partida repentina de Arcelia, sobre la desaparición del conde Nodorlof y sobre el dolor profundo que revelaba el bello semblante de cierta princesa imperial.

Entre tanto la cantarina, rodeada de pieles y recostada en el confortable asiento de un vagón, volvíase con frecuencia para encontrar la mirada ardiente y fija de un viajero que la seguía con tenacidad.

Al entrar en Francia, Arcelia lo perdió de vista, y cuando comenzaba a culpar al barón de Lamsterbach por la pérdida de su excéntrico adorador, vióle, con grande asombro suyo al llegar a Grenoble, de pie, y al parecer esperándola, en un balcón de la posada en que pasó la noche. Al siguiente día de su arribo al castillo del barón de Lamsterbach, cuando abrió su ventana para respirar el aire de la mañana, el primer objeto que encontró su mirada fué el conde de Nodorlof, inmóvil del otro lado del foso y apoyado en el tronco de un árbol.

Desde ese día, Arcelia le vió seguirla en todas las correrías y partidas de caza que Lamsterbach y sus amigos organizaban para ella, y se halló también a su lado cuando Guillermo atrajo su mirada al pie del Risconegro.

La vista del cazador impresionó a Arcelia. Por vez primera su soberbia mirada se había posado sobre un hijo del pueblo, y ella, soberana del encantado mundo del arte, ella que había recibido el augusto homenaje de los reyes, deseó aspirar también el agreste incienso del rudo amor que había visto brillar en los ardientes ojos del montañés. Pero las fantasías de una coqueta pasan rápidas como las olas de un torrente, y pocas horas después Arcelia había olvidado completamente el encuentro de la mañana. Mas en la noche que siguió a ese día un extraño sueño vino a visitarla.

IV

EL SUEÑO DE ARCELIA

Vióse tal como se hallaba, acostada bajo las cortinas de su lecho, en el suntuoso aposento que habitaba en el castillo. La calma y el silencio reinaban en torno suyo, y sin embargo una extraña inquietud agitaba su imaginación, y su oído recogía ávidamente los vagos ruidos de la noche. De repente, percibió un rumor lejano, tenue primero, como las ráfagas perdidas del céfiro de la mañana, después,

progresivamente tumultuoso, inmenso, atronador, que estremeció su cuerpo e hizo saltar su corazón. Al mismo tiempo, cual al través de un telescopio encantado, las resplandecientes bóvedas del teatro italiano deslumbraron sus ojos con torrentes de luz. El genio de Bellini, cerniéndose en aquella zona ardiente y perfumada, parecía llamar con encantadas notas a su intérprete favorita, y París entero, el París aristocrático y artístico, la llamaba también con gritos de frenético entusiasmo: ¡Arcelia! ¡Arcelia! Y el tumulto acrecía, y a los gritos de entusiasmo sucedían gritos de cólera, y Grissi y Alboni sonreían con aire de triunfo, mientras ella, sujeta por invisibles lazos, se retorcía presa de una inmensa angustia.

Pero he aquí que de en medio al horrible tumulto se eleva una figura vaporosa y leve, como las nubecillas de la aureola. Arcelia la ve volar hacia ella. Llega, y al acercársela sonriendo, la muestra el lindo rostro de Elsler. Crizel, aérea sílfide, dando tres vueltas en torno del lecho, rompe el encanto que la detiene, la levanta en sus brazos, desprende sus resplandecientes alas, y adorna con ellas su blanca espalda, trasmitiéndola en un beso su mágico poder.

Arcelia se levanta al través del espacio. ¡París! ¡París! ¡Oh! llegará a tiempo... la orquesta repite el tercer "ritornelo".

Y hendiendo los aires, traspone la montaña, atraviesa el valle, va a cruzar el lago, pero al pasar sobre la inaccesible cima del Risco-negro, las púrpuras flores del rododendrón atraen su mirada. Mas al bajarse para tomarlas en su vuelo, vió extenderse, de los dos lados opuestos del peñasco, dos manos ávidas, que al arrancar las flores se encontraron, aferrándose la una a la otra con feroces crispaciones. Y dos figuras atléticas se alzaron de repente sobre la cima, siniestras y amenazantes. Contempláronse un momento cambiando una letal mirada, brillaron en la sombra dos puñales, y en un silencio más espantoso que las más espantosas imprecaciones, comenzó un combate horrible, que duró poco, terminando con un grito ahogado y un ruido sordo, semejante al de la piedra que cae en un abismo. Arcelia quiso descender a la sombría cima, pero sus ojos divisaron un grupo informe y sangriento. Temió manchar sus diáfanas alas y voló de nuevo hacia el mágico París...

....

V

EL SUEÑO DE GRIZEL

En la misma hora, a una milla de distancia, en la pobre cabaña del ganadero, Grizel, después de una larga vigilia entre las lágrimas, la duda y la esperanza, oyó en fin a lo lejos en el reloj del castillo, las doce campanadas de medianoche.

Al ver llegar el momento decisivo, Grizel tuvo miedo; habría deseado volver a las horas de duda y ansiedad que lo habían precedido. Un sudor frío heló su cuerpo; alzóse trémula, y acercándose a la ventana escuchó con sobresalto. El silencio era profundo, y, sin embargo, creyó oír los pasos de alguien que se alejaba.

— ¡Guillermo! — exclamó — ¡Guillermo me ha traído el ramillete de la velada!

Y corriendo a la ventana, abrióla con gozoso ademán. ¡Pobre Grizel! había creído oír pasos de su amante, y eran los latidos de su propio corazón, que se precipitaba como el "alud" de sus montañas. Su ávida mirada encontró el dintel de la ventana vacío, la campiña lóbrega y desierta y a lo lejos el Risco-negro, dibujándose sombrío en el azul obscuro del cielo.

Grizel se estremeció; un siniestro presentimiento comprimió su corazón. Cerró la ventana, y recostándose vestida sobre su lecho después de haber llorado largo tiempo su pérdida ventura, quedóse al fin dormida, pero su sueño fué una horrible pesadilla. Soñó que se hallaba al pie del Risco-negro. Cubría su inaccesible cima una densa niebla en cuyo seno resonaba un ruido semejante al choque de dos puñales. De repente, aquella masa nublosa se convirtió en un cuerpo informe que rodó de peñasco en peñasco, y al estrellarse en el fondo de un precipicio, Grizel oyó un grito horrible, un grito de muerte que heló la sangre en sus venas y la despertó. Había amanecido, y entre el gorjeo de las aves y el alegre mugido de los rebaños, Grizel sintió esta vez clara y distintamente, el paso tardo y acompasado de muchas personas que se acercaban. Corrió a la puerta, pero al abrirla, un grito ahogado se escapó de su pecho, y su cuerpo inerte rodó a lo largo de la escalera hasta los pies de algunos hombres que traían sobre una camilla de ramas dos cadáveres mutilados. Entre sus manos rígidas, cubiertas de sangre y siniestramente entrelazadas, veíanse algunos pétalos destrozados de rododendrón...

VI

LA CONDESA

...Y los años pasaron.

Grizel, arrastrada por el fantástico delirio de la locura, había desaparecido un día del valle para no volver jamás. La hierba crecía sobre las tumbas del noble y del cazador, y el olvido con su ala ligera había borrado su recuerdo en la memoria de Arcelia, que más bella y coqueta que nunca, habíase vuelto condesa de Nebigliano y habitaba en Nápoles, en el aristocrático palacio de su esposo.

Dichosa y adorada, como lo son largo tiempo las mujeres sin corazón, Arcelia veía a sus pies los hombres más distinguidos de Italia, idólatras de su belleza, disputándose ávidamente una sonrisa, y rivalizando en satisfacer hasta el más extravagante de sus caprichos. Unas veces se la veía correr a caballo en las floridas praderas de "Campagna felice" arrastrando consigo un escuadrón de elegantes jinetes, que solicitaban a porfía el honor de ser sus escuderos; otras, negligentemente recostada en los sedosos cojines de una barca, divertíase en recorrer el golfo de la Bahía, sonriendo graciosamente a sus nobles remeros.

Al abandonar su carrera artística, no había renunciado a la embriaguez de sus triunfos. Al contrario, frecuentemente un capricho de gloria la llevaba al espléndido escenario de "San Carlo", y en esas deseadas apariciones, anunciadas por todos los telégrafos, la Europa entera representada por sus hombres más eminentes, corría a prosternarse a sus pies, con entusiasta adoración.

VII

ALUCINACION

Era una noche de estío, una de esas mágicas noches de Nápoles, en que el fuego de la vida y del amor reverbera y centellea por todas partes, en las fulgorosas estrellas de su cielo, en la lava de su volcán, en las fosfóricas ondas de su golfo y en los ojos de sus hijas; una de esas noches de extraño prestigio, en que el alma se desprende de la tierra para vagar en pos de sus recuerdos, ora volando sobre las fantásticas siluetas de las nubes, ora meciéndose en las

olas impalpables del éter...

En las floridas riberas donde blanquea entre bosques de naranjos el poético Sorrento, sobre una roca suspendida entre el cielo y el mar, la "villa" de Nebigliano resplandece con una brillante iluminación. Numerosos convidados circulan turbulentamente en sus espléndidas galerías, y en sus salones resuena una música deliciosa. Todo lo que la bella Nápoles encierra de distinguido en nobleza y talento, se halla reunido allí en una de esas fantásticas fiestas en que los héroes de todos los siglos y de todas las naciones, se rozan, se mezclan y se cruzan cual febriles ensueños. Allí revolotean juntos en el torbellino de una alegre cuadrilla, el grave caftán, la noble clámide, el agreste "plaid", la griega túnica de Aspasia y el místico velo de la virgen indiana. Polichinela saluda con una pirueta a Mahoma, y Atahualpa murmura italianas galanterías al oído de María Stuard.

Arcelia, la soberana de aquel encantado palacio, viste los blancos cendales de Norma. El manto azul de la sacerdotisa druida se abre voluptuosamente sobre su mórbido seno, y la orla de oro de su alba túnica, regazándose hasta la rodilla, descubre su torneada pierna y su piececito calzado con sandalia. Ceñía sus sienes una corona de encina, y los rizos de su negra cabellera ondulaban profusamente sobre su cuello.

A su vista, un inmenso aplauso se elevó de todas partes. Nunca había aparecido tan bella al ojo extasiado de sus admiradores, que la rodeaban con gritos de frenético entusiasmo, y los músicos, arrebatados por su hermosura, ejecutaron un aire de triunfo, terminando con el dulcísimo "ritornelo de la Casta diva".

Un silencio profundo reinó entonces en el salón, y la reina de la fiesta, tornándose de repente la humilde artista esclava del público, inclinóse sonriendo ante su soberana y entonó con voz maravillosa la inmortal aria de Bellini.

Una tempestad de bravos acogió sus últimos acentos.

Pero Arcelia se había quedado silenciosa, y su bello rostro palideció.

En medio de los estrepitosos aplausos parecióla oír un grito lúgubre, una voz siniestra que pronunció su nombre.

Alejóse de la multitud y avanzando hasta el extremo de una ancha galería abierta sobre el mar, arrojó su guirnalda, y sacudiendo sus negros bucles, entregó su frente a la brisa de la noche.

El ruido del festín y las notas de la orquesta llegaban a ella, y su mirada distraída seguía maquinalmente los grupos de exóticos personajes que cruzaban a lo lejos.

Poco a poco, aquellas escenas tomaron en su imaginación un tinte fantástico. Olvidó el sitio y las circunstancias en que se hallaba y hundiéndose por grados en un extraño desvarío, Arcelia vió de repente alzarse ante ella esa misteriosa lontananza que divisan aquellos cuyo destino va a cumplirse, y los días de su vida pasaron uno a uno a sus ojos, como las nubes que el viento de la tarde arrastra en el ocaso, tranquilos los unos, y dorados por el radiante sol de la infancia; otros de borrasca, de luchas y tormentos bajo la siniestra careta escénica, otros de espléndidos triunfos a la luz mágica del gas, ese sol de las esféricas regiones del esptentrión.

Pero luego, las escenas de la primera edad volvían otra vez,

fascinándola con sus plácidos cuadros de paz y de inocencia.

He allí, decía, la cabaña perdida entre las negras copas de las higueras. De su pajizo techo se alza una blanca columna de humo que se eleva en suaves espirales. El hogar arde con una alegre llama coloreando las paredes y los dulces rostros de los santos que las decoran. El sol se pone y su rayo postrero ilumina la cabeza encanecida de una mujer que sentada a la puerta de la cabaña, da vueltas a su rueca, mientras sus miradas siguen con amor los gozosos saltos de una niña que juega bajo los olivos del vergel. Ella es el último de sus hijos, el único que le queda porque a los otros los devoró la guerra. Los ojos de la pobre vieja, cansados de llorar, se posan con delicia en los sedosos rizos negros de aquella hermosa cabeza.

Pero el ruiseñor comienza su himno nocturno y la niña cesa de reír: huye a un ángulo del vergel, y queda allí inmóvil y pensativo. La envidia se ha despertado en su corazón y tiene celos del ruiseñor. Su alma oculta un abismo de vanidad, y quiere competir con el divino cantor; y ella también, entona un himno a la noche.

Un carruaje que cruza el camino real se detiene de repente a espaldas del seto. Un hombre asoma la cabeza al través de los espinos.

—¿Cómo te llamas, linda niña?

—María.

—Y bien, preciosa María, ¿quieres ir a un hermoso país donde serás reina y cantarás en un suntuoso teatro, aplaudida por un millón de adoradores?

—¡Oh! de buena gana... pero ¿cómo?

—Saltando este seto y viniendo conmigo.

Y la niña salta el seto y se va con aquel hombre que se la lleva a toda la carrera de sus caballos, mientras ella divisa a lo lejos, como una pequeña estrella, la luz de la cabaña donde su madre la espera para adormirla en sus brazos al arrullo de una plegaria.

Y a ese recuerdo, aquel corazón frívolo, aquella alma innatamente depravada, aquella mujer que sólo había vivido para la vanidad y que en la piadosa edad de la infancia había abandonado sin una lágrima las más santas afecciones de la naturaleza — la cuna y el regazo materno, — sintió un profundo enternecimiento y deseó con uno de esos anhelos insólitos y vehementes de los moribundos, volver a esa época obscura de su vida y que la otra con todos sus deslumbrantes esplendores fuera sólo la mentida ilusión de un sueño.

VIII

DOS MUJERES

Y mientras Arcelia estaba allí inmóvil, muda, inclinada sobre el vacío y con la mirada perdida en las profundidades del espacio, un ruido extraño que parecía venir de entre las hondonadas de los peñascos, elevábase bajo sus pies cada vez más cercano; ruido tenue, lento, pero continuo: semejante al roce de un cuerpo que escalara trabajosamente las escarpadas rocas de la costa.

Pero ella no lo percibió absorta en su misteriosa alucinación y de recuerdo en recuerdo, de cuadro en cuadro, llegó en fin a la lúgubre catástrofe del Risconegro. Presentósela de nuevo el horrible espectáculo que había visto en sueños, el encuentro de los dos hombres, en la cima del peñasco, la espantosa lucha y aquella caída más espantosa todavía. Y tendiendo los brazos a la tremenda visión exclamó con acento desesperado: ¡Guillermo!

—¡Ah! ¡ah! ¡ah!... ¡lo llama! — aulló una voz horrible y dolorosa. — Y una

figura pálida, desmelenada, y arrastrando tras sí un largo sudario, alzóse de repente ante ella de lo hondo del precipicio.

Arcelia aterrada quiso huir, pero la extraña aparición, enlazándola con sus descarnados brazos:

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! — repitió; —¡lo llamas!... ¿No sabes, tú, que me robaste su amor, no sabes que duerme allá en el fondo del abismo? ¿No sabes que no puede ya oír tu voz porque su sueño es tan profundo como el lecho en que roposa? Pero heme aquí, desposada de Guillermo, tú, que cantabas hace poco como en aquella noche fatal, heme aquí en busca tuya para llevarte a su lado. No temas. Yo he destrozado mi corazón para arrancar de él los celos y la rabia... ¡Ven! Aquél que yace entre las tinieblas está frío y tus brazos lo reanimarán y la luz de tus ojos alumbrará su tenebrosa morada...

—¡Dios mio!... ¡socorro! — gritó Arcelia presa de un inmenso terror, y debatiéndose entre aquel letal abrazo.

—¡Silencio!... no lo turbes con tus gritos. ¿No ves que sube a esa cumbre inaccesible? Va a buscar para ti, impía coqueta, va a buscar para ti el ramillete de la velada. Helo allí... ¿Ves en sus manos esas flores color de púrpura? Están teñidas con su sangre... ¡Te llama! ¿Por qué tardas? Vamos.

Y esta palabra se ahogó en un ruido sordo mezclado de gemidos que se renovó de roca en roca, y fué a perderse al fin entre el rumor fragoroso de las olas que se estrellaban en la playa de Sorrento.

JUANA MANUELA GORRITI

No difames

Dice un proverbio chino: "Cuando hables de una mujer, di que es una santa, aun cuando sepas que es una pecadora".

Sabia enseñanza que debieran llevar impresa en la mente y en la conciencia los hombres y las mujeres del mundo. La jactancia y la murmuración son terrenos fértiles y propicios a la calumnia, y aunque no fuera calumnia, aunque fuera verdad, ¿por qué sonreír, por qué hablar? ¿Porque aquélla concedió el favor de un beso? Si ella no merece el homenaje del silencio, lo merece el amor. Entonces, ¿por qué murmurar?

Mujer: trata de amar, pero no olvides que tu enamorado de hoy, por rendido y humilde que sea, puede en el desamor tornarse un enemigo mañana.

Hombre: siempre que hables de una mujer, di que es una santa, aun cuando sepas que es una pecadora. No olvides que tu madre es mujer, mujer es tu hermana, mujer es tu novia, y mujeres pueden ser mañana tus hijas ante quienes tiemble tu corazón... o se alegre, pensando que como tú, caballero o canalla, puede ser el hombre que la ame o la olvide.

IRENE G. L. DE HUERGO

★ Cinco minutos

MAS DE UNA VEZ

Habrá comprobado el lector que el tono de las críticas hechas a los films de origen local es severo. Cualquiera que no viera también semanalmente idéntica severidad para el juicio de las películas extranjeras, creería que existe una animadversión preconcebida. Pero, ese cualquiera, naturalmente, tendría que ser un ciudadano excepcional, el hombre dichoso que no pone los pies en un cine... Porque el que, sin tener que "hablar bien" por obligación de un film nacional, llega a contemplar cualquiera de sus muestras, pronto se convence de que, todavía, lo mucho que se le censura es poco en relación a los defectos que acusa. Desdichadamente, para el cine argentino no existe la crítica severa que él merece; los intereses comerciales... y de los otros, impiden juzgar a sus productores, directores y actores con el rigor que, al fin y a la postre, redundaría en beneficio, sino de ellos mismos, al menos de la naciente industria cinematográfica local. Pero, es lógico. Donde, como en los Estados Unidos, comienza a convertirse en norma aquello de que "con tantos centímetros de anuncios se consagra tanto o cuanto una película", siempre resultará extemporánea una crítica sincera y desinteresada. Es decir: con el exclusivo interés de servir al único que hay que servir: al público lector.

Jean Chatburn, una atrayente y flamante figura, se adiestra bajo la dirección del maestro Donald Loomis.

UN CASO MAS

Inspirada en una pieza de Francisco Collazo y con un grupo de actores de indiscutible simpatía entre el público, se estrenó días atrás esta película dirigida por Lisandro de la Tea. Y hay que convenir en que, sin ser una cosa excepcional, llena su cometido que es el de distraer al espectador con algunas situaciones graciosas, unos personajes teatralmente chuscos y otros detalles más. En *Los locos del cuarto piso* se observa cierta agilidad en la acción y los episodios cuentan con cierto ritmo cinematográfico. Se aproxima bastante a lo que tendrá que llegar a ser este tipo de obras dentro de nuestra cinematografía. Pero... quiere el destino adverso que en el cine argentino cuando no es por una es por otra cosa que las obras no resultan perfectas ni completas. El sonido de esta película es de los que, sin empacho alguno, podemos calificar como desastroso, y la fotografía, en lo que a reproducción se refiere (no detalles de enfoque, etc, etc., que los tiene buenos) está a la altura del anterior.

Desde luego, realizan un denodado esfuerzo los actores y logran lo que se proponen, quizá con alguna prescindencia de la autoridad del director y con una tonalidad francamente teatral. Félix Mutarelli resulta gracioso en el tipo de pensionista descarado, alegre y sentimental; Pedro Laxalt es un galán pasable y presentable; María Ester Gamas posee una gracia particular, y Perla Mary ya está en el pleno dominio de sus aptitudes cinematográficas y, como su compañera, en condiciones de que algún director ponga la vista en ella. El resto de los que figuran en el reparto cumple con su cometido de inquilinos de una casa de pensión bulliciosa. Los

de intervalo ★

interiores preparados para este film revelan una preocupación que no es frecuente en nuestro cine; claro que con excepción de los que corresponden a las aulas de la Facultad de Medicina, tan fuera de lugar como la misma escena de la distribución de diplomas.

Pero, como está dicho... Un caso más en el cual las cosas no se han presentado perfectamente cuando ya se está en posesión de los recursos que lo hacen posible. Aquí son deficientes los recursos de laboratorio... Y creíamos que eso ya era cosa imposible entre nosotros.

CON VALENTIA

Mervin Le Roy se enfrenta con los resabios de encono que, al parecer, existen aun entre los estados norteños y sudistas de la Unión. En *Ellos no olvidarán,* áspera película en la cual Claude Rains aparece con un bien perfilado aunque chocante papel, nos demuestra cómo existe aún el prejuicio regional y, por otra parte, hasta qué punto la intransigencia y el fanatismo político puede causar la desdicha del que cae entre sus manos. Film fuerte y valiente, puede figurar entre los buenos que produjo este director, algunas veces olvidadizo del prestigio que ha conquistado siempre que se propuso hacer del cine algo más que un pretexto para mostrar piernas bien formadas y caras bonitas.



Lo que quisieran demostrar algunos directores locales, con cierto estiramiento de parte de Marlene lo indica Ernest Lubitsch a Hebert Marshall, que está de espaldas.



Una escena sentimental de *El prisionero de Zenda,* con Ronald Colman y Madelaine Carroll.



Joan Crawford todavía es estrella y, sin que nadie le llame ya la atención en el estudio, mientras descansa, entre escena y escena, recuerda que tiene manos de mujer.

UNA SUGESTION

Nuestro cine está en formación. Nadie sabe la importancia que adquirirá con el transcurso del tiempo. Sus obras actuales son malas, deficientes o simplemente pasables; pero, de una u otra manera, con el tiempo, se convertirán en verdaderos documentos. Existe el Instituto Cinematográfico, que está a cargo de personas capacitadas y voluntariosas, dispuestas a recoger cualquier sugestión interesante. Entre ésas, ¿no puede figurar la de que se forme un archivo-museo del cine argentino, para conservar todo aquello que pueda interesar en el futuro aunque sólo sea como punto de comparación? Un museo-archivo todavía se puede formar sin que falten muchas de las primeras películas. Será tan útil como interesante y hasta creemos que en él colaborarían todos cuantos en alguna manera se han vinculado a las actividades cinematográficas.

[firma]

LAMARTINE y



Lamartine.

DEFINIR al poeta lírico es definir a Lamartine. Ahora bien, ¿qué es poeta lírico? Es un espíritu vasto, diverso, universal, movible como la naturaleza que describe, como la naturaleza en la que ni un día que se sucede a otro, ni una ola que pasa, ni un ave que suspira, ni un soplo que murmura, ni una flor que se colora, ni un insecto que respira, ni una hoja de árbol que tiembla, ni un hombre entre tantos millones de hombres que viven, ni un mundo entre tantos millones de mundos estrellados como giran en el espacio, se parecen a otros, ni se tocan, ni se confunden: tal es el poeta lírico, y tal es Lamartine.

Sin duda Lamartine no es un poeta clásico, ni ha sido vaciado en el molde del antiguo Apolo; pero es original a su manera, como lo son los hombres de genio.

Es descuidado, pero sencillo, precisamente porque es descuidado. Juega con el ritmo, y la melopea se transforma en sus dedos, se modula y se pliega en todas sus inspiraciones, a todas sus fantasías. Las esferas celestes no giran en la inmensidad con más armonía que sus versos. El arroyo no corre en la pradera con más ligero murmurio. El canto del pajarillo no es más gracioso que el suyo. Los lagos de Sicilia, hinchados de suaves brisas, no se iluminan por la tarde con rayos más puros ni más agradables.

Y no es solamente su voz la que canta, es su alma la que suspira y habla a mi alma, la que vibra en mí, la que hace temblar todo mi ser y me inunda con su ternura y con sus lágrimas. Su meditación es la que me arrebata en alas de fuego a las regiones de la eternidad, de la muerte, del tiempo, del espacio, y del pensamiento, en las que jamás había yo penetrado, y expresa algunas verdades metafísicas en un lenguaje pintoresco, sensible, inaudito.

No sé si la cesura de sus versos está algunas veces quebrada, si su rima es siempre suficiente, si la idea fluctúa en el vacío o se enreda en la contradicción, si las cuerdas de su lira producen siempre el mismo sonido; tampoco quiero saberlo. ¿Acaso los remos iguales no hieren las ondas con un ruido igual y mesurado? ¿Me quejo acaso de la silvia porque repite siempre su dulce canto? ¿Acaso el ruiseñor no me embriaga siempre con su melodía, la belleza con sus miradas y el violeta con sus perfumes? ¿Acaso separo yo mi oído del ruido lejano de la cascada y mi vista del brillo fijo de las estrellas? ¿Acaso el alma que sufre

VICTOR HUGO

no arroja siempre el mismo grito? ¿Acaso la madre que acaba de perder a su hijo no se complace en las inconsolables repeticiones de su dolor? ¿Pido yo tampoco a Lamartine que pruebe, con un silogismo armonioso, la verdad de lo que canta? Yo no le pido más que meditar sobre su lira, y medito, suspirar, y suspiro, amar, y amo, gozar y gozo.

¿Quién podría desconocer, sin ser injusto, que Lamartine y Víctor Hugo han enriquecido con sus perlas y diamantes nuestra corona poética, que tan brillante era ya? Los dos son irregulares en su marcha y rebeldes al freno de la gramática; los dos se cuidan más, sin duda, de la palabra que de la idea, más de la inversión que del sentido directo, más de la novedad que del método, más de lo inesperado que de la gradación, y a veces más de la rima que la razón; los dos son un poco soporíferos con su monotonía, y un poco atronadores con su estrépito. Pero ambos son unos talentos poderosos, ingenios originales, que han venido a regenerar una literatura extenuada. El uno despide llamas y centellas como un carbunclo de Oriente; el otro suspira con la lira de Fingan en los matorrales desconsolados. El uno es arrebatado en su fuga lírica, demasiado pródigo de sus fuerzas y riquezas, desordenado, fantástico y sublime a veces; el otro es más religioso, más meditabundo, más envuelto entre velos y fábulas mitológicas, en comunicación con el cielo y cantando como si orase. El uno torciendo su ritmo y violando la musa, a quien el otro acaricia. El uno con el brazo extendido parece que saca con su arco unos sonidos hinchados y victoriosos; el otro se deja ir a su fácil y corriente ingenio como el agua más cristalina. El uno es más preciso, más amartillado en sus modalidades filosóficas; el otro más inspirado y nebuloso. El uno mezcla al hombre con un arte más dramático, a las escenas de la naturaleza; el otro es más tierno, más conmovido, más persuasivo y elocuente en la pintura de los sentimientos íntimos de los misteriosos laberintos del pensamiento. El uno es más deslumbrante, más atronador que el rayo que salta de roca en roca y se rompe en relámpagos en las profundas gargantas del Hemus; el otro es más pensador, más meditabundo que las vírgenes de Israel a orillas del río solitario que las separaba de su patria. El uno se dirige al entendimiento, y el otro al corazón; el uno al sexo que razona y obra, el otro al sexo que siente y ama. — *Cormenin.*



Víctor Hugo.

CARAS DESFIGURADAS

ECZEMA REBELDE

¿Es Vd. una víctima del eczema? ¿Tiene Vd. su rostro desfigurado por esta horrible enfermedad? ¿Nota Vd. que sus amigos vuelven la cara al mirarle, tratando de disimular un gesto de desagrado? No desespere, pruebe Vd. también el Bálsamo ZAM-BUK, que tan buenos resultados ha dado en otros casos de eczema rebelde.

Una señora que sufría ataques periódicos de esta enfermedad, los que desfiguraban su cara dándole un aspecto realmente feo, pues la mayor parte de la cara se inflamaba y cubría de ampollitas, se enteró por casualidad de las bondades del ZAM-BUK. Decidida a probarlo, compró una cajita y comenzó a aplicárselo. Desde las primeras aplicaciones notó que se calmaba el dolor y la inflamación. Las pequeñas llagas se secaron poco a poco y cubrieron con nueva piel sana y suave.

La razón de la eficacia del ZAM-BUK reside en la forma en que están preparados y combinados los aceites esenciales de valiosas hierbas medicinales que contiene, lo que les permite penetrar a través de los pequeñísimos poros de la piel, llevando su acción balsámica y destructora de gérmenes nocivos hasta el mismo lugar del mal. Por esto el Bálsamo ZAM-BUK resulta también de gran valor contra granos, sarpullidos, úlceras y otras enfermedades de la piel. ZAM-BUK se vende en las buenas farmacias a un precio muy módico.



Los departamentos abarrotados obligan a los inquilinos de los "slums" a permanecer en la calle la mayor cantidad de tiempo posible.

La guerra contra los barrios bajos de Nueva York

LAS primitivas tribus africanas viven lujosamente comparado con los tugurios del barrio conventillero de Nueva York. En muchos casos gozan de más lugar, aire e higiene que esos infortunados — y no menos primitivos y fieros — habitantes de los slums" norteamericanos.

Repletos conventillos, edificios que el deterioro ha convertido en miserables casuchas, por así decir, sirven de habitación a miles de neoyorquinos. Otras grandes ciudades de los Estados Unidos tienen también sus "slums" que son, quizá, menos conocidos, pero no menos indignos de ser habitados por seres humanos.

La concentración de obreros no especialistas en las ciudades, incapaces de encontrar trabajo y la política de algunos propietarios, son los responsables, en conjunto, de la situación imperante. Los inmigrantes, los obreros industriales desocupados y los campesinos han llenado las metrópolis, y el estado de ciertos barrios de conventillos ha marchado a la par de la incapacidad de sus habitantes de pagar los alquileres. Los propietarios no pueden o no quieren invertir dinero para la modernización de sus edificios, mientras que los inquilinos, debido a la continuada demanda de habitaciones baratas, deben pagar alquileres que están fuera de toda proporción con el dilapidado estado de las casas y departamentos en los cuales están obligados a vivir.

Durante décadas se han presentado formidables proyectos destinados a eliminar los "slums", para que en su lugar nacieran casas de departamentos baratas y modernas, edificadas por compañías particulares con empréstitos del gobierno, por municipalidades o gobiernos del estado o por el gobierno federal. Parte del presupuesto de Ayuda y Emergencia de cuatro mil millones de dólares ha sido destinado para el proyecto de eliminación de los "slums". Sin embargo, hasta ahora sólo un número muy reducido de estos proyectos se ha materializado. En muchos casos el egoísmo de los propietarios de casas ha puesto la proa a estos proyectos, pues están destinados a aprovechar las ventajas ofrecidas por la repentina "demanda" de terrenos en el distrito de los "slums". Las autoridades trataron de prohibir que las propiedades de los barrios bajos se destinaran al uso público, ofreciendo indemnizaciones a sus propietarios que, por lo general, no eran menores al precio corriente que las casas tenían en el mercado. Pero parece que los propietarios pensaron llegado su "gran momento", y declinaron el ofrecimiento.

En muchos casos las cortes fallaron a favor de los propietarios. El gobierno o la municipalidad no tiene por qué meterse a comprar casas, y si lo hace, no pueden destinarlas a uso público. Ese fué el veredicto de los jueces.

Por esta razón millones de norteamericanos están condenados a seguir viviendo en los barrios bajos o "slums". Familias numerosas viven en un solo cuarto que también hace las veces de cocina. No hay ventilación, ni luz, ni baño, ni calefacción adecuada; el agua es escasa, la electricidad no es, ciertamente, una "utilidad pública".

En el corazón mismo de los barrios bajos de Nueva York y de Chicago, los pocos proyectos de construcciones que verdaderamente se llevaron a la práctica, resaltan como moscas blancas sobre el obscuro fondo de los viejos conventillos. Evidiosamente miles de transeúntes y vecinos comparan esos edificios, esas tierras prometidas, con sus propias habitaciones, esperando sinceramente que vivirán el tiempo suficiente como para poder mudarse un día a casas como ésas, donde hay luz y aire y hasta lugar de sobra para que jueguen los chicos. Por lo pronto, parece que hay probabilidades de que muchos, sino todos, vean realizado ese sueño.



Raquel Meller,

el espíritu hecho canción

Vuelve a Buenos Aires, donde vino en viaje de bodas

Por AGUSTIN REMON

La mujer

Como se fué, vuelve Raquel Meller. Menuda, apacible, con su mismo aire de quietud, con su idéntico gesto de candidez y asombro en su rostro pálido.

Como entonces, parece Raquel Meller una burguesita hacendosa. Habla, igual que siempre, con un tonillo infantil y despacioso, de muchacha convaleciente.

Nadie adivinaría, si alguien lo ignorase, que esta mujercita recatada y abstraída es, desde hace más de veinte años, la artista que en su género han consagrado con su fervor admirativo todos los públicos del mundo.

¿Es una mujer hermosa Raquel Meller? ¿Bonita al menos?

Nunca lo ha pretendido, acaso por saberse algo más que bonita o hermosa, que eso pueden serlo muchísimas mujeres, y no pocas artistas, sin trasponer por ello la frontera de la insignificancia.

Como dirían los franceses, y sin duda lo habrán dicho más de una vez, Raquel Meller es "peor" que hermosa o bonita.

La artista

Siempre que, por cualquier motivo, hemos de referirnos a sus dotes artísticas, acude a nuestra memoria el recuerdo de la primera vez que vimos a Raquel Meller en un escenario. Después, la hemos escuchado en diversas oportunidades — en París, en Madrid, en Londres, — pero aunque nuestras impresiones sucesivas no han hecho más que confirmarnos, mejorándola, la primera, es aquella sensación inicial lo que, con fuerza evocativa de su primer amor, sobrevive en nosotros.

Fué por el año 1920, una madrugada en la entonces lujosa sala del cinematógrafo Empire. En él iba a actuar Raquel Meller, y allí, después de los espectáculos, se ofreció una función especial para críticos, actores y artistas.

Con ello, o poco menos, se inauguraba en Buenos Aires la civilizada costumbre de las "premieres", destinadas a ese núcleo de espectadores que asisten a los teatros sin pasar por la boletería, y que son, por eso mismo, de mucho mayores exigencias que el público honrado que abona la entrada.

Ya las trompetas de la Fama habían enviado hasta aquí los ecos de consagratorias alabanzas al arte de Raquel Meller. Mas entre el quisquilloso auditorio — "Qué mitin de cerebros!" exclamó el inolvidable García Landa — puede asegurarse que no abundaban los convencidos a priori. Quizás les hacía desconfiar, precisamente, aquellos entusiastas elogios ultramarinos...

Y se alzó el telón, en un ambiente cuya severidad se mascaba.

Una cancioncilla incolora, con aire de pasodoble, para presentación. Aplausos corteses y semblantes, risueños o torvos, que expresaban igual desilusión. "¡Estos españoles son todos andaluces por lo exagerados!", fué la casi unánime sentencia que flotaba en la sala.

Y a fe que la vulgar tonadilla justificaba las precipitadas aprensiones. Por lo demás, aquella cupletista — entonces aun se les denominaba así — no era la hembra juncal al uso en los escenarios del género. Y, por añadidura, su caudal de voz era exiguo; medidos, casi parcos, sus gestos y actitudes...

Pero con la canción del "Serranillo" sobrevino el milagro. Estalló la sala en una ovación nutrida, persistente. Y "El relicario", "La violetera" y todos los demás "cuplets" arrancaron del exigente concurso las mismas rendidas manifestaciones de admiración.

—Canta como nadie — se dijo entonces. — Expresa más que nadie, con medios contenidos y profundos...

Lo mismo que habían dicho los públicos hispanos, y que después afirmaron, y continúan repitiendo, los públicos más heterogéneos y exóticos...

Un rato de charla

Discreta penumbra en la salita del hotel donde nos recibe la misma tarde de su llegada. Suena su vocecilla infantil, de cadencias desmayadas:

—Todavía no he recobrado del todo mi ser. Ese golfo de Santa Catalina, informal como todos los "golfos", nos ha jugado una mala pasada, y el barco se movió horriblemente.

—¿Horriblemente, Raquel?

—Bueno, a mí me lo pareció. ¡Y es que soy tan miedosa en el mar!...

—Pues ya podía usted, después de tantos viajes, estar acostumbrada — le decimos neutralizando con una sonrisa la admiración.

—Pues, ¡qué quieren! — nos responde con su mohín de inveterada ingenua. — Yo no puedo acostumbrarme a las cosas molestas...

—Háblenos de su trabajo — le proponemos para que olvide sus terrores marítimos. — ¿Dónde estaba usted actuando ahora?

—En el Casino de París. Ocupé en las revistas que allí se representan el puesto que al marcharse dejó Chevalier. Y por cierto que al retirarme yo para embarcarme — ¡para embarcarme! — me reemplazó el mismo famoso "chansonnier", que ya regresaba de su gira.

—¿Y de sus tareas teatrales como actriz?

—La más importante fué mi intervención en "Lajeune fille espagnole", de Mauricio Rostand. Se representó durante muchísimas noches en el teatro Sara Bernhardt de París. Tuve a mi cargo, expresándome en francés, por supuesto, el papel protagónico, trabajando en compañía de varios elementos de las Comedie Française, como Rocher Galliart y otros.

—Y el éxito que obtuvo, ¿no le animó a seguir en esas superiores actividades escénicas?

—¡Oh, no! Los ensayos de una comedia suponen demasiada esclavitud. Yo prefiero mis canciones. En ellas mando yo exclusivamente. Y como los públicos continúan exigiéndomelas...

—¿Cuáles son las principales novedades en su repertorio? — le interrogamos.

—"Rosa de Triana", de Quintero y Guillén, con música de Guerrero; "Tú, tú y tú", "Si yo tuviera un millón"...

—También intercalaré, entre las canciones que daré a conocer en la temporada del Maravillas — agrega, — algunas tonadillas en francés, como "¡Oh, mon pays!", original por cierto de Rafael Arroyo, un joven y talentoso músico argentino, radicado desde hace años en París, donde completa sus estudios.

—¿Y no trae ningún estreno del maestro Padilla, el autor de sus primeros y más grandes éxitos?

Apenas formulamos la pregunta, comprendemos nuestra "gaffe". Habíamos olvidado su distanciamiento con el popular compositor. Pero arreciamos en la indiscreción, insistiendo:

—¿Y qué es del maestro Padilla? ¿Dónde está?

—Pues como no canto nada nuevo suyo, nadie sabe dónde está...

Ha dejado caer las palabras con una sonrisa casi imperceptible, sin abandonar el tono reposado y el aire de adolescente candidez. Y nos contempla con cierto estupor cuando nosotros celebramos su ocurrente malevolencia.

Otros colegas requieren a la célebre artista, pero al retirarnos le hacemos nuestra última pregunta:

—¿Qué impresión le ha causado Buenos Aires, después de tanto tiempo?

—Tan magnífica como desorientadora. Volvía con la ilusión de revivir ciertos recuerdos de la gran ciudad, donde había venido en viaje de bodas. Y me he encontrado con otra ciudad, más suntuosa todavía que aquélla, pero que, en cierto modo, ya no es la misma. "¿Dónde está "mi" calle Corrientes?", pregunté a mis acompañantes. Y tardé en convencerme de que aquella simpática y estrecha calle era la hermosa avenida por donde iba transitando hacía media hora... ¡Formidable!

Rexton

El magnífico vuelo París-Buenos Aires

El raid experimental emprendido por Pablo Codos, desde París hasta Buenos Aires, significa un triunfo más del célebre piloto. La última etapa del magnífico vuelo, 4.300 kilómetros, constituye una hazaña aérea de singular valor. El lunes 22 de noviembre, Ville-Lumière y nuestra metrópoli han quedado más unidas, gracias a la habilidad y al valor de un hombre. Codos tiene 31 años de edad y una foja de servicios verdaderamente extraordinaria. Fué durante la guerra uno de los héroes del aire. La experiencia obtenida en aquellas campañas la puso al servicio de la paz. Entre sus atrevidos y afortunados viajes se destaca el raid Calcuta-Karachi-Basra-Atenas-Roma-Marsella-Le Bourguet. El que ahora ha realizado, en compañía de otro aviador notable, Marcel Reine, figurará en los fastos de la aeronáutica como una de las conquistas que marcan etapas gloriosas. Ambos pilotos fueron recibidos con el entusiasmo que Buenos Aires sabe tributar a los triunfadores.



El gran aviador, llevado en triunfo a su llegada al aeródromo de Buc, después de un solo vuelo de Porto-Praia a Francia.



Ha muerto el capellán católico de las islas Malvinas, R. P. Mario Luis Migone

A la edad de 75 años ha fallecido en puerto Stanley, islas Malvinas, el R. P. Mario Luis Migone, de la Sociedad Salesiana. Hacía varios años que lo aquejaba una muy dolorosa enfermedad, que el padre Migone soportaba con resignación verdaderamente cristiana. Previendo su muerte, había mandado construir en el cementerio de Stanley la tumba de los Hijos de Don Bosco, cuyo primer puesto va a ocupar el abnegado sacerdote. El padre Migone, antes de radicarse en las islas Malvinas, consagró sus primeros años de misionero a la evangelización de los indios en la Patagonia. Después se trasladó a Puerto Stanley, al frente de la capellanía del Colegio de María Inmaculada, que atienden las Hermanas Salesianas. En Stanley ha desarrollado una vasta labor social y religiosa, que le ha conquistado la simpatía de todos. Es necesario destacar que el padre Migone *era el único habitante de las islas Malvinas que ha defendido los derechos de soberanía argentina* sobre aquellas tierras. Deja un libro escrito, aun inédito, titulado "Mis 33 años de vida malvinera".

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ


Mariano de Vedia y Mitre.

"En nombre de Buenos Aires", por Mariano de Vedia y Mitre. M. Gleizer, Buenos Aires.

Todos los discursos pronunciados por el Intendente municipal, desde que tomó posesión del alto cargo, hasta el momento de inaugurar el Congreso Internacional de Historia de América (22 de noviembre de 1932 al 5 de julio de 1937). "Pauca verba", medida literaria de raro uso en una ciudad de oradores incansables, es el lema de nuestro intendente. Un volumen de ciento noventa páginas, con muchos espacios en blanco, contienen sobradamente las piezas oratorias del Lord Mayor porteño. Si muchos de los conferenciantes y discursantes de la metrópoli hubiesen tenido ocasiones como las desperdiciadas por Vedia y Mitre, todavía estaríamos oyendo palabras, palabras y palabras. Obeliscos de figuras retóricas, diagonales de lugarcitos comunes, avenidas anchísimas de datos históricos y demás atropellos contra la paciencia pública nos ha ahorrado la mesura casi lacónica de nuestro Intendente. "Res, non verba" pedían los buenos entendedores latinos; "obras son amores, que no buenas razones", demanda el vulgo desde hace mil años. El satisfizo esos anhelos. ¡Qué el dios de la elegante brevedad se lo premie!

"¡Haciendo patria! Relatos históricos de Lincoln", por Eudoro Balsa. Librería del Colegio, B. Aires.

La lectura del subtítulo nos hace temer un desfile de documentos y rectificaciones de historiógrafo machacón; pero, felizmente, Eudoro Balsa escribe la historia a la manera simpática del autor de "Pago Chico", sin citas pertinentes e impertinentes, sin discutir sobre fechas y datos. Los personajes y las escenas del libro se hallan al margen de la política. Sólo de pasada aparecen, con papel insignificante, los pícaros del caudillismo. Porque allí no se trata de relatar luchas de partidos, sino de la lucha incansable y provechosa, mantenida por los hombres que dieron nacimiento y esplendor a la villa de Lincoln. No cultiva la sátira, y su humorismo es apacible. Lo que a él le importa consiste en ponderar la conquista del inmigrante realizada por el campo argentino.

Ismael Bucich Escobar, en una carta, que junto a un artículo de Jesús García de Diego figura al frente del volumen, sintetiza bien tal poderío: "Leyendo "Argentino de una pieza" se adquiere una noción real del poder de asimilación de nuestra tierra y el encadenamiento de sucesos que tienen por escenario nuestra campaña, y por protagonistas elementos raciales, que en la Argentina, como denominador común, neutraliza y funde en su inmenso crisol." Y "Refucilo", uno de los tipos de Balsa, expresa el concepto de manera ruda: "¡Nosotros los arrocinamos a todos los extranjeros!" Es verdad, y lo asegura un español arrocinado por la metrópoli. Y de esa verdad es intérprete el autor, en los relatos que forman el volumen. Son trece lindos cuadros de costumbres. Uno de ellos, "Cow-boy", lo conocen los lectores de CARAS Y CARETAS. Eudoro Balsa no hace estilo, como todo el que tiene mucho que contar. Su prosa, sencilla, gaucha, va rectamente en busca de la imaginación y del sentimiento. Sin preocupaciones de técnica artificiosa, su verismo gana mucho y también se acrecienta la espontaneidad de las narraciones. "¡Argentino de una pieza!" es una primorosa novelita.


Roberto E. Nieva Malaver.

"Semblanzas y recuerdos", por Roberto E. Nieva Malaver. Editorial Serrano, Buenos Aires.

El veterano cronista y diplomático se dedica igualmente a la tarea de hacer patria, pero con distintos medios. Sus evocaciones están reallizadas a base de retratos históricos. Dedica su obra el señor Nieva Malaver a la memoria de sus padres, don Antonio Nieva y doña Josefa Malaver: "a quienes debo — dice — la sinceridad que desde niño he sentido por todo cuanto se refiere al pasado histórico de mi patria, y en cuyo honesto y respetable hogar conocí a muchas de las consulares figuras cuyas semblanzas van reflejadas en este libro". Así, por el testimonio de sus progenitores y propia experiencia, el señor Nieva Malaver ofrece al lector una rica galería de retratos. Los doctores Ezquerrenea, Alem, González Catán, Víctor Martínez, José María Moreno, José María Gutiérrez y otros preclaros hombres, evocados por la pluma, aparecen para traernos cosas del pasado. Anécdotas curiosas, copias de documentos, pormenores fidedignos encontrará el lector en ese volumen.

Sobresalen las páginas dedicadas a narrar con honda emoción el fallecimiento del doctor Estanislao S. Zeballos, en Liverpool, donde era cónsul entonces el señor Nieva Malaver. En otro libro titulado "El momento actual. La revolución socialista mundial. El comunismo en la Argentina", el autor rememora personas y hechos, para combatir, en nombre de las ideas nacionalistas, las doctrinas disolventes. Es un volumen de combate, enérgicamente escrito.

El tatuaje

El tatuaje, como es sabido, está muy generalizado entre muchas tribus del Pacífico y es frecuente también entre los marinos y los presos. Hállase asimismo muy extendido en una parte de la aristocracia británica. De estos hechos podemos deducir que esta costumbre se encuentra en las más diversas clases sociales. Las razones que mueven a los marinos, a los criminales y a los grandes señores a tatuarse son muy varias, si bien en general puede señalarse como una de las principales el deseo de singularizarse.

También entre los salvajes son diversos los móviles que les impulsan, siendo uno de ellos el sentimiento religioso: tal sucede en distintas islas de la región indopacífica y en particular en las islas de Nada, cerca de Nueva Guinea. Allí, la mayoría de las mujeres llevan en una gran parte de su cuerpo tatuajes con dibujos angulares y en las piernas con dibujos concéntricos.

Esta rara costumbre procede de que, según la teología local, las almas de los difuntos van, después de la muerte, a una isla vecina, pero para llegar a ella han de pasar por encima del cuerpo de una gran serpiente de mar; pues bien, esta serpiente no deja pasar las almas sino a condición de que éstas les abandonen su tatuaje, lo que ellas hacen de buen grado. Una vez cerrado el trato, la serpiente se cubre con el tatuaje y luego se estira y se ensancha, pudiendo entonces el alma caminar con seguridad por encima del animal, que le sirve de puente. Si el alma no estuviera tatuada, la serpiente se reduciría a las dimensiones de un hilo y aquélla caería al agua.

MISCELANEA

Los dientes de perro se utilizan como medio de cambio en muchas partes de Nueva Guinea y en las islas del mar del Sur.

Según Plinio, los romanos, hace más de dos mil años, importaban queso de Roquefort de Francia, para saborearlo en sus banquetes.

En el Japón actualmente se utilizan más de cuatro millones de bicicletas.

Los dados se empleaban en la antigua Grecia; la invención y juego de los mismos son antiquísimos.

Baird, el inventor del televisor, dice que las diferentes caras emiten sonidos distintos.

Un merecido y cordial homenaje al maestro León Fontova

En la historia del teatro catalán es famosa la figura de un eminente actor cómico: don León Fontova. Fué el más aplaudido intérprete de las obras de Serafí Pitarra, y, a su vez, escribió sainetes y monólogos muy buenos. El "hereu" de este artista ha hecho honor al nombre y apellido del maestro escénico. Después de la muerte de su padre, León Fontova vino a la Argentina, y entre nosotros, en 40 años de labor magistralmente tesonera, supo realizar un apostolado filarmónico. Don León Fontova (h.) siguió otra senda de arte, para ejecutar en el violín monólogos inspirados y composiciones que las orquestas acompañan. Su virtuosismo de calidad exquisita, su vocación de maestro y su modestia le han dado una bien ganada fama en los anales de la música. La autoridad indiscutible del profesor e intérprete, el respeto de sus compañeros y discípulos, los aplausos del público y las dotes caballerescas que adornan el hermoso carácter del eminente músico son títulos valiosos. Nuestro arte le debe gratitud y se la demuestra en toda ocasión. La Asociación Argentina de Música de Cámara, hace pocos días, demostró este sentimiento en un homenaje grandioso, realizado en el teatro Cervantes. El veterano maestro, uno de los claros valores de nuestra evolución musical, fué aplaudido triunfalmente por la concurrencia, premio público bien ganado de sobra.



DON LEON FONTOVA. *Foto de Schonfeld.*



El juez en lo civil de esta capital, doctor Manuel Orús, en su despacho.

Lo que hace falta, según un joven juez, para una mejor administración de justicia

Por Leandro R. Reynés

Habla el doctor Manuel Orús

En "La Nación" del 16 del corriente, apareció un interesante artículo del señor juez en lo civil de esta Capital, doctor Manuel Orús, titulado: "Hacia una mejor administración de justicia". Reflexiones serias, profundas, reveladoras de una honda preocupación de magistrado, hacía el autor en el artículo de referencia. Se advertía en ellas el deseo de elevar la misión del juez hasta la más pura dignidad y de rodearla del más alto respeto. "La sociedad — decía el doctor Orús en su colaboración premencionada — debe rodear al juez del máximo de respeto y consideración. Al sentirse honrado y respetado, aumentan sus fuerzas morales". Pero también el Estado "debe proveer con largueza a que el juez viva con la necesaria comodidad". Problemas son estos que se han debatido con alguna extensión, en los últimos tiempos, en el Parlamento y en la prensa. Y una comisión especial designada al efecto, ha estudiado el presupuesto de Justicia, formulando un despacho de nuevo escalafón judicial, que el Congreso deberá considerar en su próxima labor.

Un juez cordial

Se advertía, asimismo, en las reflexiones del doctor Orús, que existen deficiencias en nuestra administración de justicia. Y al visitarlo en su despacho de los tribunales, para conocer de sus propio labios las causas de las mismas, abordamos el tema, después del saludo efusivo con que nos recibe. El doctor Orús, que es un juez joven, sostiene que "el ejercicio de la magistratura no exige la compañía del ceño adusto y la expresión sonora" y lo sostiene así, sin duda, porque su espontánea cordialidad no le impide ser enérgico o severo cuando las circunstancias lo requieren, en el desempeño de su alta función.

—Usted ha escrito — le decimos — una especie de Evangelio del buen juez.

Y él se apresura a respondernos:

—El artículo a que usted se refiere, está inspirado en "La República", de Platón. Las reflexiones que contiene son aplicables a una república ideal. No se refieren, desde luego, a la nuestra. En el caso de la justicia argentina — agrega — no es menester contemplar el problema de los hombres y de las leyes de fondo. Los primeros han sido prudentemente seleccionados y el conjunto de nuestros jueces llena cumplidamente su misión. Y las leyes orgánicas, marchan de acuerdo con las reglas de dirección moral y con el derecho natural. Pero el progreso técnico-jurídico, el aumento de la población, y un mayor sentimiento de la función de la justicia, han encontrado una legislación de formas que no responde a las necesidades actuales.

(Continúa en la página 48)

Los perfumes concentrados de la Primavera: Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Muy fina y muy persistente.

Los sueldos

—¿Cuáles son, a su juicio, las fallas en ese sentido?

—En la organización administrativa, la jerarquía tiene su traducción en el sueldo. Los jueces (de Corte, de Cámara y de primera instancia), después del señor Presidente de la República y de los señores ministros, son los funcionarios de mayor jerarquía. Sus tareas son de índole delicada ya que deben resolver en materia que afecta el honor y la dignidad de las personas, sin norma fija que los decida. El aumento de sueldo los colocará ante el público en una situación más espectable. Y en cuanto a los jueces, subjetivamente, podrán subvenir a sus necesidades con el decoro debido a su posición y ocupar el rango a que socialmente tienen derecho. Los sueldos actuales no permiten a los magistrados carentes de fortuna, ocupar en las actividades sociales, administrativas y científicas el lugar que les corresponde, para lo que es menester efectuar gastos que no están al alcance de sus sueldos. La magnitud de su labor les obliga a efectuar dispendiosas adquisiciones de libros, ya que en ningún juzgado existen bibliotecas con libros de consulta, y la agobiadora tarea a tomar descansos que en ellos constituyen una necesidad. En cuanto a los secretarios y empleados de menor jerarquía — valiosos auxiliares de los jueces, — sus sueldos también deberán fijarse proporcionalmente a los de éstos.

La morosidad de la justicia

—Es clásica, en nuestro país, la morosidad de la justicia. ¿A qué causas la atribuye usted?

—En primer lugar, al deficiente sistema actual de distribución del trabajo. Consultado sobre este particular, por la comisión especial del Congreso que estudió el presupuesto de Justicia, propuse, por intermedio de la Exma Cámara en lo Civil, para corregir aquellas deficiencias, la modificación del Código de Procedimientos, la creación de la Corte de Casación, el aumento del número de providencias inapelables y la creación de nuevos juzgados y tribunales de trabajo. Y como complemento de estas medidas, la disminución de secretarías a cargo de un solo juez, reduciéndolas a dos o tres, nada más, para que el trabajo de éste sea más personal; la designación de dos empleados inferiores más, para cada secretaría y de un empleado de categoría relativamente elevada, como auxiliar del juez.

—En lo que respecta a las tareas del juzgado a su cargo, ¿qué puede decirnos?

—Un encomiable sentimiento de colaboración hace que los secretarios y empleados todos del juzgado de mi dependencia, sacrifiquen sus horas de descanso y de esparcimiento, concurriendo al despacho por la mañana, quedándose en él después de cumplido el horario habitual y trabajando hasta los domingos. Esa labor, que los litigantes no pueden comprender hasta qué punto es productiva, es la que me permite tener el juzgado rigurosamente al día, sin que haya sentencias o resolución alguna que espere pronunciamiento. Pero la voluntaria cooperación del personal no puede ser exigida constantemente, sin el riesgo, por otra parte, de producir en él la fatiga que puede luego ser factor lamentable de entorpecimiento en la labor del juzgado. De aquí que considere urgente el aumento de los empleados y la ejecución de las medidas señaladas a la comisión de justicia. Y, sobre todo, una, que traerá grandes beneficios: que las secretarías cierren sus puertas al público una hora antes de la terminación de las tareas, para dedicar esa hora al trabajo interno: ordenación de expedientes, contralor de testimonios, confección de cédulas, etc., siguiendo así una saludable práctica bancaria.

Tarea ímproba realizada con incomodidad

Recorrimos después todas las dependencias del juzgado. Locales estrechos, con luz escasa y mobiliario insuficiente. Expedientes en los armarios, sobre las mesas, sobre las sillas. Para su manejo, para su registro, los empleados deben trabajar en condiciones sumamente incómodas, casi siempre de pie, a veces medio sentados, sosteniendo con una mano los pesados libros, mientras con la otra hacen en los mismos las anotaciones. Es un verdadero hacinamiento de personas, de librotes y de papeles. En cuanto al público, sufre también en grado sumo, las consecuencias de tanta mezquindad de espacio. En una secretaría, cuarenta litigantes, aglomerados en una reducida superficie de seis metros cuadrados, esperaban turno para revisar sus expedientes. Un solo empleado los atendía. Santa paciencia, la de ese público que desfila a diario por las secretarías judiciales y que no goza de las consideraciones a que tiene derecho a causa de las deficiencias apuntadas. En una audiencia de declaración, doce personas entre juez, secretario, escribiente, letrados, partes y testigos, estaban reunidas en una pequeña sala, donde además, dos dactilógrafos copiaban largos originales, causando las consiguientes molestias con el ruido de sus máquinas.

Si el palacio fuera transparente

Ya de retirada, caminando por las galerías tétricas del palacio de justicia que nos dan una anticipada sensación de tumba, recordamos al tribuno romano Livio Druso — mencionado por el doctor Orús en su artículo de "La Nación", — y quien ofreció a su arquitecto doble honorario si tornaba transparente su morada para que todos pudieran ver cómo vivía. Y pensamos si no sería oportuno tornar transparentes también los muros de aquel mezquino e incómodo palacio de la Ley, para que se vea cómo trabajan los jueces y los empleados, y cómo el público paga las consecuencias de los vicios de nuestra política, no siempre inspirada en las necesidades y en los anhelos de la colectividad.

Leandro R. Reynés

Retrato de don Tomás E. de Estrada, por Reginald G. Eves



El Banco de la Nación Argentina ha rendido recientemente un homenaje a la memoria de don Tomás E. de Estrada, uno de sus más calificados presidentes. En la sala de sesiones del directorio figura ya el retrato del gran propulsor de la institución.

Es una obra del eminente artista Reginald G. Eves A. R. A., pintor que ha ilustrado sus pinceles ejecutando los retratos de las mayores figuras de la aristocracia y de la politica británicas. En la actualidad es uno de los retratistas favoritos de las más altas esferas. Su mérito le ha proporcionado el honor de tener, en vida, tres lienzos suyos en la National Portrait Gallery y dos en la Tate Gallery, distinciones que pocos pintores consiguen. El segundo de los lienzos que el gobierno inglés adquirió para la Tate es un magistral retrato de sir Max Beerbolin, obra presentada en la exposición de la Royal Academy, de mayo de 1937, donde merecieron los elogios de la crítica y del público otros dos retratos, el de sir Walter Runciman y del reverendo lord Bishop of Carlisle.

Por sus méritos artísticos fué nombrado miembro del consejo de la Royal Society of Portrait Painters, formada por los más eminentes retratistas de Inglaterra.



Estrellas del deporte nacional

MARGARITA TALAMONA *es la "recordwoman" argentina de estilo pecho*

La destacada nadadora del Club Atlético Obras Sanitarias, Margarita Talamona, abandona las aguas del natatorio del Hindú Club, luego de haber cumplido una severa sesión de adiestramiento.

NADADORA de cualidades sobresalientes y de gran contracción al entrenamiento, Margarita Talamona, la "recordwoman" argentina de estilo pecho, constituye una de las estilistas de más destacada actuación en los últimos años.

Participó en todas las pruebas oficiales realizadas y si bien encontró un escollo insalvable en la notable especialista rosarina Marjorie Seaton, su gran espíritu de lucha, se puso en evidencia en todas las oportunidades en que le tocó enfrentarla, puesto que sin rehuir nunca el compromiso, contribuyó con esta rivalidad a la mejoría de todos los "records" de estilo pecho y especialmente el de los 200, que en tres años fué batido alternativamente en seis oportunidades por estas dos nadadoras.

Actualmente Margarita Talamona, posee las mejores marcas argentinas de los 100, 200 y 400 metros y es muy factible que, dado su excelente grado de preparación, se adjudique esta temporada también el de 500, que es el único que ha quedado en poder de Marjorie Seaton.

Deportista que goza de singular prestigio en el ambiente, Margarita Talamona, que se ha identificado por la regularidad de sus performances, es un valor de indiscutible calidad, por su entusiasta dedicación al deporte de sus preferencias.

De Sportivo Barracas al Obras Sanitarias

Luego de una intensa sesión de adiestramiento en el natatorio del Hindú Club, interrogamos a la nadadora sobre su vida deportiva.

—Empezaré por el principio — nos dice Margarita Talamona. — Me inicié en la natación en el año 1931 en el Club Sportivo Barracas, en el cual mi hermano José cumplió una larga actuación. Bajo su dirección efectué las primeras incursiones en la pileta. Permanecí dos años en esa entidad y buscando ampliar mis conocimientos pasé al Gimnasia y Esgrima, de Villa del Parque; pero al año siguiente regresé a mi club de origen para luego de una temporada más, de esto hace dos, inscribirme en el de Obras Sanitarias, donde merced a las enseñanzas del profesor Amílcar C. Giudici, he logrado escalar la parte más difícil de mi carrera deportiva.

—¿En qué estilo y cómo ganó la primera prueba?

—Aunque practico también el "crawl", he sentido

desde mis comienzos gran inclinación al estilo pecho, único en el que he intervenido en pruebas oficiales. En ese estilo corrí en 1931, mi primera carrera en un concurso interno de Sportivo Barracas, sobre 50 metros y triunfé en 49 segundos.

—¿Actualmente cuál es su mejor performance para esa distancia?

—El mejor tiempo que he señalado no es oficial. Lo obtuve en Trouville con 40 segundos, antes del campeonato sudamericano, Quiere decir que he ganado en seis años, nueve segundos.

—¿Qué otras actuaciones tuvo después de su primera carrera?

—En 1931, también participé en el campeonato argentino para novicias y llegué tercera de Delia Rodríguez y Violeta Lelog. Al año siguiente luego de numerosos torneos volvía competir en los 50 metros del campeonato y esa vez conseguí mi primer título al vencer en 46 segundos. Además participé en los 100 metros senior, que corría por primera vez y perdí frente a Marjorie Seaton. Posteriormente corrí en todos los campeonatos y torneos que se realizaron y actualmente mantengo los campeonatos argentinos de 100 y 400 metros y el sudamericano de 200, habiendo ganado en total sesenta premios entre copas y medallas.

—¿Cuándo estableció el primer récord?

—El primero lo conseguí en una tentativa que realicé en Sportivo Barracas antes de la selección para el campeonato sudamericano de 1934, en los 200 metros. Este récord lo había marcado Marjorie Seaton, días antes con 3 minutos y 30 segundos. Yo hice entonces dos segundos menos; pero dos días después en la selección del Hindú, la nadadora rosarina me venció y ambas bajamos nuevamente el récord. Ella cumplió la distancia en 3 minutos y 23 segundos y yo un segundo más y con este resultado perdí el derecho de ir al Brasil. ¡Fué de lamentar! —nos dice, recordando que el dinero de la Federación no alcanzaba para todos.— Por un punto perdimos el campeonato. Yo por lo menos hubiera llegado cuarta. A la vuelta Jeannette Campbell me decía: "¡No te imaginás cómo nos acordábamos de vos! Por ese punto perdimos el campeonato. Si vos hubieras ido el título nos habría correspondido con toda seguridad".

—¿Cuál fué su mejor carrera?

—La más emocionante fué la que corrimos al año siguiente en Obras Sanitarias con Marjorie Seaton. Cumplimos los 200 metros siempre en una misma línea. Creí que esa vez le ganaba; pero me aventajó en el toque por un décimo y otra vez bajamos el récord ,pues el tiempo de ella fué 3 minutos 22 segundos 6/10.

"¡No hay nada que hacer! No le he podido ganar nunca, y, sin embargo, le he mejorado los "records" de 100, 200 y 400. ¡Es una gran nadadora! y, sobre todo, muy deportista. Cuando yo fuí a felicitarla después de su triunfo en Obras Sanitarias, me contestó que la que se había ganado las felicitaciones era yo. Me sorprendió un poco, pero con ese gesto aprendí a conocer su nobleza de corazón.

—¿Entonces nos imaginamos cuál es su mayor deseo?

—Sí, indudablemente, es ganarle una vez siquiera a mi gran adversaria de siempre; pero también aspiro a conservar mi título de campeona sudamericana, conquistado en el campeonato sudamericano de Montevideo. El año próximo se realizará en Lima, y como es muy lejos, serán pocos los que tendrán el placer de ir.

VALOR DE LA POESIA

¿QUIEN es el ignorante que sostiene que la poesía no es necesaria a los pueblos?

Hay gentes de tan poca vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida.

¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y el alcance de sus actos? Los mejores, los que unge la naturaleza con el sacro deseo de lo futuro, perderán, en un aniquilamiento doloroso y sordo, todo estímulo para sobrellevar las fealdades humanas; y la masa, lo vulgar, la gente de apetitos, los comunes, procrearán sin santidad hijos vacíos, elevarán a facultades esenciales lo que debe servirles de meros instrumentos y aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta la aflicción irremediable del alma, que sólo se complace en lo bello y grandioso.

J O S E   M A R T I

El juego en los animales

Generalmente los animales juegan con individuos de la misma especie, y sobre todo con sus padres y con sus hijos. El perro es un ejemplo de todo el mundo conocido. "El perro que ve venir a otro se agacha a veces en medio de la calle con súbito movimiento y se está quieto y atento. Este instinto de permanecer en acecho, tan frecuente en los "spitz" y en los grifones, es evidentemente rudimentario; porque así que el otro perro se acerca, el que acechaba se incorpora y sale tranquilamente al encuentro de su compañero, invitándole a jugar: uno de los dos perros se apoya, de la manera característica que es bien conocida, sobre sus patas delanteras, postura que le permite volverse rápidamente para emprender la fuga. El que está dispuesto a huir, ejecuta ciertos movimientos a derecha e izquierda antes de huir realmente, y en el entretanto, el otro ofrece a menudo un delicioso ejemplo de fingimiento, mirando de soslayo y aparentando no fijarse en lo que hace su congénere; después empieza la carrera echando el uno a correr a toda prisa y persiguiéndole el otro con más celo todavía. Si el perseguidor consigue acercarse a su presa imaginaria, la embiste de lado y procura agarrarla por la nuca o por las patas traseras, lo mismo que si se tratara de una presa real; el perseguido, sin dejar de huir, vuelve la cabeza e intenta defenderse mordiendo, y el juego degenera con frecuencia en una pequeña batalla. Los combatientes acaban por quedarse inmóviles, uno al lado del otro, jadeantes y con la lengua fuera, hasta que uno de ellos se vuelve rápidamente y el juego comienza de nuevo". (K. Gross).

La puma es el animal más juguetón del mundo; así opina, al menos, Hudson, a quien un inglés refirió que habiéndose visto obligado en cierta noche de luna a permanecer al raso en las pampas del Plata, vió a cosa de las nueve aparecer cuatro pumas, dos adultos y dos pequeños; y como sabía que este animal nunca ataca al hombre, se puso a contemplarlas tranquilamente y las vió dar saltos, perseguirse, esconderse como gatitos, saltando muchas veces por encima de él, que estaba echado en el suelo e inmóvil.

Los monos, los lobeznos, los zorros jóvenes, las marmotas, las hormigas, las ardillas, las focas y las comadrejas son también animales muy juguetones. Respecto de las últimas, dice Brehm: "que en cuanto esos graciosos animalitos están un poco crecidos, juegan a menudo con su madre, y que es un espectáculo tan extraño como delicioso verles divertirse en pleno sol en los prados, sobre todo en los sitios en donde hay galerías subterráneas y agujeros de topo. Por uno de estos agujeros asoma una cabecita cuyos ojillos claros examinan con curiosidad el sitio; aparecen luego otras, y saliendo al prado se divierten sobre la hierba, mortificándose, mordiéndose y desplegando toda la agilidad característica de su especie". Se ha visto también a veces jugar juntos comadrejas y cuervos. "Una comadreja — refiere un guarda de monte llamado Nordlinge — había escogido por asilo una zanja; rápida como el rayo salió de ella, paseóse por encima de las hojas muertas que cubrían el suelo, y ejecutó un ataque simulado contra uno de los cuervos que por allí había y le obligó a remontarse un poco, dando con agilidad suma atrevidos saltos y volviéndose y revolviéndose de un lado a otro como un pez fuera del agua. Depués volvióse a la zanja, pero en seguida salió nuevamente y se sentó, esperando el ataque del cuervo, el cual, alargando el pico, acercóse a la comadreja sin poder alcanzarla; ésta se guardó muy bien de poner a prueba su habilidad ofreciéndose al pico de los pájaros, y el juego duró unos diez minutos hasta que mi perro obligó a los cuervos a emprender el vuelo".

Los ejemplos de aves que juegan con niños no son raros. Scheitlin, hablando de cigüeñas domesticadas, dice que fácilmente traban amistad, en particular con los niños, y que juegan gustosas; extienden sus alas, persiguen a sus amiguitos, y en cuanto han agarrado a alguno por la falda o por las mangas, echan a correr, volviendo de cuando en cuando la cabeza para ver si los chiquillos las persiguen; si éstos las agarran por el ala, se detienen inmediatamente y de nuevo persiguen a su vez a los niños.

Como último ejemplo daremos el siguiente, relativo a una urraca, que refiere A. Gunzel: "Por la mañana, durante las horas de recreo, visitaba los sitios en dondede jugaban los niños y le agradaba ver cómo se peleaban, expresando su satisfacción por medio de saltitos. A los muchachos les gustaba mucho también jugar con el pájaro, el cual les presentaba su larga cola.



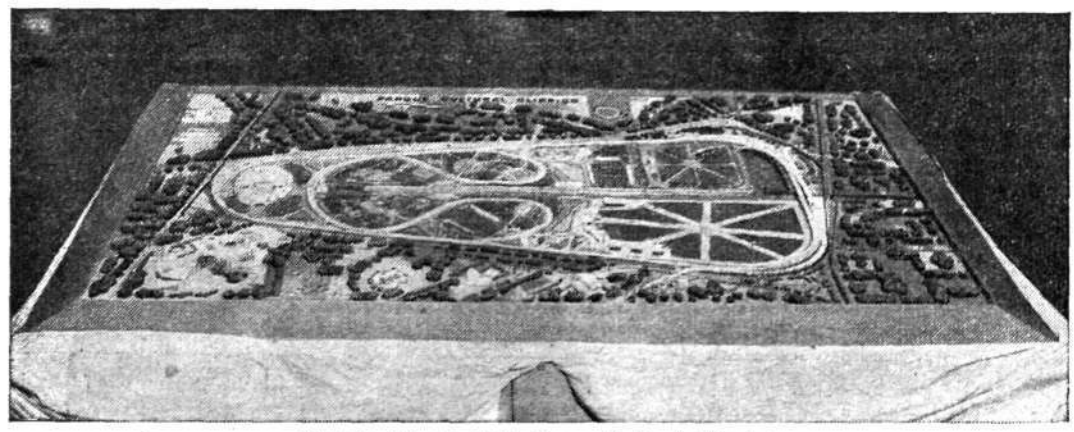
Los buenos hábitos se adquieren en la niñez

Para acostumbrar a los niños a practicar una higiene bucal perfecta, hágalo empleando un cepillo suave, pero en buen estado, y Dentífrico Dubarry, que es tan agradable como eficaz y tan eficaz como económico.

Se elabora en dos gustos: Pasta Blanca y Pasta Rosa.

0.70 tubo común
1.30 tubo gigante
(con un regalo).





Maqueta del proyectado Parque Cultural Olímpico.

Creación de un Parque Cultural Olímpico

Interesante iniciativa del señor Enrique Chanourdié



Ingeniero Enrique Chanourdié.

Las finalidades de orden social perseguidas, me han orientado hacia la creación de una entidad que, teniendo por base el desarrollo intensivo y metódico de los deportes, reúna cuanto sea conducente al esparcimiento del pueblo dándole, a la vez, directivas adecuadas a un perfeccionamiento físico y moral que redunde en beneficio de la raza; a la creación de una entidad que nos permita alcanzar un "estado de salud espiritual, moral y físico", según la expresión que el presidente Masaryk aplicara a la institución checoeslovaca de los "Sokols".

Con estas palabras definía el señor Enrique Chanourdié, en una conferencia pronunciada hace poco tiempo en el Círculo Militar, la idea fundamental de una interesante iniciativa tendiente a crear en las inmediaciones de la Capital Federal un Parque Cultural Olímpico, con atractivos suficientes para que los habitantes de esta gran urbe lo frecuenten en procura de los beneficios colectivos antes enunciados.

De acuerdo con el proyecto del señor Chanourdié, el citado Parque podría ubicarse en las inmediaciones de la vecina población de Bancalari, en la línea del Ferrocarril Central Argentino, sobre terrenos lindantes o pertenecientes a los municipios de San Isidro, San Fernando y San Martín. Se trata de unas 600 hectáreas de terrenos bajos, hoy inundables, que habría que sanear mediante la apertura de canales y rellenamiento de aquella superficie, con lo cual se ganaría una extensión circundante cuatro veces mayor que la mencionada. Sobre estos terrenos se levantarían las instalaciones del Parque proyectado que, como bien lo ha definido el autor, no sólo tendría como finalidad la cultura física, sino también la espiritual y moral del pueblo. Para este fin, se construiría un gran mapa de la República Argentina para estimular la enseñanza geográfica nacional en sus múltiples aspectos; un planetario para observaciones astronómicas; un teatro siracusano, destinado a la representación de obras de gran espectáculo; otros recintos para exposiciones y exhibiciones; "auditoriums" para conciertos sinfónicos, conferencias, actos públicos y patrióticos, etc. En cuanto a la parte deportiva, un gran estadio, un autódromo y un aeropuerto, con una sección para aviones y otra para hidroaviones, completarían las instalaciones proyectadas. Una "Academia de los Deportes" funcionaría para perfeccionar la práctica de los ejercicios físicos y la realización periódica de olimpíadas panamericanas, daría motivo para estimular ese mismo perfeccionamiento en todo el continente, a la vez que para aproximar más íntimamente a los pueblos que lo habitan.

Puede apreciarse, por estas breves referencias, el alcance social, deportivo y cultural de esta iniciativa del señor Chanourdié, cuya realización, basada en adecuados estudios previos, debemos anhelar para bien de nuestra patria.



El distinguido industrial señor Juan Ladrette, director gerente de la Rhodiaseta Argentina, en compañía de su señora Yvonne y de su hijita Susana, es recibido por sus familiares, los señores Juan Lasserre y Jorge Alter, y demás personas de su relación a su regreso del Viejo Mundo.

Actualidades de la semana



El señor Juan Ladrette con su esposa y su hijita, a bordo del "Augustus", de regreso de su viaje por Europa.

Concurrentes al banquete ofrecido en el Jousten Hotel al señor Laureano Porcel de Peralta por sus compañeros del Instituto de Radiología y Fisioterapia Municipal, con motivo de los servicios prestados a dicho instituto.

◆

Alumnos de quinto grado de la escuela Francisco N. Laprida, escuchando palabras alusivas al descubrirse una placa costeada por ellos, a la memoria del compañerito de estudios Jorge Oscar Liffedo.



VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
TORINO
No pida vermouth, pida:
CINZANO
Vermouth


Helena
CARAS Y CARETAS
NELLY
WALDORP
NEWBERY
Foto de Wilenski
AÑO XL
NUM. 2043
BUENOS AIRES, 27 DE NOVIEMBRE DE 1937.
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



Barquitos de nueces

INGREDIENTES

TARTELETAS

150 grs. de harina.
50 grs. de manteca.
3 cdas. de azúcar.
1 huevo.
Unas gotas de esencia de vainilla.
2 cdas. de mermelada reducida.

RELLENO

50 grs de manteca.
50 grs. de azúcar.
1 huevo.
50 grs. de nueces.
75 grs. de harina.
Unas gotas de esencia de vainilla.
1 cdita polvo de levadura.

Preparar unas tarteletas (ver forma de prepararlas en página 115) y rellenarlas con un relleno preparado con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararlo en página 115) y cocinarlas en horno de temperatura regular.

Una vez cocidas se pintan con la mermelada reducida (ver forma de prepararla en página 115) y se les coloca un triángulo de ostra, imitando la vela de los barquitos.

Más detalles en página 115.

EL ARTE de COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO

Bizcochitos de almendras

(sin huevos)

INGREDIENTES

250 grs. de harina.
50 grs. de harina de almendras.
150 grs. de manteca.
100 grs. de azúcar molida.
1 Cdita. de polvo de levadura.
1 Cdita. de esencia de almendras.
2 Cdas. de leche.

Poner la harina sobre la mesa y deshacer la manteca con ella, agregarle después la harina de almendras, el azúcar, la esencia, el polvo de levadura y la leche, unir formando una masa, alisarla apenas, estirarla con un palote, cortar medallones, pintarlos con huevo, espolvorearlos con almendras y cocinarlos en horno caliente.

Más detalles en página 115.

Fotos del natural, por Vargas Machuca







En el té danzante realizado como homenaje al gobernador de la Provincia, doctor Ricardo Rodríguez Saá. Señoras Rosa de Pez y Teresa de Cagnolati, y señoritas Tita Arias y Pochita Pez, celebrando un chiste.

Mesa ocupada por las señoritas Clara María y Lidia Guillet; tenientes A. Del Rivero y Francisco A. Sarmiento, y señores John y Jimmy Harth.

Fiesta social en Mercedes (San Luis)

Fotos de Castro



Señoritas A. Liceda, Mary Taboada Mora, María Esteves y María P. Gutiérrez, y señores Luis A. Taboada Mora y Oscar Melo.

◆

Señoras Segunda C. de Martínez, Josefa de Piscopo y Blanca M. de Bahamondes; señoritas Rosa Martínez, Elba Cardarelli, y subtenientes E. Bahamondes y W. Amaya.





DOMINGOS DE

Horas soleadas

▼ *Jardín*

Sin necesidad de ser más o menos elocuentes parlamentarios, los animalitos del Zoo tienen sus barras adictas. Este mono grandote es uno de los preferidos.

El papá sonríe, la nena mira seriamente. Las gracias casi humanas de los monicacos producen a veces estos contrastes de expresión.

Una preciosa heroína del balancín, que saborea por vez primera los vértigos de la altura y de la velocidad.

El pibe tragón, insaciable y pedigüeño, que desespera a mamita. He aquí un futuro acaparador de alimentos.



En el columpio, donde los chiquilines hacen su aprendizaje de vida social. ¡Cuántas amistades se forman y cuántas inocentes mentiras se inventan!

Manso y triste, el pichón de búfalo no es como el ciervo, y se le puede acariciar y hasta irritar.

BUENOS AIRES *y alegres en el Zoológico* ▼

Un mocito jinetazo de llamas alquilonas. ¿Puede saberse si su expresión es de entusiasmo o de miedo?

Globitos que se fugarán, muñecos frágiles, golosinas y... de todo hay en este emporio infantil al aire libre, atracción del piberío dominguero.

Modelo para playa, de lana negra, con cinturón de goma blanco. La originalidad del mismo consiste en el calado que se observa en parte de la bocamanga y en la cadera. Viste este modelo miss Marion Krauss, del Bal Tabarín París.

Lo que veremos en las playas

Fotos exclusivas de "Caras y Caretas"



Malla ideal para tomar baños de sol. Está confeccionada en lana color "bleu" claro. Modèlo de Gillier, París.



Traje de baño de lana color "bleu". Lleva la espalda totalmente descubierta, sujetándose la parte delantera con un gran moño. Creación Atlantic, París.



Malla de lana color blanco, indicada también para tomar baños de sol. Modelo Atlantic, París.

Curioso modelo lucido en la última temporada veraniega en las playas francesas. Comprende una salida de baño de "crep georgette" blanco, la malla, un pañuelo de aquella misma tela que cubre la cabeza y sobre él un ancho sombrero negro. Creación de Hein, París.

◆

Juego de malla y saco para playa, de tejido estampado. Modelo de Londres.



Ajustado modelo Gillier, París, de lana gris claro.



En Rochester acaba de ser flotado el hidroplano gigante "Maia", el que aparece aquí cargando sobre sí al hidroplano "Mercury" de la misma fábrica, pudiendo apreciarse así la superioridad del primero con respecto al segundo.

NOTAS CURIOSAS DE INGLATERRA

Fotos de Copyright, Londres

Una interesante pose de la *experta en cultura física in*ternacional, madama Lauri Alwyn, durante una de sus demostraciones *ofrecidas* en Wimbledon.

Mable Costanduros, con el mono Jackie, *durante* la *filmación* de una escena cinematográfica en el Zoo de Londres.

◆

En el "Arctic Kennels" de Haslemere, en Surrey, fué exhibida esta hermosa familia canina, que rodea a su feliz *propietaria*.



Alegre escena sorprendida en la calle des Saules, en la Comuna Libre de Montmartre, durante la fiesta de la vendimia realizada en sus viñedos.

Aspectos de la vida francesa

Fotos de S. A. F. R. A., París

Grupo de cazadores que utilizaron un avión para trasladarse hasta el campo de sus operaciones. Un medio de locomoción tan rápido puesto al servicio de la caza, hace pensar lo felices que serían las liebres si dispusieran de un aparato semejante, que les permitiera escapar con mayor rapidez.

Los fotógrafos al asalto, para recoger en sus cámaras al ministro de Relaciones Exteriores de Francia, señor Delbos, y al presidente del consejo de ministros de Yugoeslavia, señor Stoyadinovitch.

◆

Elegante dama parisiense sorprendida en la "pelouse" del hipódromo de Longchamp, al correrse "Le Grand Critérium".

En las calles de Montmartre ha podido verse este espectáculo. Una mujer, sobre zancos, baila y canta al compás de la música de un acordeón que ejecuta otra. La novedosa danza callejera despierta curiosidad, a la vez que proporciona a sus intérpretes buenos ingresos.

"El sí de las niñas", en el Consejo de Mujeres

Fotos de Escudero



María Esther Carlé Huergo, María Inés Rodríguez Rojas y Gerardo Fariña, en una escena de "El Sí de las Niñas", joya del teatro español del siglo XVIII, representada por el "Centro Roberto Dupuy de Lome".

María Inés Rodríguez Rojas, en su caracterización de Doña Francisca.

María Esther Otamendi (Rita) y Pablo Rubio (Calamocha), en un momento de la comedia.

María Esther Otamendi, Pablo Rubio, María Esther Carlé Huergo, Gerardo Fariña, María Inés Rodríguez Rojas, Ernesto Bustamante Barrenechea y Julián Bourges, que integraron con acierto el reparto de la obra.



Señora María Luisa Iribarne de Ortiz

Foto de Gross



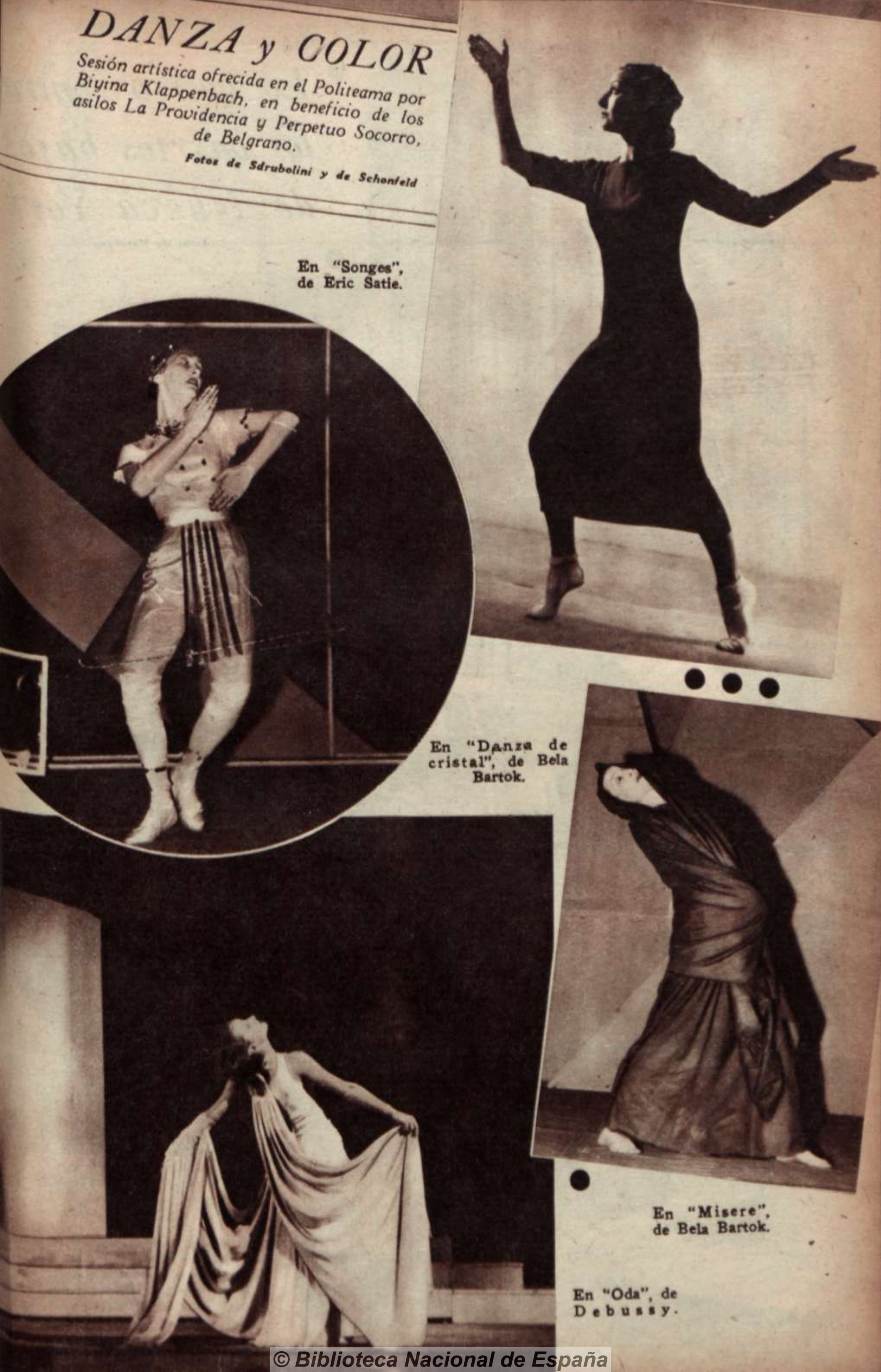
CINE

CHARLES BOYER

DANZA y COLOR

Sesión artística ofrecida en el Politeama por Biyina Klappenbach, en beneficio de los asilos La Providencia y Perpetuo Socorro, de Belgrano.

Fotos de Sdrubolini y de Schonfeld



En "Songes", de Eric Satie.

En "Danza de cristal", de Bela Bartok.

En "Misere", de Bela Bartok.

En "Oda", de Debussy.

La guerra contra los barrios bajos de Nueva York

Fotos de Keystone



Una calle típica de un barrio de conventillos de Nueva York. Edificios descuidados, ropa colgando de las ventanas y de las escaleras de incendio, y en la calle, hombres jugando a las barajas.

(Lea en la página 38 el texto correspondiente a esta nota).

Los niños de los barrios bajos se reúnen en torno al camioncito del heladero, a medida que éste va pasando lentamente por las calles. Con su fresca mercancía y con sus brillantes luces, los pebetes lo consideran una verdadera aparición celestial.

Carritos de mano como tenían en Buenos Aires los "todo a veinte", y en los cuales pueden comprarse desde alfileres hasta frutas, son los "grandes almacenes" de los barrios bajos.



Sobre medida. Un negocio y taller de sastrería al aire libre.

Departamento con balcón. La escalera para incendio suele ser el pórtico del habitante del "slum", si tiene la suerte de no vivir en una "trampa de fuego", como se llama allá a las casas que no tienen este "apéndice", y que aquí lo son todas.

Una muestra de lo que serán los nuevos barrios. En el centro mismo de los "slums" neoyorquinos se levanta esta gran casa de departamentos modernos, que se arrendarán mediante alquileres relativamente módicos. Se necesitarán cientos de edificios de este tipo para eliminar los "slums" de Nueva York.

Nos han llegado noticias de...

Fotos de Rivero, Martín Mattar y La Vía.



SALTA. — Grupo de damas en la escalinata de la Casa de Gobierno, esperando la llegada del Regimiento 2, en ocasión de las recientes maniobras.

TUCUMAN. — El maestro Luis Gianneo, rodeado de alumnas y ex alumnas del instituto musical que dirige, con motivo del premio que le otorgó la Comisión Nacional de Cultura, consistente en una beca para estudiar en Europa.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Recientemente jubilada, la directora de la Escuela Nacional Nº 43, señora Bernabela Macías de Feijoo, fué objeto de una merecida demostración.

SAN LUIS. — Jóvenes componentes de la sociedad puntana durante la fiesta que dió margen el enlace Barbosa-Burgos.



ROSARIO — El niño José Luis Olaeta rodeado de sus amiguitos en el día de su cumpleaños.

Fiestas infantiles en el interior

Fotos de Chiavazza, Ternenzo, Martín y Almeida

CORDOBA. — Con motivo de recibir su primera comunión la niña Carmen Silva, se realizó una fiesta en casa del ingeniero Barros.

TUCUMAN. — Al tomar su primera comunión la niña María Julia Díaz Romano, sus padres reunieron a sus amiguitos.

PARANA. — Chichita Ortiz Ballesteros rodeada de sus amigos en el lunch ofrecido por sus padres en ocasión de su cumpleaños.

En París se realizó un concurso de peinados fantásticos



La menos atrevida y más artística de las extravagantes creaciones peluqueriles presentadas es ésta, que lucía la linda Juana Aubert.

◆

A la portadora de tan enorme monumento de añadidos capilares se le subió la torre Eiffel a la cabeza. La obra debe pesar más que un casco de acero.

Pentagrama, clave de sol, las primeras notas de una melodía de moda y una mascotita, es decir, un conjunto difícil de transportar en días de viento.

◆

Parte de una batería de jazz, en equilibrio. El jurado, amante de la música clásica, no sale de su asombro.



lomento de la inauguración del monumento al general Roca en la plaza que lleva su nombre

nauguración del monumento l general Roca, en Bolívar



l vicepresidente de la Nación, doctor Roca; el Gobernador de Buenos Aires, el Ministro de Gobierno de la isma provincia y otras autoridades, a su llegada a olívar encabezan la manifestación cívica que asistió a la inauguración del monumento.



Aspecto del palco oficial durante la ceremonia inaugural del monumento al gran patricio argentino.

Fotos de Mela

Cruz levantada en el parque Uriburu con el Cristo Redentor, y que fué también inaugurada.

HABLA LA CULTURA



DOCTOR ANIBAL LEGUIZAMON: — Sus horas de escolar se deslizaban plácidamente, aprendiendo en el trino de las aves la melodía que imprimirá a su voz, y la melancolía de las tardes provincianas traerá a su espíritu la dulzura de que hace derroche en todos los actos de su vida. — *"Esquiú como orador de la Constitución y como patriota", en la Radio del Estado.*



DOCTOR LUIS A. BOSSI (H.): — Científicamente explicado el "calambre de los telegrafistas", la Ley de Jubilaciones debiera contemplar la situación de estos servidores, disminuyéndoles algunos años de servicios, dados los estragos que hace. — *"El calambre del telegrafista", en el Palacio de Correos y Telégrafos.*





DOCTOR ALFONSO REYES: — Y no evoco en vano el nombre de Santa Teresa, aunque sea para mejor delinear, por el contraste, el retrato de nuestra Sor Juana. La española domina con su personalidad una de las cumbres más borrascosas y más altas del pensamiento. La mejicana se enseñorea de una graciosa colina, con vista a los prados apacibles. — *"Sor Juana Inés de la Cruz", en el Ateneo Ibero-Americano.*

PROFESOR JOSE CARLOS ASTOLFI: — El barrio de la Boca, que asistió a las variadas peripecias de nuestra historia, es uno de los puntos donde se evidencia mejor nuestra evolución económico-industrial y donde con mayor calor de entusiasmo se han fundido los diversos metales de la aleación nacional. — *Discurso en el Ateneo de la Boca.*

◆

DON ALBERTO SABÁ: — La contabilidad oculta no puede ni debe comportar necesariamente la idea de la ilicitud; en cuanto ella significa el método adoptado en homenaje a circunstancias, móviles o propósitos personales, que informan del movimiento de una empresa o comercio... — *"Contabilidades ocultas", en el Colegio de doctores en Ciencias Económicas.*

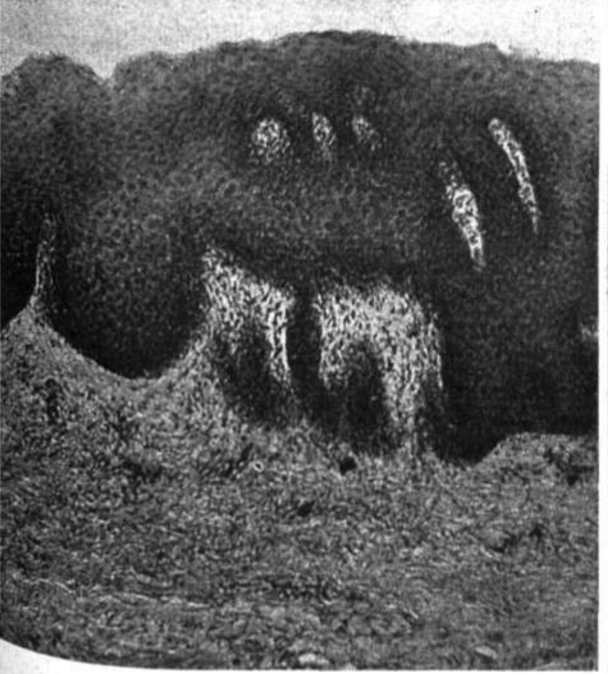
BESAR ES PELIGROSO, PERO...



1 — Voy a enfocar el microscopio — dice el hombre de ciencia a la joven. — Así verá usted todas las bacterias que hay en mi boca. Estas bacterias son inocuas, pero las hay muy peligrosas.



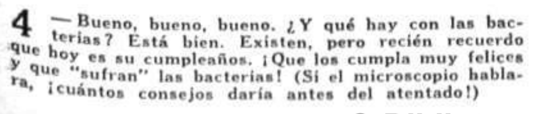
2 — Aquí están las bacterias, aumentadas 600 veces. Son tan pequeñas que se necesitarían 300 billones de ellas para pesar una libra. Las más largas anidan en la boca y alrededor de las fosas nasales.



3 — Esta es una sección transversal de un labio bajo el microscopio. La parte oscura es la protectora de la parte tierna de los labios. Los gérmenes no pueden pasar porque inmediatamente son atacados por las bacterias defensivas.

◆





4 — Bueno, bueno, bueno. ¿Y qué hay con las bacterias? Está bien. Existen, pero recién recuerdo que hoy es su cumpleaños. ¡Que los cumpla muy felices y que "sufran" las bacterias! (Si el microscopio hablara, ¡cuántos consejos daría antes del atentado!)



La celebrada cantante Alma Reyles, que ha regresado, después de una triunfal gira por varios países de Europa.



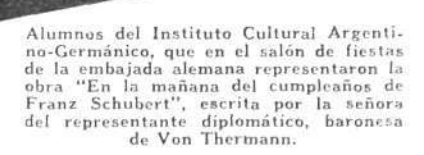
Ingeniero Octavio S. Pico, presidente del Consejo Nacional de Educación, quien ha terminado su mandato, habiendo sido reelegido por el gobierno hasta que el Senado se reúna.



El gran violinista Jenö Weigand Hüttner, cuyos recitales que ofrecerá en el salón de actos de la Biblioteca del Consejo de Mujeres son aguardados con interés.

HECHOS Y

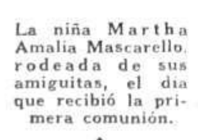
CARAS Y



Alumnos del Instituto Cultural Argentino-Germánico, que en el salón de fiestas de la embajada alemana representaron la obra "En la mañana del cumpleaños de Franz Schubert", escrita por la señora del representante diplomático, baronesa de Von Thermann.

Foto obtenida en el cóctel ofrecido por doña Birutė de Aukstuolis, esposa del ministro plenipotenciario de Lituania, al cuerpo diplomático.





La niña Martha Amalia Mascarello, rodeada de sus amiguitas, el día que recibió la primera comunión.

◆

El ministro de Portugal, con las señoritas que tomaron parte en la velada a beneficio de la escuela de Nuestra Señora de la Consolación.



Público asistente a la conferencia dada por el doctor Luis A. Bossi, hijo, en el salón de actos del palacio de Correos y Telégrafos.



Señorita María Alicia Anzorena, alumna de Arquitectura, que ha merecido varios premios, otorgados por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



Niña Haydee Vigna, que recitó con éxito varias composiciones en el festival organizado por la sociedad cooperadora de la Escuela Normal Nº 4.



Doctora Paulina Satanowsky, representante de la Facultad de Ciencias Médicas en el Congreso de Oftalmología que se celebrará en El Cairo.

FIGURAS

CARETAS

La señorita Ermelinda Blanca Zunino, que ofreció un recital de arpa dedicado a obras del maestro Alberto Williams.



Concurrentes a la demostración ofrecida en el Club de San Fernando al señor Arturo Vellegal, fundador de la Liga Antituberculosa del F. C. Central Argentino.



Comisión de Agrónomos Ferroviarios durante la visita al Criadero Argentino de Plantas y Semillas, de Estación Pla.

Cortejo de jinetes, compañeros del malogrado teniente Luis Federico Peró, en el entierro del distinguido militar y deportista. En primer término, el que fué su caballo favorito.



El director de la escuela Nº 1 del C. E. XII, señor Palacios Garro, al leer su discurso en el homenaje a don Guillermo D. Scasso.



La señorita Magdalena Nelson Hunter penetrando en la basílica de San Francisco, donde el cardenal Copello consagró su unión con el señor Juan José Blaquier.

El auto nupcial se vió materialmente asaltado por invitados y público. Pocas veces un casamiento ha congregado a una multitud tan extraordinaria e impaciente.

Un enlace aristocrático

Provoca aglomeraciones que interrumpen el tráfico y originan trastornos

Fué necesario requerir el concurso de la policía para que los contrayentes pudieran acercarse al coche.

◆

El cortejo abriéndose paso entre la multitud apeñuscada en el atrio del templo.

Los novios logran a duras penas ocupar su lugar en el coche.

◆

Los invitados salen de la basílica con gran dificultad, no aplacada todavía la curiosidad del público.

Fotos de Sdrubolini



El Presidente de la República y el Gobernador de la Provincia en la inauguración de la II Exposición Industrial.



El "stand" de la casa Pini Hermanos y Cía. Lda. en la referida exposición, que fué organizada por la Cámara de Comercio.

Fué celebrado el aniversario de La Plata



El general Justo corresponde a los aplausos del público al entrar en el hipódromo.



Las señoras de Justo y de Fresco y el primer magistrado en el palco oficial.

Inauguración del nuevo polígono del Tiro Federal



Frente del nuevo polígono del Tiro Federal Argentino de Buenos Aires.



El director de tiro y gimnasia, general Adolfo Arana, leyendo su discurso.

Fotos de Sdrubolini

Los ministros de Guerra y del Interior, jefes del Ejército y otros invitados.

El ministro de Guerra, general Basilio B. Pertiné, disparando el primer tiro.





Las escuadrillas en una de sus magníficas formaciones.



Exhibición ofrecida por los pilotos italianos

Fotos de Escudero

El Presidente de la República, en cuyo honor se hizo esta segunda demostración, llegando al aeródromo militar de El Palomar.



Los pilotos italianos, al pie de sus aparatos, saludando a las autoridades argentinas.

◆

Una compacta muchedumbre presenció las distintas y arriesgadas pruebas, realizadas en forma impecable.



Fuerzas nacionalistas cabalgando sobre mulas entran en una ciudad del Norte, tomada sin resistencia por parte de los gubernistas.

De la guerra civil española

Valencia, hasta hace poco sede del gobierno republicano, sufrió repetidos bombardeos de la aviación enemiga. He aquí un grupo de casas destruídas como consecuencia de los mismos.

La hora del rancho en uno de los refugios de las trincheras leales.

Oficiales de Franco que visitaron Roma, firmando el libro de visita en el Panteón de la capital italiana.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido




















AGENTE
HAZAÑAS de DAN-DUNN


ASÍ QUE USTED, AMIGO, ¿VIÓ EL LUGAR DONDE GUARDA STACY LA FAMOSA TIARA?
SÍ. DICEN QUE VALE MUCHOS MILLONES. ¡COMO LA CUIDAN!
1


¿LE GUSTA EXHIBIRLA?
ES SU ORGULLO. ¡BUENO! TENGO QUE IRME.
4


SÍ, BANKOK, HABLA DARE. LA SEMANA QUE VIENE DA STACY UNA FIESTA, Y ¡MOSTRARÁ LA TIARA A SUS AMIGOS!


TAN PRONTO COMO ME APODERE DE LA JOYA SAGRADA ME LIBRARÉ DE BANKOK. ¡CON ELLA Y EL NEGOCIO DE LA FALSIFICACIÓN SERÉ ARCHIMILLONARIO!

SECRETO Nº 48











LAS DESVENTURAS



1





2



5





6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4

7



8



11



12



POR MONTE BARRET











Y RUSSELL E. ROSS



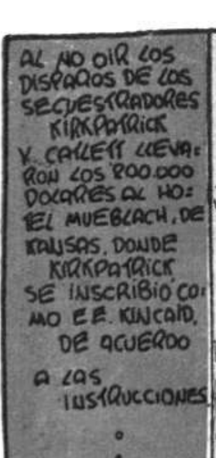








LOS G-MEN. La guerra impla-







DESPUES DE ENTREGAR EL DINERO, KIRKPATRICK Y CATLETT REGRESARON A OKLAOMA DONDE INFORMARON A LA SEÑORA DE URSCHEL Y AL INSPECTOR WOODROW QUE EL SECUESTRADO SERIA DEVUELTO A LAS 12 HORAS!





CHARLES URSCHEL RELATA SUS AVENTURAS MIENTRAS EL INSPECTOR WOODROW DE LA F.B.I TOMA NOTA DE LAS CLAVES-

SIGUE LA HISTORIA.

© Ledger Syndicate





cable contra el crimen organizado











Jelita y


¡AJA! ES USTED EL SR. ENTRETELA, TÍO DE RUBINA...
MI SOBRINA ME HA RECOMENDADO SUS CONDICIONES DETECTIVESCAS
1


ES QUE SOY EL DUEÑO DE LA SASTRERÍA "AL PURO CORTE CON QUEBRADA", Y ESTA MAÑANA...
NO SE AGITE TANTO. LA VIDA HAY QUE TOMARLA CON SODA...
2


VER PARA CREER O REVENTAR...
¡OTRO!... ¡OH! ¡ESTO ES UN ESPANTO!
5


NO HAY TIEMPO QUE PERDER VAMOS A SU ESCRITORIO
ESTO ME ARRUINARA. ¡Y PENSAR QUE FUÉ AYER CUANDO MI POBRE SOBRINA PUSO TODOS SUS AHORROS EN LA SASTRERÍA!
6


NINGUNA RAZÓN PUEDE HABER EXISTIDO PARA ENSAÑARSE ASÍ CON ESOS INOCENTES.
¡MIRE! ¡AQUÍ MANDARON OTRO AL TACHO
9


¡Y AQUÍ HAY OTRO! ¡SI ES PARA VOLVERSE LOCO!
¡Y OTRO AQUÍ! PERO ¿CÓMO ES POSIBLE?
10

Velorio

POR F. O. ALEXANDER











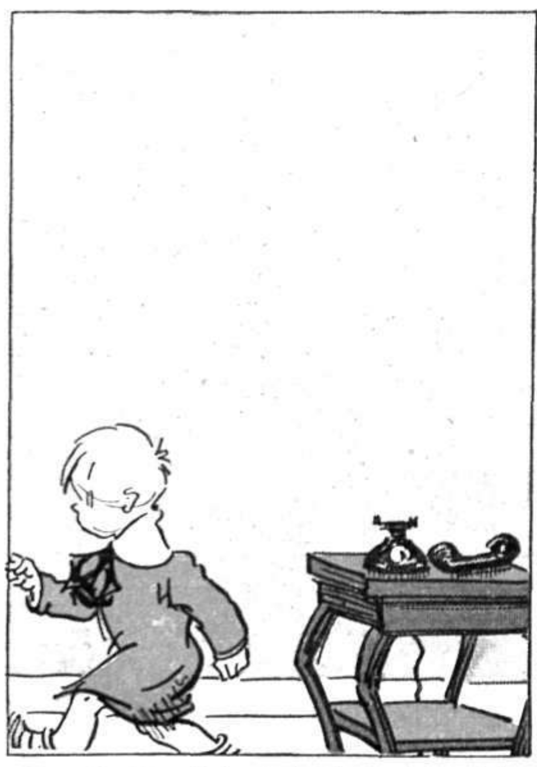


Las aventuras de

SEA LIMPIO Y NO



1 — ¡Caramba, carambita y carambola! Este teléfono cada vez está más sucio...



2 — Vamos a darle una lavada en forma. Así prestará mejores servicios.



5 — Ya está saliendo toda la grasita. ¡También! ¡La de orejas que se le habrán arrimado al tubo este!



6 — ¡Paciencia, señorita! Estoy dándole una lavada como se debe... después le pediré el número que usted quiera.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

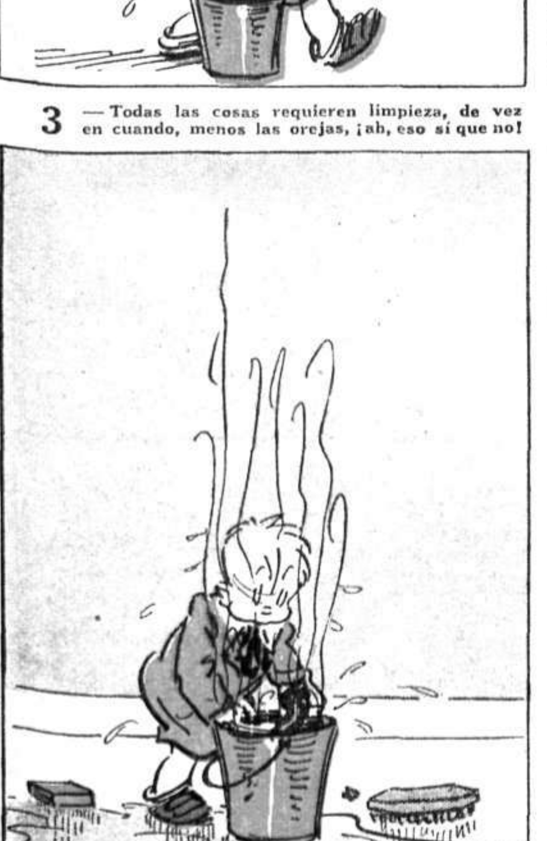
MIRE A QUIEN



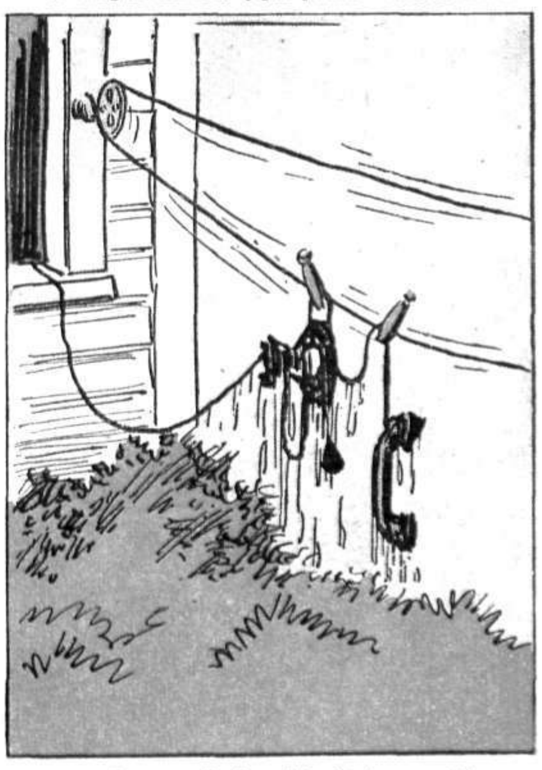
3 —Todas las cosas requieren limpieza, de vez en cuando, menos las orejas, ¡ah, eso sí que no!



4 —¡Un momento! Señorita, por ahora no quiero ningún número. ¡Qué pronto contestó ahora!



7 —¡La pipeta! ¡Es porfiada esta telefonista! ¡Quiere que cuelgue el tubo! Bueno, le voy a hacer el gusto...

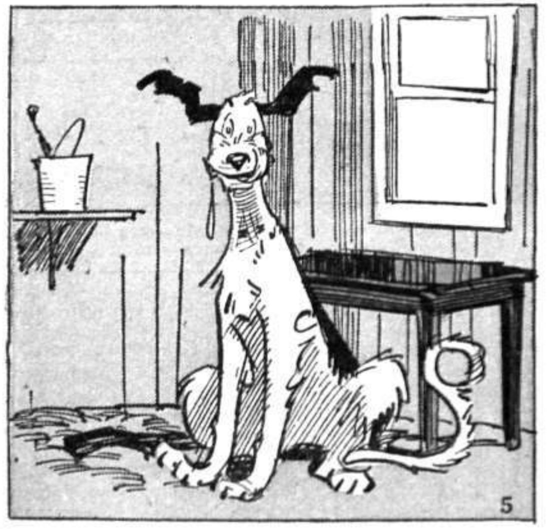


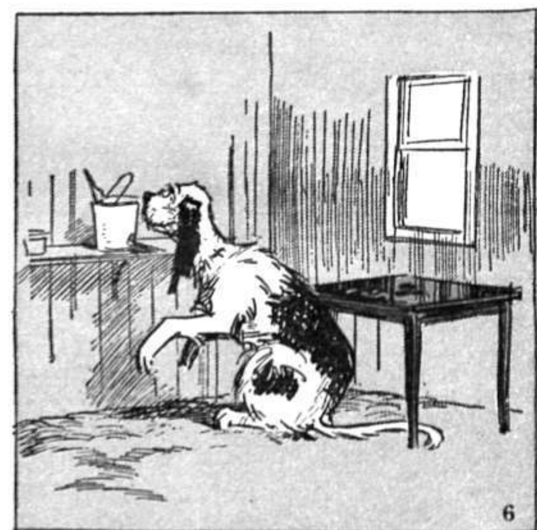
8 (La voz de la telefonista). — ¿Número, número? ¡Por favor, cuelgue el tubo, si no lo usa!

NAPOLEÓN, El perro más





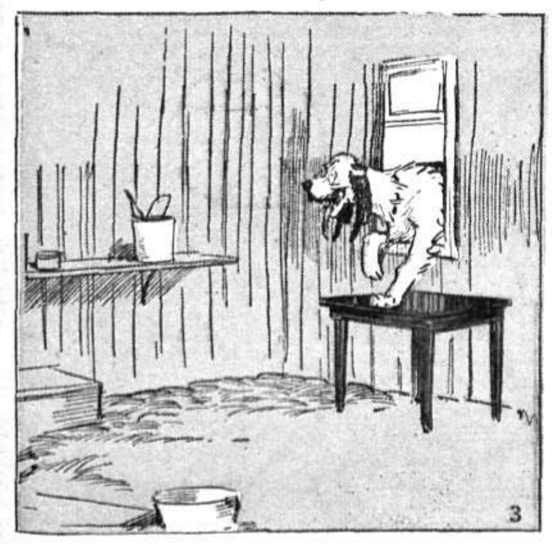


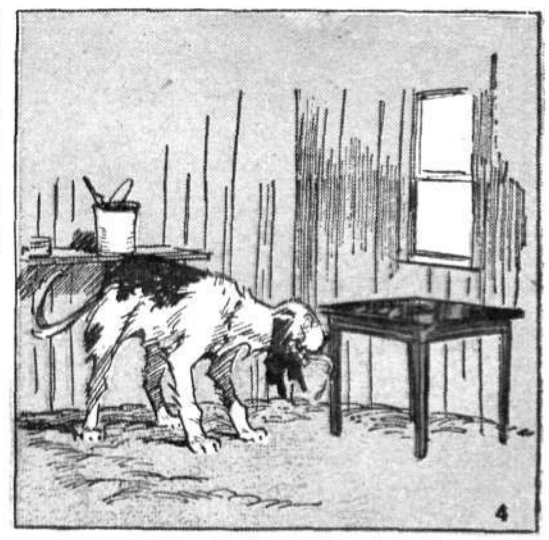




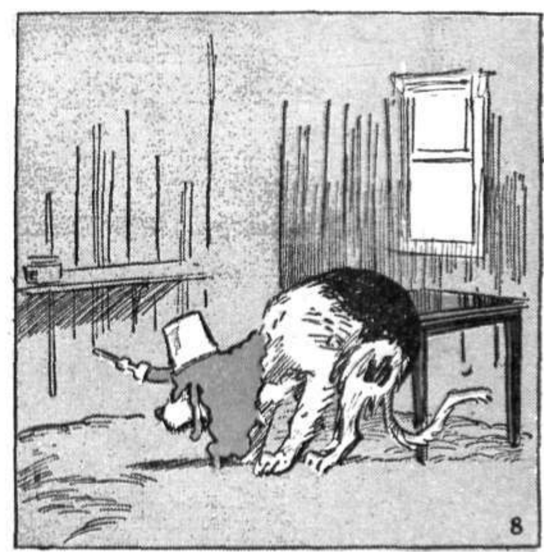


meterete del mundo. POR CLIFFORD Mc. BRIDE


3


4


7


8


11



12


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
TRAJE DE BAÑO PARA CHICAS JÓVENES
DISCRETO VESTIDO PARA PLAYA.
FALDA PANTALÓN ESPECIAL PARA BICICLETA.
PARA LAS DE TALLE FINO
PARA LA PISCINA FAMILIAR.

Album poético de "Caras y Caretas"

Ya se derramará como obra plena

Ya se derramará como obra plena
toda de mí, alma de un solo acento,
múltiple voz que ordena y desordena
trémula, al borde, del huir del viento.

Y he de hallarme de nuevo, todo mío,
disperso en mí, con la palabra sola,
dulce, de tierra húmeda en rocío,
blanco en la espuma de mi propia ola.

Y el ímpetu que enfrena y desenfrena,
ya sin espera, todo en el momento,
y aquí y allí, esclavo sin cadena,
y libre en la prisión del firmamento.

MARIANO BRULL

Flores

Mi corazón fué un vaso de alabastro
donde creció, fragante y solitaria,
bajo el fulgor purísimo de un astro
una azucena blanca: la plegaria.
Marchita ya esta flor de suave aroma,
cual virgen consumida por la anemia,
hoy en mi corazón su tallo asoma
una adelfa purpúrea: la blasfemia.

JULIAN DEL CASAL

El triunfo de Nerón

*Al jonio carro uncidos con áspera cadena
los férvidos corceles presienten la fatiga,
y el ojo atento al brazo del coronado auriga,
escarban el estadio, sacuden la melena.
De las broncíneas trompas por la candente arena
la voz el viento expande, que la inquietud mitiga;
y con los ojos fijos en la imperial cuadriga,
el pueblo de la Loba los ámbitos atruena.
Sobre el marfil luciente de la carroza erguido,
Nerón la gloria ostenta de su oriental vestido.
Alzando el haz de bridas, con indignada mano
vibra la fusta. El grito de la victoria sube...
y entre el dorado cerco de polvorosa nube
se borra el grupo móvil en el confín lejano...

GUILLERMO VALENCIA

Las dos grandezas

(DOLORA)

Uno altivo, otro sin ley,
así dos hablando están:
— Yo soy Alejandro, el rey.
— Y yo Diógenes, el can.
— Vengo a hacerte más honrada
tu vida de caracol.
¿Qué quieres de mí? — Yo, nada,
que no me quites el sol.
— Mi poder... — Es asombroso,
pero a mí nada me asombra.
— Yo puedo hacerte dichoso.
— Lo sé, no haciéndome sombra.
— Tendrás riquezas sin tasa,
un palacio y un dosel.
— ¿Y para qué quiero casa
más grande que este tonel?
— Mantos reales gastarás
de oro y seda. — Nada, nada,
¿no ves que me abriga más
esta capa remendada?
— Ricos manjares devoro.
— Yo con pan duro me allano.
— Bebo el Chipre en copas de oro.
— Yo bebo el agua en la mano.
— Mandaré cuanto tú mandes.
— ¡Vanidad de cosas vanas!
¿Y a unas miserias tan grandes
las llamáis dichas humanas?
— Mi poder a cuantos gimen
va con gloria a socorrer.
— ¡La gloria! capa del crimen:
crimen sin capa, ¡el poder!
— Toda la tierra, iracundo,
tengo postrada ante mí.
— ¿Y eres el dueño del mundo
no siendo dueño de ti?
— Yo sé, que del orbe dueño,
seré del mundo el dichoso.
— Yo sé que tu último sueño
será tu primer reposo.
— Yo impongo a mi arbitrio leyes.
— ¿Tanto de injusto blasonas?
— Llevo vencidos cien reyes.
— ¡Buen bandido de coronas!
— ¡Vivir podré aborrecido,
mas no moriré olvidado.
— Viviré desconocido,
mas nunca moriré odiado.
— ¡Adiós! pues romper no puedo
de tu cinismo el crisol.
— ¡Adiós! ¡cuán dichoso quedo
pues no me quitas el sol! —
Y al partir, con mutuo agravio
uno altivo, otro implacable,
— ¡Miserable! — dice el sabio;
y el rey dice — ¡Miserable!

RAMON DE CAMPOAMOR

(*Continuación de la página 16*)

por aquellos cuatro huesos canijos en cruz!... Y no que dijese: "He pasado fatigas", ni que se lamentase de sus dolores.

De la limpidez de ojo de agua, de su narración, manaban miserias, llagas, desdichas, agonías y trabajos, como transfigurados; poco menos que si dijera:

—Era un día de primavera. Brillaba el sol en el cielo y en la tierra. Cantaban los pájaros.

La noche en que ella contó con perfecta pureza, que excluía toda jactancia, de una enferma cuyo destruído cuerpo echaba horrible hedor, y a la que no le era posible dormirse si no estrechaba entre las suyas la mano de la monja, yo tuve una visión:

La estancia—tío, en el lecho, poco a poco había caído en un sopor—no recibía luz sino de una mariposa encendida frente a una mayólica de Della Robbia. Vi de pronto cómo la penumbra se llenaba de flores sin pedúnculos, suspendidas en el aire cual ninfas sobre el agua, y blancas, de un blanco de fuego fatuo, trémulo, de lucecillas. Parecía que quisiera decir no sé qué cosa, porque me miraban con aquella peculiar mirada de las flores, tan intensa y más que humana...

Eran flores, sin duda, abiertas en los labios y en las manos de sor Gregoria. De golpe desaparecieron, pero la visión me quedó en el alma.

* * *

Una mañana, sor Gregoria debió dar algunas puntadas a su túnica, descosida a un costado, y no atinaba a enhebrar el hilo por la aguja. ¡Pobres sus ojitos, fatigados por las vigilias nocturnas! Prueba y vuelta a probar: en forma ninguna entraba el bramante por el ojo. Ofrecíme para ayudarla. Había dejado caer aguja y hebra en su delantal y le desaparecían las manos dentro de sus anchas mangas:

Dijo, humillada:

—¡Ay!... Mucho creo haber pecado contra la paciencia.

Fué la única frase algo dura que le oí. La dijo, pero con un susurro de voz, y con tal dulzura y tanta gravedad de reprobación contra ella misma, que era un encanto.

* * *

Fué sor Gregoria quien cerró los ojos del pobre tío.

Casi sin que la advirtiera había llegado la muerte al alba: un soplo y la paz.

Nada alteró el rostro de sor Gregoria. ¿A cuántos no viera morir?...

Bajó con dedos suaves, sobre las vítreas escleróticas, las membranas inertes; se puso después a rezar con nosotros, hasta que llegaron los hombres para lavar y vestir el cadáver.

Estaba cumplida su tarea, por lo que nos saludó sonriendo: "Dios os bendiga".

La muerte que había entrado en nuestra casa se reflejaba con expresión de obediencia, de reposada felicidad, en las arrugas de su cara de niña.

ADA NEGRI

Dibujo de Valdivia

En los centros sociales

Fotos de Bell



Intérpretes y autores de la zarzuela "Ronda en la aldea", original de B. Luna y Simón con música de A. Gutiérrez del Barrio, que fué estrenada con éxito en el último festival del Centro Región Leonesa.

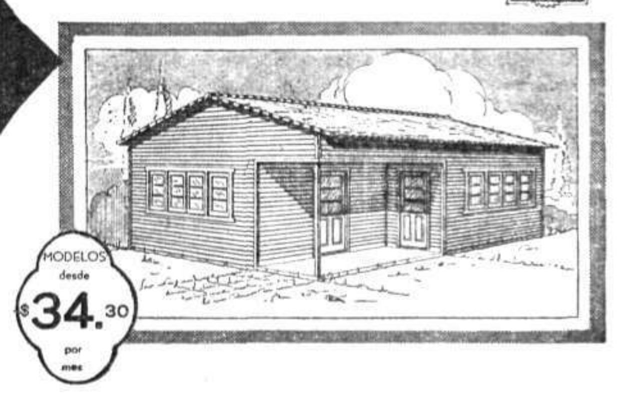


Parte del público asistente a la velada y baile del Centro Riojano Español.

CONSTRUCCIONES

PUBLICIDAD TORTOSANOS

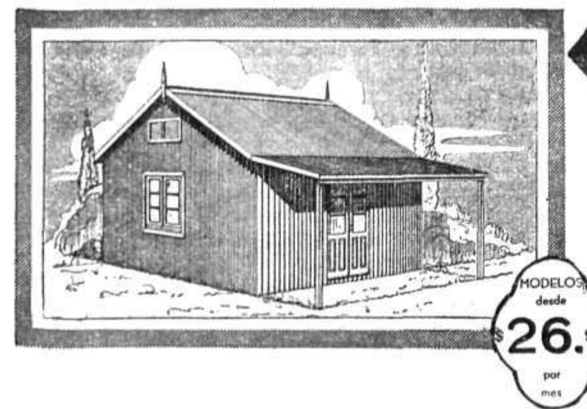
DE MADERA



MODELOS desde $ 34.30 por mes

CHALETS, CASILLAS, CASILLAS para FIN de SEMANA, MODELOS ELEVADOS para COSTAS e ISLAS, QUIOSCOS, etc. Construcciones sólidas, elegantes, confortables, ofrecidas por cuotas mensuales de reducido monto; en cuya fabricación se usan materiales sometidos a una cuidadosa selección de calidad y largo estacionamiento. Creaciones de TORTOSA Hnos. que solucionan favorablemente el problema de la vivienda en la campaña.

de CHAPA CANALETA



MODELOS desde $ 26.95 por mes

CASILLAS, GARAGES, GALPONES, TINGLADOS, TINGLADOS - TROJES, GALLINEROS, etc. Valiosos aportes de TORTOSA Hnos. para el mejoramiento de las condiciones en que se realizan las explotaciones rurales. Construcciones realmente económicas que pueden adquirirse por pocos pesos mensuales, de acuerdo a un ventajoso sistema de VENTAS EN MENSUALIDADES.

de FIBROCEMENTO



MODELOS desde $ 41.30 por mes

El FIBROCEMENTO "ETERNIT", material en forma de chapas, preparado a base de fibras de amianto y cemento portland de primera calidad, contribuye eficazmente a realzar la calidad y aspecto de los CHALETS y CASILLAS que con él se construyen, ya que además de su solidez presenta la ventaja de ser incombustible y aislante del calor. TORTOSA Hnos. ofrece hermosos modelos pagaderos mediante reducidas cuotas mensuales

Solicite catálogo de Construcciones gratis a n/Adm. CHICLANA 3341
BUENOS AIRES

Visite la Exposición de Construcciones en n/local de Ventas, CHARCAS 2950
BUENOS AIRES

TORTOSA Hnos.

Adm. y Talleres: CHICLANA 3341 — Buenos Aires — Exp. y Ventas: CHARCAS 2950

UNA FIRMA QUE HACE PATRIA DESDE LA INDUSTRIA

R - A - D - I - O

Un buen tenor mejicano para Radio Prieto

Continúa don Teodoro importando figuras extranjeras para dar brillo a los programas de sus emisoras. Lo hace con gran acierto y es por lo tanto digno de que no se le escatimen elogios.

A los ya contratados se agrega ahora Mesta Chaire, joven cantante mejicano, del que se nos adelantan los mejores informes, quien debutará al iniciarse la *próxima temporada* y, probablemente, inaugurando el nuevo equipo transmisor.



Monona y Muñeca Bringas, que actúan con gran acierto en "El Rincón de los Niños" de Radio Municipal.

Satanela en la compañía "García León-Perales"

En un marco digno de su gracia y su arte exquisitos, actúa ahora la popular Satanela.

Los que la conocen, sabrán de lo que es capaz teniendo compañeros como los primeros actores mencionados y "dándole pie" un artista tan "cañí" como Angelillo.

"Bronce y sol", la interesante obra de Quintero, ha ganado mucho con la colaboración de la graciosa cancionista, cuya labor premia el público rosarino con calurosos aplausos.

Esta vez ha sido el teatro quien robó a la radio una interesante intérprete.

Se despidió la cantante brasileña Olga Praguer Coelho



Una transmisión de gran relieve artístico fué la irradiada por Radio Spléndid al despedir a la aplaudida folklorista brasileña. Estuvieron presentes en este acto muchos admiradores de la cantante, entre los que se contaban numerosos artistas de radio, cine y teatro, periodistas, literatos, etc.

Olga Praguer Coelho, interpretó con la maestría con que acostumbra a hacerlo, algunas canciones brasileñas y argentinas, una de las cuales tenía letra del señor embajador de Méjico, don Alfonso Reyes, allí presente, para quien constituyó una grata sorpresa aquel estreno de la feliz intérprete. Luego, acompañada por la orquesta de Juan de Dios Filiberto ofreció una versión de "La cartita", para terminar el interesante programa, que, más que de despedida, parecía confeccionado a propósito para demostrar su ductilidad, cantando una zamba del dúo Ocampo-Flores, acompañada por los autores, a quienes secundó el arpista Pérez Cardoso.

Una interesante transmisión y una lamentable despedida.



Raquel Meller, la notable artista española, contratada por Radio Belgrano y la empresa del teatro Maravillas, a su llegada a ésta, acompañada por Adelma Falcón, Libertad Lamarque, Fresedo, Charlo, Manzi y otras personas que han ido a recibirla.



Quinteto "Pitaluga", que se destaca en los programas de Radio Belgrano.



Sofía Mendoza, destacada contralto paraguaya que puede considerarse una de las figuras líricas que han hecho más rápida y brillante carrera. Su actuación en Radio Cultura le ha permitido granjearse la simpatía de los oyentes de esa emisora.

Las ondas ultra cortas y la delincuencia. La policía uruguaya contará con un sistema de comunicaciones inalámbricas insuperable.

GRACIAS al esfuerzo del "Comité pro mejoramiento de la policía de la Capital", la ciudad de Montevideo, imitando a las principales capitales del mundo, contará muy pronto con el más moderno sistema de comunicaciones policiales. Dicho sistema constará de una estación emisora central, cuatro subestaciones, distribuídas en otros tantos sectores y diez automóviles patrulleros que podrán actuar a su vez como subestaciones puesto que llevarán equipo transmisor y receptor y transmitirán o captarán mientras estén detenidos o en marcha a cualquier velocidad. Todas las estaciones trabajarán en frecuencias muy elevadas, en ondas ultra cortas, lo que permitirá una mayor reserva en los comunicados, pues son pocos, relativamente, los receptores privados que cubren dichas frecuencias.

Con los generadores auxiliares a petróleo, de que están dotadas todas las estaciones, queda asegurado su funcionamiento para los casos en que fallara la corriente de canalización.

Para proveer todos los elementos de este importante sistema radiotelefónico, después de una severa licitación pública, han sido contratados los servicios de la prestigiosa compañía R C A Víctor, especializada en este género de comunicaciones.

Noticiario sintético

La orquesta Villavicencio, que dirige el maestro checoeslovaco Georg Andreani, puede ser escuchada todos los martes, jueves y domingos, de 22 a 22,30 por la onda de Radios Spléndid, y las de las estaciones del interior que forman la cadena Villavicencio, a saber: L T 1 de Rosario; L V 2 de Córdoba; L U 2 de Bahía Blanca, y L T 9 de Santa Fe.

Al interés del programa musical se suma el del funcionamiento de la Tribuna del éter, en los intervalos del mismo. En la aludida tribuna se alza siempre una voz humorística, para protestar o reclamar por algo. Populares actores del teatro nacional se encargan de que la Tribuna resulte lo más risueña posible.

Los señores José y Guillermo Olivesky, directores de L S 1, Radio Municipal, trabajan sin descanso para conseguir un elenco que, en el próximo año, pueda ofrecer programas dignos de la gran emisora y del título de Broadcasting Municipal, ya que el nuevo equipo y las salas de transmisión subterráneas en construcción, colocarán a la difusora en un puesto de preferencia.

Haga turismo en automóvil

Por PEDRO FIORE

Sombra de los volantes: CRONISTA DEL ETER

Los cronistas del automovilismo fuimos hasta hace tres o cuatro años los que gastábamos más papel y más tinta. Los más progresistas usábamos una y dos cintas de máquina de escribir por mes, varios dieron altos dividendos al correo y al telégrafo, y si para muestra bastara un botón, cito este caso: En Rafaela, entre dos cronistas de automovilismo, el que firma estas notas y Roberto Grau, hemos telegrafiado en una oportunidad catorce mil palabras sobre las 500 millas.



Los cronistas del éter sienten la emoción y la transmiten a sus oyentes.

Pueden ustedes, mis amigos, darse cuenta del alboroto del jefe de la oficina telegrfica de Rafaela, aun cuando el hombre, precavido, había pedido refuerzos...

Los cronistas de automovilismo gustan gastar muchas palabras para describir un hecho. Pintan de cuerpo entero el acontecimiento: una virada arriesgada, vale un par de carillas a máquina; un pique violento o la aplicación del compresor frente al palco del control, equivale por lo menos a siete frases de diez lineas cada una. Palabras sonoras como el zumbido de un motor. Emoción a granel y pasión llevada al "summum" con tinta o cinta de máquina de escribir.

Los cronistas de automovilismo sufrimos todos del mismo mal: nos sentimos volantes y desde los tiempos ya olvidados, intentamos imprimir a nuestros relatos la emoción que nos embarga siempre al ver producirse en forma violenta una faz de una carrera motorística.

Pero los cronistas de automovilismo tuvimos hace unos tres o cuatro años un rudo golpe. Se nos asestó en plena frente ese mazazo que nos dejó semiaturdidos. Fué cuando apareció la moda de transmitir el desarrollo de las carreras de automóviles por radio. Nos hizo al principio el efecto de éter... tomado con la tradicional máscara que tan sólo sabe aplicar la elegante enfermera envuelta en su sábana blanca.

Luego vimos que las palabras llevadas por el éter volaban rápido hacia todos los hogares y antes que ese "modernismo" nos enterrara, nos acoplamos a él. Lo hicimos muy bien. Se me asegura que en la misma forma que sabíamos describir el desarrollo de una carrera sabemos contarlo por radio y que en nuestra voz vibra la misma emoción que metíamos y que seguimos metiendo en la tinta o en la cinta que traduce nuestros pensamientos en palabras escritas.

Pero hemos creado una nueva categoría. Perdimos lo que pareció ser durante tantos años nuestro privilegio.

Ya no tenemos en la mente lo que escribimos para ser leído horas después. Nos hemos vuelto oradores de barricada. Porque en el micrófono, para emocionar, hay que emocionarse y sentirse un poco orador y otro poco técnico en deportes mecánicos.

Ya sé que no faltará quien dirá que no todos los relatores o comentaristas de deportes mecánicos y de automovilistas en particular son técnicos, pero yo concibo que sea así.

Creo que el cronista del aire, para ser completo como relator, no necesita profundizar la técnica, y que el técnico nunca necesita ser relator o animador de una transmisión. El error que se comete en nuestro gremio es, precisamente, querer ser las dos cosas...

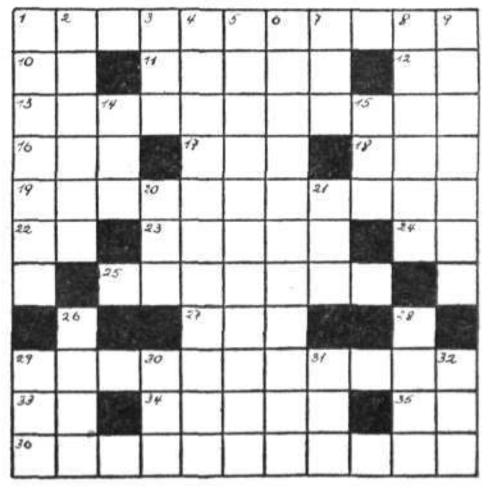
Y claro está, como cronistas del aire, nos hemos vuelto la sombra de los volantes, en todas las largadas y llegadas de carreras: "Fulano dirigirá la palabra a los oyentes de R H 47"... y Fulano, que no sabía nada, se larga con unas frases que no deberían nunca salir al aire.

Nos damos unos chascos feroces, y metemos a veces la cuchara hasta el infinito. Pero ser cronista del éter es hoy un complemento imprescindible a todo buen cronista de automovilismo.

Pedro Fiore

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 126



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Causásemos sorpresa; contempläsemos una cosa muy notable, bella y sublime.
10. Doble consonante. Vigésimoprimera letra del abecedario en su sonido fuerte.
11. Nombre de las placas de hierro que forman el crisol de una forja, de un horno alto, etc.; plural.
12. Iniciales de la provincia más importante argentina.
13. Sacatrapos para la escopeta.
16. Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas.
17. Cólera, enojo.
18. Agua del mar o de los ríos agitada violentamente por los vientos.
19. Aplicábamos una tarifa.
22. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
23. Que tienen mucho dinero.
24. Su Alteza.
25. Volver a cocer o cocer mucho una cosa.
27. Sirve para volar a las aves.
29. Que remedan, femenino, plural.
33. Artículo determinado, masculino, singular.
34. Punto de un río donde por su poca profundidad puede atravesarse a pie; plural.
35. Género de antílopes del Africa del Sur.
36. Privar de sosiego tranquilidad.

VERTICALES

1. Moneda antigua de poco valor. Valer muy poco. Plural.
2. Galicismo por *encañar, avenar*. Término usado en medicina para hacer el desagüe de una llaga.
3. Aeta. Piojo de las gallinas.
4. Aprobadas, confirmadas.
5. De figura de coracol.
6. Instrumento que sirve para recortar o taladrar.
7. Pronombre demostrativo, femenino.
8. Cantidad muy pequeña, plural.
9. Hombre afeminado, plural
14. Hermana, religiosa.
15. Título equivalente a *don* que se da en Francia a ciertos religiosos.
20. Caminaré de un lado a otro.
21. Agarra.
26. Signo tipográfico, usado por los correctores, que indica que ha de quitarse alguna letra o palabra.
28. Furor, ira, cólera.
29. Malla que sirve para pescar.
30. La primera mujer según la Biblia.
31. Atrévase.
32. Punto cardinal opuesto al norte.

D	■	C	A	S	U	C	A	S	■	D
E	X	■	L	A	N	A	S	■	M	E
S	■	C	O	M	I	L	O	N	■	S
A	S	■	J	A	L	O	N	■	A	B
S	I	■	A	R	O	M	A	■	T	A
E	S	T	R	I	B	E	R	I	A	S
G	O	A	■	T	U	L	■	R	U	T
U	N	■	C	A	L	A	R	■	D	A
R	■	C	A	N	A	N	E	O	■	D
A	D	■	D	A	D	O	R	■	L	O
D	E	S	A	S	O	S	E	G	A	R

Solución del problema número 125.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas" toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Una publicación histórica de excepcional importancia

Por EDUARDO SUAREZ



El doctor Ricardo Levene, director general y promotor de esta publicación de excepcional interés para la cultura popular.

Ha aparecido el tercer volumen de la Historia Argentina que publica la Junta de Historia y Numismática Americana

Con una regularidad que revela el firme propósito de llevar a cabo la obra en el plazo establecido, ha aparecido el tercer tomo de la *Historia de la Nación Argentina*, desde sus orígenes hasta la reoganización definitiva de la Nación, que por disposición del gobierno nacional y con fondos destinados a tal efecto por el mismo, publica la Junta de Historia y Numismática Americana bajo la dirección del doctor Ricardo Levene.

Según palabras de su director y gestor, en esta obra han sido llamados a colaborar todos los estudios, sin excepciones de ninguna especie, para demostrar a las generaciones futuras que en nuestro tiempo se ha escrito una historia argentina sin enconos personales, contribuyendo a realizar una gran obra de síntesis.

Como ya anotamos en oportunidades anteriores, el plan de esta publicación, por muchos conceptos excepcionales, está subdividido en cinco partes: la primera, con un volumen, ya aparecido, destinada a las culturas indígenas; la segunda, con dos tomos, correspondientes a España y su dominación en Indias, que son los tomos publicados a principio de este año y en septiembre último; la tercera, con dos volúmenes, para las revoluciones de la independencia americana y la Revolución de Mayo; la cuarta parte constará de tres volúmenes con la historia institucional, geográfica, económica, cultural, religiosa, militar y naval de la Nación desde la Revolución hasta 1862; con dos volúmenes la quinta, tratará de la formación de las provincias y su historia, y, finalmente, un último tomo se destinará a los índices, cronologías, etc. Conjuntamente con esta serie, la Junta de Historia y Numismática prepara un manual escolar, en dos volúmenes, y un atlas histórico-geográfico.

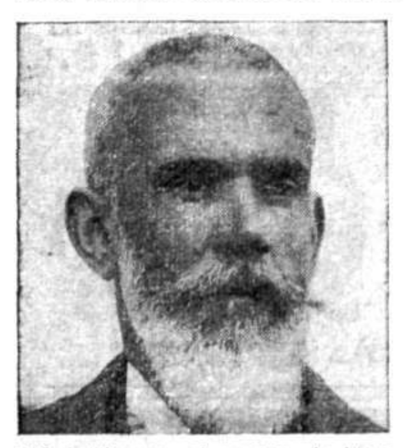


Enrique de Gandía, secretario de la Junta de Historia y Numismática, colabora con varios capítulos sobre nuestra capital.

Son numerosos y calificados los investigadores argentinos y extranjeros a los cuales, dando preferencia a sus especialidades dentro de la historiografía, se han encomendado los numerosos capítulos de la Historia. Y la sola mención de ellos bastaría para demostrar el loable criterio con que el director ha distribuido el trabajo, no teniendo en cuenta más que la eficiencia de cada cual y sin reparar en esas diferencias que, entre los historiadores, como entre todos los hombres dedicados a las especulaciones intelectuales, suelen producirse a veces con poco ejemplar frecuencia.

En la *Historia de la Nación Argentina* está lo mejor de la labor directiva del doctor Ricardo Levene en estos últimos tiempos, si bien hay que agregar que su presidencia de la Junta de Historia y Numismática se ha caracterizado por la realización de obras importantes y la reanudación de publicaciones que por largo tiempo permanecían interrumpidas. En este sentido y con largueza plausible ha contribuído el gobierno nacional.

Después de los dos primeros tomos, que se encuentran en la actualidad agotados, aparece la tercera entrega de la obra, en un grueso volumen de casi setecientas páginas, encontrándose en prensa los dos subsiguientes.



Rafael Altamira, el maestro de historiadores hispanoamericanos, que encabeza con un estudio sobre la civilización española el tercer tomo de la *Historia de la Nación Argentina.*

El maestro Rafael Altamira inicia el reciente volumen con su capítulo dedicado a la civilización española en los siglos XVII y XVIII, analizando tanto los aspectos políticos como los económicos y espirituales, sin olvidar la influencia francesa y consecuencias consiguientes para América.

Otro escritor español, prestigioso y admirado por nuestros estudiosos, José María Ots, trata del trasplante en las Indias

de las instituciones castellanas, y la organización legal de hispanoamérica hasta finalizar el siglo XVII.

Complementa el trabajo anterior uno del doctor Ricardo Levene, quien dedica particular atención a la legislación de Indias en el siglo XVIII. La decadencia de la metrópoli, la política regalista de los Borbones, la acción de Inglaterra y las ideas revolucionarias, los viajes y la renovación intelectual, la formación del nuevo derecho y las reformas de la legislación indiana en sus distintos aspectos, así como la ley del Nuevo Código, teniendo muy en cuenta la opinión de Juan Manzano, tal el contenido del valioso capítulo firmado por el que es incanzable y entusiasta animador de la publicación.

Dos capítulos dedicados al Perú; la historia política del virreinato hasta la creación del Río de la Plata, y la vida intelectual en el Perú, están a cargo de Felipe Barreda Laos.

Finalmente, en esta primera parte del volumen dedicada a la organización institucional de América, se incluye el bien trazado y atrayente capítulo de Pedro Calmon en el cual sintetiza la historia del Brasil hasta el año 1808.

En la segunda parte, una vez más se comprueba la laboriosidad y fecundidad de Enrique de Gandía, secretario de la Junta, quien tiene a su cargo el capítulo referente a la primera fundación de Buenos Aires, episodio histórico al cual ha hecho valiosos aportes, lo mismo que el que corresponde a la segunda fundación de Garay y el que sigue, amenísimo y curioso, sobre la actuación de los piratas en el río de la Plata, aspecto éste que muy contados historiadores hasta el presente han profundizado, correspondiéndole a él el mérito de haberle dedicado ya un volumen.

Efraim Cardozo se ocupa de la colonización en el Paraguay y Roberto Levillier, dentro del terreno de su especialidad, traza un colorido cuadro de la conquista del Tucumán. Para el mismo lugar del territorio argentino; pero ya en los siglos XVII y XVIII, Manuel Lizondo Borda ha escrito también nutridas páginas.

La figura de Hernandarias de Saavedra está a cargo de Manuel V. Figuerero y Gandía, quienes ponen de manifiesto el ejemplar perfil de aquel progresista gobernante de la colonia.

José Torre Revello, otro de los historiadores jóvenes que con más efectividad y comprensión han trabajado en estos últimos años, hace desfilar en páginas de las que no está ausente la pulcritud estilística, a los gobernadores de Buenos Aires desde 1617 a 1777 y, en otro capítulo, traza la variada historia de la Colonia del Sacramento.

Finalmente, monseñor Verdaguer esboza la historia cuyana y Mario Falcao Espalter evoca la fundación de Montevideo.

El volumen lo cierra otro historiador de bien probados merecimientos, el padre Furlong Cardiff, con una elocuente síntesis de la labor de los jesuítas en las Misiones.

Prosigue así, con aplomada regularidad e invariable severidad en la selección de sus colaboradores, la publicación de esta *Historia de la Nación Argentina*, obra que señalará una época en nuestros estudios historiográficos y que ya atrae tan poderosamente la atención del público lector hasta el punto de haberse agotado los tres volúmenes aparecidos.

EDUARDO SUAREZ

PERIODISMO

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA

MENSUAL ILUSTRADA

Unica en su género entre las revistas de idioma español, compite con muchas publicadas en otros países. La "Revista Geográfica Americana" hace honor a la cultura argentina, mediante los desvelos de su ilustrado director don José Anesi, quien hace cuatro años se propuso realizar una obra científica de importancia. "Fueron cuatro años de ruda lucha — escribe, al dirigirse a los lectores, — pero, justo es reconocerlo, cuatro años de grandes satisfacciones morales". Actualmente, al entrar en su quinto año de existencia, el magazine se distingue por su material de lectura y sus magníficas ilustraciones en negro y tricromía. El número extraordinario, publicado para festejar la fecha resulta un hermoso alarde. El señor Anesi es digno de toda alabanza y estímulo, por haber llevado a cabo una obra de grandes proporciones y beneficio cultural. Saludamos al erudito colega, augurándole mayores triunfos.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



NO SE ACUERDA EN QUE PIE TIENE LA MEDIA ROTA
por Alberto Parabere (Rosario).



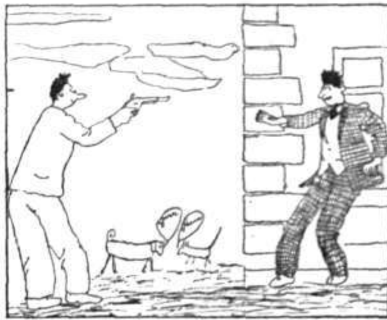
EL CANDIDATO SE APROXIMA
por Ernesto Cuesta (Reconquista)



ROBERTO CHERRO
por Oscar Pequeño (Carlos F. Melo).



LAS DIEZ Y ELLA NO VIENE
por Estanislao H. Goyarán.



NO ME TIRES, QUE VAS A ROMPER EL VIDRIO
por María D. Marquet (General Rodríguez).



SOBRE LLOVIDO, MOJADO
por Leopoldo Dell'Arciprete.

La caja del astrónomo

Habiendo ido a Oporto con el fin de observar, en las mejores condiciones posibles, las diversas características de un eclipse de sol, un simpático astrónomo, volvió con sus bagajes llenos de numerosas compras hechas en ese lugar.

El sabio, que había omitido declarar en la aduana una confortable caja llena de botellas de exquisito vino oporto, temblaba inquieto.

Se llegó a la famosa caja y se estableció el diálogo siguiente entre el aduanero — un buen muchacho — y el astrónomo ingenioso:

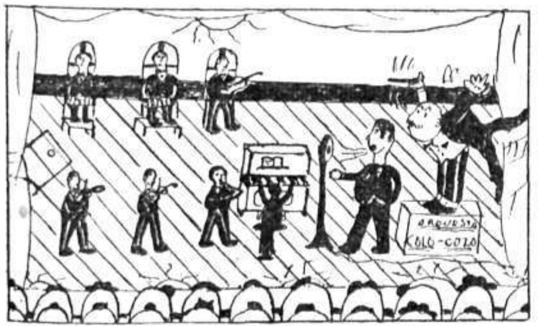
—¿Qué hay aquí dentro?

—Esto, es. . .

—Sí, eso, ¿qué es?

—Y bien; son instrumentos para ver las estrellas dobles.

Se dejó pasar al matemático que había defraudado, pero no mentido.



DIRIGIENDO UNA ORQUESTA
por Hugo Oscar Benoldi (Ascensión).



COMENTANDO LOS PERJUICIOS DE LAS HELADAS
por Osmar C. Méndez (Anderson).



MI TIO SE DIRIGE A CORDOBA
por Florencio F. Verzzali (Estación Monteverde).



CORTANDOLE LA SOGA AL PINTOR
por Antonio Lagana (Témperley).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca del tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
CUPON Nº 2043
NOVIEMBRE de 1937

EL ORIGEN DEL CIGARRILLO

Si debe creerse en las estadísticas, se consumen 1.500.000 toneladas de tabaco por año en todo el mundo.

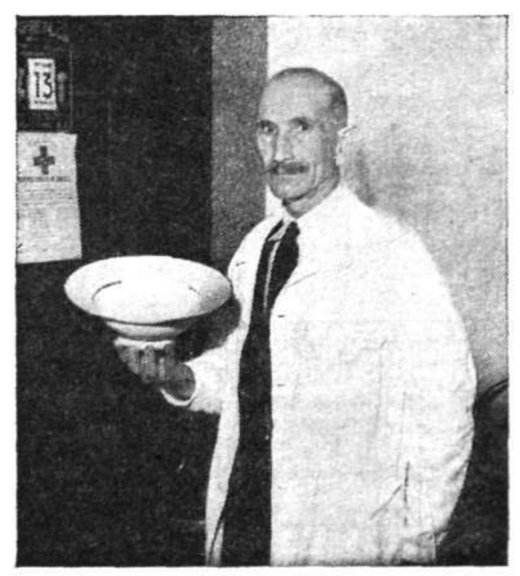
Las opiniones están divididas en lo que concierne a la primera aparición del cigarrillo.

Unos pretenden que los soldados franceses aprendieron de los indígenas algerianos esa manera de acondicionar el tabaco, hace cerca de un siglo. Según otros comentadores, la historia es la siguiente:

En el transcurso de una guerra entre turcos y egipcios, a principio del último siglo, a un combatiente le fué arrancada su pipa por una bala. Como tenía un gran deseo de fumar, advirtió un papel en que se envolvía la pólvora y con él confeccionó una especie de pipa: había inventado el cigarrillo.

Este sistema se propagó en Rusia, donde la primera fábrica fué instalada en San Petersburgo, en 1850.

Fué hacia 1858 cuando un fabricante de cigarrillos griegos, Nicolás Coundouris, empezó a exportar sus productos a los países de Europa occidental.



Don Antonio Hernando y su bacía de barbero que utilizó en Burgos, con anterioridad a la aparición de la brocha. "Esta pieza es histórica, como que ya, para museo y nada más".

Hasta los perros estaban muy echados a la Bartola y en tren de morrocotuda siesta, aquella tarde reciente y un tanto calurosa, que avancé con paso completamente Segurola por la calle 25 de Mayo de la localidad de Ciudadela, calle que no está salpicada de cambalaches como la metropolitana del mismo nombre. El reino del silencio de camposanto en esa población bonaerense adosada al cinturón porteño en la hebilla que comprende la avenida General Paz, interrumpido, a las cansadas, por el rodar y la bocina de un colectivo cuyos escasos pasajeros y chofer dijérase que iban bostezando.

Al llegar al número 102 de la calle de referencia, me senté en la retranca observante. En los vidrios de la puerta cerrada con llave y etcétera, leíase: "Peluquería de Antonio Hernando". Casa de dos plantas, baja y alta, ésta construída, al parecer, por entregas, como aquellos novelones de Fernández y González con que nos ametrallaban las editoriales de Barcelona, cuando todavía la rayuela y el mosquito bombo imperaban sobre el fútbol naciente y la quiniela en pañales.

—*Con toda seguridad que don Hernando debe estar en su laboratorio — díceme un vecino al pasar.*

—¿Además de peluquero es pildorista?

Historia de un peluquero que no es de orden que se sentó en Ciudadela, F. C. O., hace

Por FELIX LIMA

Una estación ferroviaria de alfajía. — Quintas y hornos de ladrillos. — Cliente señorial. — Las rasuradas a las barbas de un novelista. — Cuartillas de César Carrizo. — Algo sobre polo y un recuerdo para el coronel Padilla. — Barbero y experto en radio. — Elogio del párroco. — Piezas de museo.

El maestro echa una ojeada a "Caras y Caretas", su revista predilecta, en el salón-museo de su peluquería.

—*No; pero como es hombre orquesta, le da por la radio, de la cual es experto. Llame en la puerta vecina a la entrada del negocio.*

Al punto me siento Pepe Palmada, y golpeo las manos, y zamarreo el llamador de la puerta de calle, item más, programa de sonajería con el regatón de mi cayado, y visto y oído que nadie respondiera, avanzo, pensando para mis adentros, que en Ciudadela, hay ancho campo para los amigos de lo ejeno en horas de siesta.

—*¿Quién va? ¿Tío de la vecindaz?*

—Gente de paz — contesto. Y agrego: — Es la voz de "Caras y Caretas", la vieja revista argentina...

—*¡Ah! Le esperaba a ustez, no digo que como al Mecías, pero... Antonio Hernando, peluquero que no se parece a los demás fígaros, azmirador y coleccionista de "Caras y Caretas", mi gran revista, radio, albañilería, odontología en caso de urgencia, organizador de un museo para mi recreo personal y el de mis clientes que como son de primera magnitud, pues se cuentan con los dedos de la manos, calidaz, ¡sí, señor!, nada de cantidaz. ¿Quiere ustez pasar al salón-museo?*

Sígole, y antes de que él enchufara la llave en el ojo de la cerradura de la puerta de la peluquería, vuelvo a enfocar esa casa un tanto arcaica y hecha como por entregas que semeja una xilografía del viejo París.

—*Pues estaba en acecho.*

—¿De una gallina para la cazuela?...

—*¡Ca! De una idea en mi gabinete de trabajo donde paso las horas que me dejan libres las rasuradas y cortes de cabello. Este es el salón-museo, y el otro el gabinete, donde hay de todo para radio, para albañilería, para pintura, ruégole no confundir con tintura, e instrumentos para muchas*

otras cosas. ¿Empezaremos?... Pues por el museo, mejor dicho, por mi museo, cuyo lema, puede ustez decírcelo al señor Ismael Bucich Escobar, recientemente nombrado superintendente de museos oficiales, es, no olvide ustez: "Veracidaz y honestidaz".

—Bacía de barbero, pieza histórica, ¿no, maestro?

—*Pues no falta ustez a la verdaz, como que yo trabajé con esa bacía en Burgos, mi ciudaz natal, con anterioridaz a la aparición de la brocha. Con ella vine a este país, y ahí la tengo, como recuerdo y como pieza para despertar la curiosidaz del prójimo. Esa bacía de hierro enlozado es para mí un símbolo, una reliquia, un algo de mi España tan lejana de los años mozos.*

—Que ya debe tener algunos, don Hernando, en la mochila del tiempo.

—*Cinco me faltan para entrar en la heredaz del septuagenario, y bien llevaditos, por cierto, porque en cuanto a movilidaz y acometividaz, mi dinamismo no pasa de la edad cuarentona, y vamos, que en esta localidaz, no falta tía, y guapa por cierto, para quien soy partido de nupcialidaz, y me echa sus ojeos y sus ojillos, y me persigue a sol y sombra, ¿sabe ustez?*

—Supongamos...

común, el primero un cuarto de siglo

—*¿Duda ustez de la veracidaz de mis afirmaciones en eso del trance de vecindaz nupcial compatible con mi estado de viudez?*

—¡No, don Hernando! Quería, decirle, sencillamente, que supongo que ese bulto metálico es una granada, y de calibre 75, si mucho me apura, aunque yo, en materia de "cañonazos", sólo soy experto en los "disparos" junto al "mostrador" o al "pie de la vaca".

—*Hay veracidaz en su afirmación, y la tal granada, fué... sí, fué cosechada por este su servidor, hace unos quince años, en campos de la vecindaz de la laguna de Chascomús, granada dejada o caída sin explotar durante unas maniobras militares. ¿Ve ustez ese cajón?*

—¿Espoletas?

—*¡Ca! Dientes de un tío plesiosaureo o emparentao con el mismo que yo encontré a orillas del río Las Conchas, a la altura de Merlo, cierto día que a raíz de una paella y para cuatro bocas como la mía, sentíme de pronto Ameghino, y empecé a escarbar con la punta de un facón, también histórico, como que perteneció a un sobrino de Hormiga Negra, dicen. ¿Sabe ustez desde qué año estoy en Ciudadela?*

—Algunos han corrido, sin vuelta, maestro, por el cauce del Maldonado...

—*Pues el año 1912 senté plaza de barbero en este descampao que era entonces, puras quintas y hornos de ladrillos, y las casas, modestitas, desde luego, no pasaban de la veintena.*

—¿Ya estaba la estación del F. C. O.?

—*Sí, señor, pero era de madera, un galponcito todo humildaz, corrían exclusivamente trenes a vapor, y paraban en ella cuatro trenes por día, dos de mañana y dos de tarde.*

—Hoy, en cambio...

—*Pues hoy setenta y tantos de ida y otros tantos de vuelta, una población calculada en 30.000 habitantes, cines, bares, pizzerías, parrilladas, etc., etc. Yo, de España a ésta, sin parar, como que en Buenos Aires solamente estuve unas horas, y al día siguiente, abrí mi tienda de barbero, sí, señor, de barbero solitario, porque yo nunca he tenido oficial ni oficiales a mis órdenes, siempre solo en mi negocio, yo no he querido explotar a nadie, ¡conste!*

—¿Y los sábados en que aprieta o apretaba el trabajo? ¿Algún medio, cuarto o quinto oficial?...

—*¡Tampoco! Al principio, le enseñé el oficio al hijo, quien va para largo que se desglosó de mi lado, y en la actualidaz, pues es fígaro en San Francisco, ciudaz de la provincia de Córdoba, con negocio propio y le sonríe la prosperidaz. Las hijas volvieron a Burgos, y allá, pues nupcias para las dos. Sabrá que enviudé en edaz relativamente moza. Aquí, en Ciudadela, la mía, fué la primera peluquería del pueblo. Yo me establecí a media cuadra de la estación, en esta misma calle 25 de Mayo, rodeada de quintas y de hornos de ladrillos. Cobraba un peso por el servicio completo. ¡Y qué tíos los quinteros italianos de mi clientela!... Los había con las barbas más duras que durmientes de quebracho, y para ellos, créame ustez, el serrucho de obraje chaqueño en vez de la navaja, necesitábase.*

—Y verduras frescas de regalo, maestro, ¿no?...

—*Y pollos y gallinas, huevos y un vinillo de uva chinche que cosechaba un piamontés, verdadera fiera para los caldos que no son de hueso ni de pulpa.*

—Y alguna aventurilla, quizá...

—*¿Acaso había incompatibilidaz con mi viudez? Gané mucha plata, ¡mucha! Y como vivía casi de balde, no tardé en apilar ahorrillos en cajas bancarias para mayor seguridaz.*

—¡Segurola, siempre Segurola, don Hernando!

—*Y ahora, le haré desfilar la impresiones fuertes de mi cuarto de siglo de rasurador en esta muy digna y benemérita localidaz. Haré memoria. Un buen día, ya Ciudadela crecidita, entró a mi negocio una persona de aspecto señoril. Yo, contra mi costumbre, me guardé de hablarle, pues el tío no dijo esta boca es mía, y además, parecía que su pensamiento estaba en otra parte. Días después, volvió por una rasurada, dejóse olvidadas unas cuartillas, y al regresar por ellas, supe que tal cliente de magnituz, era don César Carrizo, el difundido novelista. Fué, mi cliente por espacio no muy largo, y marchóse de la localidaz sin cumplir lo prometido: el regalo de sus libros. Si le ve, dígale que Antonito Hernando, "todavía lee". ¿Otra impresión y otro recuerdo?*

—Todo oídos, maestro.

—*Frente a mi primitiva tienda de barbero en años idos, había una cancha de polo donde se ejercitaban oficiales del Ejército, entre ellos, el hoy coronel Padilla, polista de calidaz y magnituz bien probada en centenares de partidos emocionantes. Era teniente, recuerdo, y artillero, por más señas. Entre nosotros se estableció cierta familiaridaz, como que llegó en mi casa a afeitarse por sus propios medios, como si estuviera en la suya. No le olvido y le recuerdo con gratituz. Y ahora, a la radio.*

—La onda corta o larga, maestro, con gomina, mejor...

—*Fuí de los precursores en la línea del oeste, y el que más aparatos de galena construyó en la hora inicial. Y gané mucha plata, ¡muchísimo, sí, señor!, al extremo que aparatillos cuyo costo no*

excedían de cincuenta centavos, vendíalos en quince pesos. Presenté un radio de tres lámparas, formato novedoso, en la primera Exposición de Radio Comunicaciones realizada en 1923, y fuí elogiado y felicitado por los ases, entre ellos, el inolvidable don Clemente Onelli. Repito: trabajo solo en mi peluquería y mi clientela es calificada, gente toda honestidaz, sean pobres o ricos. Soy, dígalo ustez, el fígaro del párroco don Agustín Elizalde, talentoso y dinámico el tío, y querido por todo Ciudadela. Le acompañaré a ustez hasta la avenida Rivadavia, cuya reciente amplituz, débese a este gobierno de orden y de laboriosidaz. En marcha, pues.

—Deja abierta la puerta de su negocio, maestro. ¿No le resulta "temeridaz"?

—*¡Ca! Desde que Manolo gobierna, puede ustez dormir con la puertas abiertas. Tal vez el temor al aceite de castor, y como el tío es médico... ¿Ve esa tía algo jamona y de andar jacarandoso? Pues es la paloma que me persigue en tren de nupcialidaz. ¿Qué tal?*

—Pasa... con un poco de buena voluntad, maestro.

—*Ahora, ¿sabe ustez?, tiene la tía el "berretín" de que yo le platine el cabello, para que toda platinada, se parezca a una fuentecilla metálica de restaurante de alta calidaz y ambiente de notoriedaz. ¡Su tren, niño! No lo pierda.*

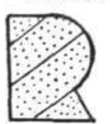
Félix Lima

ENIGMOGRAFIA

JEROGLIFICOS CROMICOS

(Continuación)

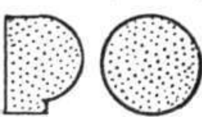
Jeroglífico interpretativo (frase), por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay)





Solución:
Amo rosado
(Amor osado).

Jeroglífico semi-interpretativo (frase), por "Rino" (La Plata, F. C. S.)



Solución:
La P i Cero de oro
(Lapicero de oro).

Nº 1

Comprimido (frase), por Oscar Broman (Capital Federal)

ROMA

Nº 2

Anagrama, por Oscar Broman (Capital Federal)

Un político de hoy día
nos da la lata a porfía.

Nota. — Los juegos de concurso son los que figuran numerados.

RESULTADO DEL CONCURSO DE "ENIGMOGRAFIA" CORRESPONDIENTE AL MES DE SEPTIEMBRE 1937

Por colaboraciones. — Primer premio: señor Manuel Novoa, Salcedo 3248, Capital Federal; segundo premio: señor Alejandro Farré "Afar", Quiroga, F. C. O.

Por soluciones. — Primer premio: señor Manuel Carballo, Tacuarí 1426, Capital Federal; segundo premio: señorita Nemesia Teijeiro, calles 23 y 25, Balcarce, F. C. Sud.

Nota. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital, y no al redactor de esta página, haciéndolo por carta cuando los ganadores estén radicados en el interior o exterior.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican con frecuencia.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO
NOVIEMBRE de 1937
CUPON Nº 2043



EL ARTE DE COCINAR

Por

PETRONA C. DE GANDULFO

Tarteletitas. — Poner en la mesa en forma de corona, la harina, en el medio el huevo, el azúcar, la manteca y la esencia; unir los ingredientes del medio, unir después con la harina y formar una masa ni dura ni blanda, agregándole, si fuera necesario, algo de agua. Estirar la masa, dejándola fina, cortar medallones y forrar con ellos unos moldecitos a tarteletas alargados, enmantecados y enharinados.

Relleno. — Batir con cuchara de madera la manteca con el azúcar, hasta que esté como una crema, agregándole entonces el huevo y batir, y poco a poco la harina mezclada con las nueces, mientras se va batiendo; agregarle después la esencia y el polvo de levadura; mezclar moviendo suavemente y rellenar con ello las tarteletitas, cocinándolas en horno regular.

Mermelada reducida. — Para pintar con la mermelada, deberá ser ésta reducida, es decir, pasada por cedazo de alambre y hervida unos minutos con dos cucharadas de agua y dos cucharadas de azúcar.

Los bizcochitos de almendras se pueden preparar tanto con la harina de almendras preparada con las almendras peladas, como también con las almendras sin pelar.

También si se desea se pueden hacer sin azúcar, reemplazando ésta con un poquito de sal fina. Y si se desea, en vez de pintarlos con huevo, se pintan con un poquito de agua, muy poquita.

Las almendras con que se espolvorean por encima, deberán ser peladas y picadas con cuchillo.

Las chapas sobre las que se cocinen, deberán ser enmantecadas y enharinadas.

Cuando se retiran del horno, se colocan sobre rejilla.

XIX Salón Anual de la Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes



Señorita Paulina Heller, ganadora del premio "Caras y Caretas".

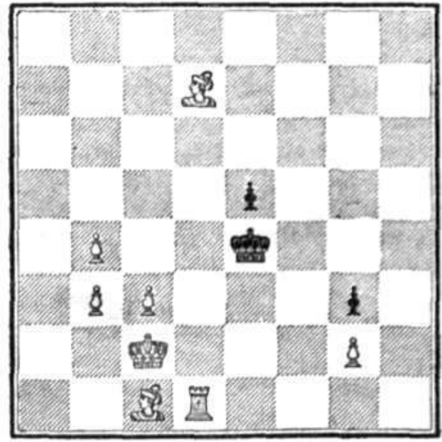


Público asistente a la inauguración del XIX Salón Anual de la Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes, instalado en el edificio Juan de Garay, de la avenida Costanera, y que constituyó una interesante muestra de nuestros artistas jóvenes.

AJEDREZ

PROBLEMA Nº 37, por C. H. WHEELER

NEGRAS: 3 piezas



BLANCAS: 8 piezas
(TOTAL: 11 piezas)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

EL TORNEO INTERPROVINCIAL INFLUYE EFICAZMENTE A ELEVAR EL NIVEL DE JUEGO, ESPECIALMENTE EN EL INTERIOR

Otro de los números del programa anual de la "Federación Argentina de Ajedrez", que merece sinceros elogios, es el del torneo interprovincial que se ha disputado hace poco tiempo por segunda vez con todo éxito.

Este torneo reviste un interés grande para los ajedrecistas del interior, pues él les permite luchar con jugadores de primera línea, factor necesario para elevar la calidad de juego. Tal es lo que ha demostrado en este su segundo año, al vencer el equipo de Capital por el escaso margen de medio punto sobre el de Rosario, siguiéndole en tercer término Bahía Blanca a un punto y medio de diferencia.

Es de esperar para el año próximo que el interior tenga una representación más nutrida, lo que no es nada difícil, pues existen elementos de valía, que pueden darle mayor brillo aún, a esta interesante prueba que tan oportunamente ha sabido incluír nuestra autoridad máxima en la organización ajedrecística argentina.

EL TORNEO MAYOR DE AJEDREZ

Un éxito que merece destacarse, es el número de inscriptos que ha reunido este torneo de la "Federación Argentina de Ajedrez", que constituye la prueba máxima, al surgir de él el candidato a disputar el título de campeón argentino a su actual poseedor, señor Carlos Guimard, y además para establecer el orden de los jugadores, en caso de ser necesario enviarlos a luchas internacionales.

Este resultado no es ajeno a las acertadas disposiciones tomadas por la Federación, que hemos comentado favorablemente en publicaciones anteriores.

Participan en el torneo mayor, los señores: Jacobo Bolbochán, Franck Benko, Rafael Bensadón, Enrique Falcón, Oscar García Vera, José Gerschman, Guillermo Holtey, Juan Iliesco, Julio Molina, Luis R. Piazzini, Carlos M. Portela, Guillermo Puiggrós, Herman Pilnik, Isaías Pleci, Pedro Ipata, Benito H. Villegas, Juan Antonio Vinuesa y doctor Arón Scharvtzman.

El certamen es a un solo turno, desarrollándose en los días: martes, jueves y sábados de 20 y 30 a 1 y 30.

Nos hallamos, pues, en presencia de lo más interesante de la lucha clásica del ajedrez en la Argentina.

Solución del problema número 36, por J. C. J. WAINWRIGHT:
R 5 R

P E R I O D I S M O

"EL LIBERAL", de Santiago del Estero. — Ha cumplido recientemente 39 años de vida este prestigioso colega de Santiago del Estero, fundado por el señor Juan A. Figueroa en 1898. Organo periodístico que sirve cumplidamente los intereses de una vasta zona de la provincia, bien presentado en sus variadas secciones y con amenos comentarios de actualidad, representa uno de los valores más ponderables del acervo periodístico del interior.

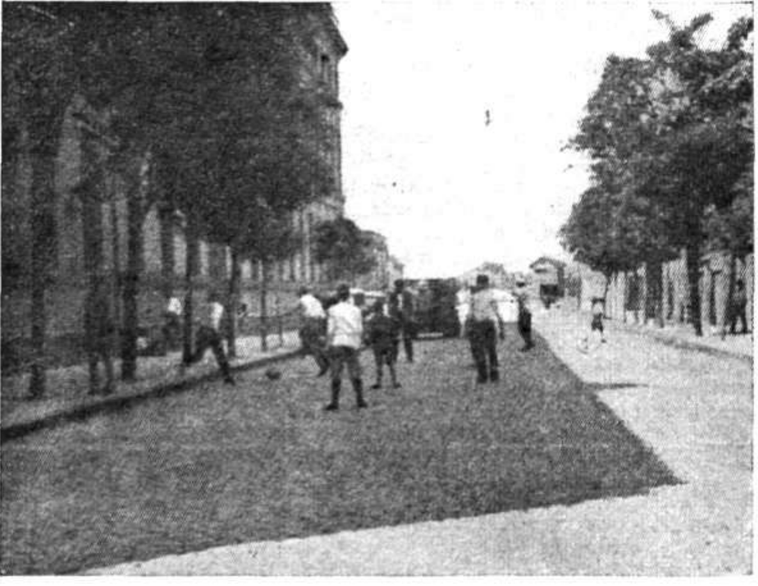
"EL IMPARCIAL", de Pilar. — Dirigido por el señor Francisco Lauría, este importante colega que se edita en Pilar acaba de cumplir su vigésimoprimer aniversario, fecha que lo encuentra en pleno progreso.

"EL ORDEN", de Santa Fe. — Ha cumplido diez años de vida "El Orden" de Santa Fe, grata fecha que el colega ha festejado con una edición extraordinaria, cuyo material de lectura y gráfico es un signo evidente del grado de adelanto en que le halla tal acontecimiento.

LOS ANDES, de Mendoza. — Este importante colega mendocino ha cumplido recientemente su quincuagésimo quinto aniversario, vale decir, una nueva jornada en su veterana vida periodística, llevada en todos los momentos con ponderable entusiasmo, elevado espíritu de cultura y sana y proficua propaganda de nobles ideales. Diario de fisonomía moderna, brinda en sus diversas secciones un selecto material de lectura y sirve cumplidamente los vastos intereses generales de la Provincia.

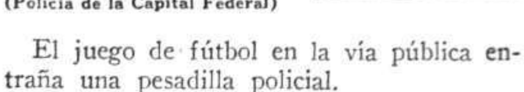
CORDOBA, de Córdoba. — Ha cumplido nueve años de vida este difundido colega, cuyo interesante material gráfico e informativo lo ha colocado en los primeros puestos de la prensa cordobesa. Vespertino que sigue el ritmo moderno, se ha ganado con justicia importante lugar en la preferencia del público lector. El nuevo aniversario lo encuentra en plena marcha ascendente, y su prestigio bien logrado lo llevará sin duda a cosechar nuevos triunfos.

CONSEJOS SOBRE TRAFICO



EN LA CALLE NO HAY QUE JUGAR A LA PELOTA, A LAS BOLITAS NI A LAS MONEDITAS, COMO TAMPOCO REMONTAR BARRILETES

(Policía de la Capital Federal)



El juego de fútbol en la vía pública entraña una pesadilla policial.

Su represión hace distraer a los agentes de su función primordial, que es de seguridad contra la delincuencia.

El niño que juega en la calle como demuestra esta lámina, pierde su control por correr tras la pelota y fácilmente es atropellado por cualquier vehículo que circule cerca suyo.

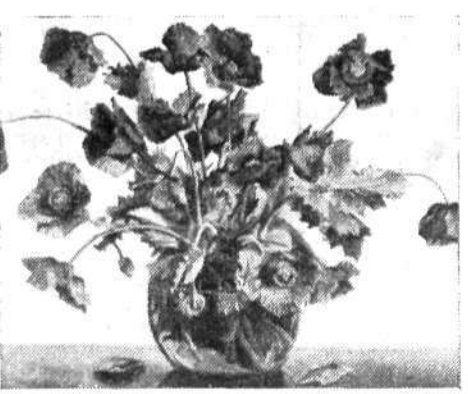
Descontemos la rotura de vidrios y demás molestias que originan a las personas que pasan y fácil será comprender cuán necesario es llegar a extirpar este mal callejero de la niñez, tan arraigado en las arterias de nuestros barrios.

Cuadros de flores





"Flores de durazno de jardín".



"Rosas".

"Amapolas".



Gerónimo Daniel Crosta.

En la Galería Moody ha tenido lugar el acto inaugural de la VIII exposición del pintor argentino Jerónimo Daniel Crosta, consistente en óleos que reproducen diversas especies de flores.

PENSAMIENTOS

La inteligencia es una admirable ama de casa: un día u otro saca partido de todo lo que ha recogido y clasificado en su hogar.

— La imaginación, cuando es verdadera, es un de las facultades que resisten mejor la acción de los años. En el ocaso de la edad, las inteligencias vigorosas parece como que dan a sus obras los más bellos colores del otoño.



DOÑA MARIA DEL ROSARIO PONCE DE ALACEVICH

Unánimemente estimada por sus virtudes, su vida fué un ejemplo. Su desaparición ha producido en Ascasubi (Córdoba), profundo sentimiento de dolor.

— Las paradojas de los hombres superiores llegan a ser los lugares comunes de la generación que les sigue.

Doudan.

Es preciso unir en la educación el corazón maternal con la inteligencia de un hombre.

El P. Girard.

Los que nada hacen se creen capaces de hacerlo todo.

Mme. de Tracy.

La moral es una planta cuyas raíces están en el cielo y cuyos frutos y flores embellecen y embalsaman la tierra.

— El pasado es una especie de lámpara puesta a la entrada del porvenir para disipar una parte de las tinieblas que lo envuelven.

— Todos los hombres fingen amar la verdad, y esta es una de las mejores pruebas de la obligación que tienen de amarla realmente.

Lamennais.

Todos hemos nacido en el dolor y por el dolor; el secreto de la vida consiste en soportar heroicamente las penas.

Lamartine.

El padre de la gloria y de la felicidad es el trabajo.

Eurípides.

FIJAS, SHOTS,



Y dun Cuan, ¿vió jugar al toca pitos que nos mandaron como peludo de regalo sus amigos los ingleses?

—¡Ma sí que lo soy visto!

—¿Y qué le pareció el hombre?

—E... que non parla, ma se fica...

◆

Al regreso de los ganadores al pesaje un espectador recibe al pibe García con una calurosa demostración de aprecio:

—¡Bombero!... ¡Pestañita bombero!...

Entonces se arma en la tribuna un tole-tole bastante regular, y al rato el gritón sale puerta afuera entre dos botones:

—¡Qué macana han hecho! — dice uno. — ¿De cuándo acá llevan presa a la gente por llamar a los bomberos?

—Desde que se los llama sin haber incendio.

—¿Y me va a negar que el que gritó debía estar ardiendo?

◆

Verdad es que el atletismo criollo nació en la Capital, pero desde hace un rato largo la anemia contraída en la City hizo que los médicos lo mandaran a hacer vida provinciana; y hoy, si algo nos queda de aquello que fué tan glorioso, ello débese al aire serrano y al solcito alegre del litoral y de la pampa.

◆

En el River se discute la participación del "team" en el campeonato nocturno:

—A nosotros no nos conviene darles chance para que nos retacéen el honor de ser campeones exponiéndolo a las contingencias de un campeonato reducido en el que no valdrá de nada nuestra gloria de campeones durante dos años seguidos...

—Opino lo mismo que nuestro digno presidente...

—De acuerdo con la opinión vertida por el secretario.

—Hago mías las expresiones del vocal que acaba de hacer uso de la palabra...

—Sí, claro... ¡no vamos nada!

—Entonces, ¿estamos todos de acuerdo en que no jugamos?

—Un momento... (habla el tesorero). Yo digo que... (y se baja la voz, y se habla en plata...)

—Entonces... ¿qué se hace?

—Y... en vista de las razones de peso expuestas por el preopinante, yo soy de opinión de que se estudie el asunto con un poco más de calma...

◆

La oración de un hincha de polo:

—Tata Dios... vos que siempre fuiste buen crioyo... ¡no dejés que los yanquis se yeven por delante a toda tu corte celestial!... Si no le diste vela a San José, ¡no sel'apagués a Santa Paula!

◆

—¿Y, vamos o no vamos a París? ¡Vean que el pueblo quiere saber de qué se trata!...

—Que el pueblo esté tranquilo por ese lado. Ir, vamos.

—¿Y por qué lo dice con ese tono de preocupación, amigo?

—Hombre, porque nuestro "team" está acostumbrado a jugar a las visitas con los uruguayos, y en París van a tirar con bala...

◆

Aquel cuidador que se pasa de fino a cada rato, se mandaba la parte en la escalerita de la tribuna reservada para la prensa y los profesionales:

BOLLOS Y ETCETERAS

por LAST REASON

—¡Ya se me puso nervioso el pingo!... ¿Vió cómo se niega a entrar a las cintas? ¡También, me lo han embravecido a fuerza de patadas!... ¿Han visto cómo me lo amasijaron al pobre entre tres o cuatro?... ¡No te quedés, canejo, que vas a largar chanta!... ¿No les dije? ¡Largó mal!... ¡Qué suerte negra, caray... tan luego hoy que me gustaba tanto!...

Y uno me tocó en el codo:

—¿Se dió cuenta del trabajo que hizo el tipo?

—Sin embargo — objeté yo, — fíjese que paco de boletos tiene en la mano...

—Sí, ya sé... Yo mismo se los he sacado... Son del cabayo que viene en la punta... El d'él va duro...

◆

—¡Qué raro que todavía no le hayan enchufado sobrenombre a míster Caswell!

—¿Y quién le dijo que no lo tenga? ¡Hace rato que en las tribunas le han puesto apodo al johny!

—Y, ¿cómo lo llaman?

—Míster Penalty... ¡Como que va a penal por tarde!

◆

Un comentario oído en el Luján, la tarde de las regatas:

—¿Cómo se arreglarán los uruguayos para hacer tan bien el 4?

—Debe ser el uso frecuente del guindado...

◆

Aquel señor decía:

—En la delantera de nuestro cuadro todos están en su papel y dan al público un magnífico espectáculo, aunque la línea media haga sus buenos furcios y los backs a veces no pesquen ni una; pero el arquero por sí sólo es un "grand guignol" completo...

Yo pregunté por lo bajo:

—Habla de algún "team" de gente de teatro?

—No — me explicaron. — Es un hincha verdolaga...

◆

De las muchas cosas amables que le gritaron a Antúnez cuando encabezó la estadística entresaco ésta, con la que lo obsequió un perrero a gritos:

—Che, correntino... ahora que cachaste el naipe, comprate argodón pa los oídos porque la herencia d'Irineo tiene más ajos y ceboyas que serpentinas y florcitas...

A lo cual contestó Elías sonriendo:

—Y qué le vas a hacer... Yo, cuando copo, tamién pago las contras...

◆

—¿Quién gana este año el campeonato?



—¡Ríver!...

—No, no hablo de la primera...

—¿Ah, de la segunda, dice? ¡Ríver!...

—No, tampoco me refiero a ésa...

—¿Ah, preguntaba por la cuarta? ¡Ríver! Cuando el año viene bien, todas las lindas se besan.

◆

Un competidor de Giorgio, aburrido de que el isleño los sobre a todos cada vez que corren, le preguntó el 11 en el Tigre:

—¿Y... hasta cuándo piensa remar en single?

—Y... — respondió Antonio, — hasta que me concedan la jubilación... Todavía no tengo treinta años... de remero...

Last Reason

PAGINAS RURALES

Plan profiláctico para

▼ POR JUAN

CONTINUAMOS con la exposición del "plan profiláctico" cuya aplicación deberá dar por resultado la extinción del gran flagelo de la tuberculosis bovina en el país.

En el artículo anterior habíamos expuesto sus bases primeras y destacando como requisito esencial la eliminación o el aislamiento estricto de los ejemplares afectados, recalcando que cuanto más radical fuese la medida tomada con los animales enfermos — verdaderos focos peligrosos de contaminación — tanto más se beneficiaría por ello el ganadero.

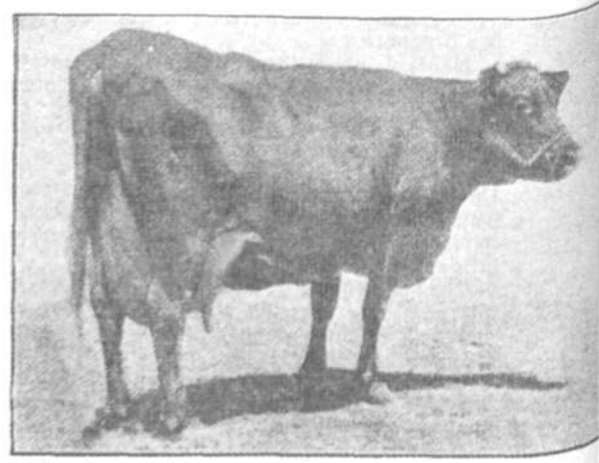
Debe siempre tenerse presente que los sacrificios que haga una cabaña estarán compensados con exceso, si se consideran todos los grandes perjuicios que ocasiona la tuberculosis, que sucintamente enumerados son: 1º La tuberculosis de los órganos genitales produce generalmente el aborto, la esterilidad o la contaminación del feto; 2º En las epidemias de aftosa las más graves complicaciones las tienen los animales tuberculosos; 3º Los productos de vacas tuberculosas en la inmensa mayoría, casi en su totalidad, resultan tuberculosos por contagio de la madre, y cuando no están contaminados son de difícil engorde, débiles sin precocidad; 4º Las vacas tuberculosas tienen organismos de menor resistencia a los rigores del clima y a la escasez de pastos en el invierno y su presencia en un plantel va carcomiendo su precocidad y vigorización primero y de la raza después, de lo que podemos deducir y establecer con toda precisión, que ninguna raza vacuna tiene en propiedad la característica de ser más vigorosa ni más resistente a la tuberculosis, sino que con la profilaxis de la tuberculosis se logran dos finalidades: primeramente la sanidad individual, luego la sanidad del plantel, y finalmente la sanidad de la raza y por la permanencia y constancia de procedimiento profiláctico se llega a la vigorización, así como con la selección zootécnica se mejoran y fijan las condiciones y aptitudes individuales del organismo animal, de la misma manera se reproduce y se estabilizan las condiciones y aptitudes de salud y vigor individual, y cuando esto se cultiva y se persevera durante años y años en todo un plantel, éste llega a adquirir y fijar esas cualidades: sanidad, vigorización y precocidad.

No se puede concebir y de ello es imprescindible se convenzan nuestros cabañeros, que zootécnica y fisiológicamente no se puede obtener precocidad sin sanidad y cuando se implanta y se consolida un plan profiláctico, la consecuencia de estabilizar la precocidad es el prestigio de sus productos, por la vigorización que se evidencia en las aptitudes reproductivas y con ello la cabaña alcanza elevada reputación y aumento de su clientela.

Para demostrar esta aseveración que tal vez muchos consideren un tanto excesiva, pero que lo hemos comprobado, el mejor juez para pronunciarse al respecto será el contador de la cabaña y los premios obtenidos en los concursos y los hacendados que adquieran sus reproductores por los resultados que les den en el refinamiento.

PROFILAXIS EN LOS TAMBOS. — Pasemos ahora al plan que debe implantarse en los animales destinados a la industria lechera y también aplicable al "stock" de amas del plantel donde también adoptaremos un plan profiláctico que establecemos así: El doctor Bang ha realizado su gran obra en Dinamarca con un método que podría llamarse libre, dejando a la acción privada toda la realización; sin intervención oficial, realizable esto sólo en países de explotación lechera intensiva estabulada y con un grado de cultura del personal y de propietarios muy superiores al nuestro; en cambio para nosotros preconizaremos un plan que llamaremos semilibre porque si bien dejo una parte de la obra a la acción privada, le damos una intervención al estado para que pueda realizarse la profilaxis total, evitando el entorpecimiento de los retrógrados recalcitrantes, que con su acción negativa obstaculicen la eficacia del plan profiláctico a realizar afirmando a esta manera el éxito final de la gran campaña para la economía rural del país, que no sólo la afecta sino que compromete al otro aspecto, la profilaxia y la sanidad humana, que no la habíamos deliberadamente invocado, porque consideramos que debe imponerse su realización por gravitación intensiva de los intereses económicos aportados a sus productores.

La profilaxia en el vacuno lechero debe realizarse con un sistema distinto al de la cabaña, porque son de valores diferentes, de propietarios de distintas capacidades directivas y dentro de esta sección la industria ganadera satisfacen a dos comercios diferentes, lo que nos impone proceder consecutivamente con criterios distin-



Planteles saneados: garantía de mayor rendimiento.

la extinción de la tuberculosis

DE LA GLEBA ▼

tos a fin de evitar perjuicios innecesarios. El primer aspecto del comercio lechero es el que abastece directamente al consumo de las grandes capitales y el segundo el que provee de material a las fábricas para su industrialización.

PREPARACION DEL PLAN. — A fin de que los productores vayan conociendo y se preparen para que en una fecha que debe fijar la sanción del proyecto de profilaxis tuberculosa, es imprescindible que el ministerio de Agricultura prepare con un año de anticipación una amplia campaña como la anunciada anteriormente con las disposiciones de intensa difusión por medio de conferencias, visitas domiciliarias, folletos ilustrativos y claros, substancialmente prácticos, lo que debe a mi juicio ser la cartilla de la tuberculosis, dando las ventajas de la operación, fechas por imperio de la ley en que se iniciará la gran obra y cuando entrarán en vigencia sus disposiciones que tendrán carácter las medidas necesarias de saneamiento privado previo y lo más práctico será la creación del registro de abastecedores de leche a las capitales en primer término, para la cual es imprescindible crear en el ministerio de Agricultura una oficina o instituto especial de profilaxia de tuberculosis con personal competente especializado donde se uniformicen criterios y métodos de procedimientos profilácticos que pueden concretarse:

1º Aislamiento y eliminación total de toda vaca con tuberculosis abierta al examen clínico.

2º Tuberculinización durante tres años consecutivos destinando al abasto la tercera parte de las vacas tuberculosas, lo que es un 10 ó un 12% del total del tambo y como el aumento por año es de 70% y de ello el 35% son hembras: donde exista una infección de 30 ó 40% en tres años o cuatro se habrán reemplazado todas las vacas enfermas por vaquillonas sanas, sin violencia y sin perjuicios de consideración.

Las vacas, las vaquillonas y terneros que resulten tuberculosos deben destinarse al abasto, porque son animales que pagan mal su arrendamiento a los que, como dijimos anteriormente en otro artículo, la enfermedad les reduce su producción lechera por año en 200 litros, que representan $ 12 de pérdida y que a los tres años serán ya reemplazados por animales sanos, aumentándose el rendimiento por año y por vaca en la misma proporción a la pérdida que aquellos producirán; lo que quiere decir que en dos años de previa preparación y de educación profiláctica y 3 años de ejecución del plan de eliminación de los tuberculosos, como máximo en 6 años se habrá realizado la gran obra profiláctica total de los tambos que abastecen de leche a nuestras grandes ciudades.

A los 6 años, pues, deberá entrar en vigencia la ley "imperativa" dictada al efecto, prohibiendo el abastecimiento de leche a las capitales que no sea por tambos saneados y autorizados al efecto por el ministerio de Agricultura; y creemos que la aplicación del referido método semioficial preparativo y previo, permite llegar al definitivo y permanente, logrando así sin violencias y sin perjuicios, la eliminación de las pérdidas, que, según establecimos, produce esta enfermedad a la economía rural argentina y realizando una obra de profilaxis humana consecutivamente.

Una vez obtenido el saneamiento de la leche de consumo de las capitales, análogo procedimiento se seguirá paulatina y progresivamente con la leche que abastecen a nuestras fábricas, obra que entendemos podría iniciarse a lo sumo dos años más tarde de la que acabamos de enunciar para el consumo, porque para entonces estaría el país preparado para su total realización; descontando todavía que realizada la educación de profilaxis tuberculosa a que nos hemos referido se hará general y unánime su aplicación por propia conveniencia de los interesados y por natural gravitación.

RODEOS E INVERNADAS. — El plan de extinción de la tuberculosis de los rodeos y de las invernadas, es de mucho más fácil realización; porque en éstos la infección acusa un índice más reducido, que no excederá del 4%. Pero estas ramas de la explotación establecemos que la oftalmo-reacción común — no la Vallee, que exige dos operaciones, lo que supone inconvenientes en animales ariscos — y con una sola operación, se habrán saneado eficazmente nuestros rodeos; no quedando después más que proceder a una permanente vigilancia profiláctica para conservar la gran obra realizada.

Estableceremos como final que todo el plan profiláctico de tuberculosis que abarca las cuatro diferentes formas de explotaciones características de nuestra ganadería, se puede realizar íntegra y completamente en ocho años; pero aun admitiendo un máximo de 10 años habrá el país reconquistado para su economía un capital de más de 285 millones de pesos que actualmente no producen intereses; realizándose la obra con reducido costo y con un beneficio anual de 20 millones de pesos como mínimo, según lo establecimos en nuestro artículo anterior, con ello habrá el ministerio de Agricultura contribuído a aumentar los rendimientos de la industria lechera y consecutivamente a reducir los costos unitarios de su producción y a sanear y vigorizar económica e higiénicamente, una de nuestras fuentes directas más valiosas de la riqueza general y privada.

Juan de la Gleba

BRIDGE

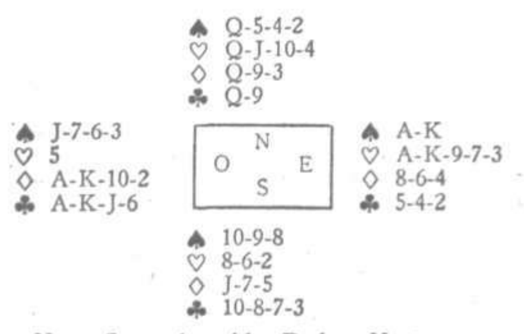
Por ADOLFO A. GABARRET

HONORES vs. DISTRIBUCION

Todo bridgista que haya dejado atrás las primeras letras sabe dar a los Honores y a la Distribución el valor que les corresponde. Ya en otras oportunidades he dicho que hoy día esos dos factores se compensan y que para los buenos jugadores no existen restricciones sobre la cantidad de Bazas Honor indispensables para intervenir en cualquier momento del remate. Ultimamente ha ido tomando incremento en los Estados Unidos un sistema ideado por Harold W. Bissell que se funda exclusivamente en las fuerzas distribucionales y que como empieza ya a encontrar adeptos entre nosotros, he de comentar en breve a fin de que los aficionados sepan a qué atenerse cuando se encuentren con quienes lo practican.

Esta breve digresión es motivada por la observación de una mano que se dió días pasados en una "poule" del Club Social y que significó para la mayoría de los que la tuvieron un pequeño desastre que hubiera podido evitarse con un poco de reflexión y de sentido común.

Las cartas estaban así distribuídas:



Norte-Sur vulnerable. Dador: Norte.

La mano se jugó en 11 mesas y seis parejas Este-Oeste llegaron a contratar "slam" en Sin Triunfo sufriendo todos 3 multas, unas veces simples, otras dobladas y en un caso hasta redobladas. Una pareja se quedó en 5 ST. cayendo en 1 baza y las otras cuatro jugaron 3 ST. con resultado variable pues hubo quien hizo 4, quienes 3 y hasta hubo una que se arregló de manera para no cumplir su contrato.

En todas las mesas fué Este quien inició el remate con 1 ♡. En la mayoría de los que llegaron demasiado arriba; el culpable fué Oeste, que obligó con 3 ♣ o 3 ◇, "forcing" que, como lo demostraré más adelante, no tiene justificativo.

Veamos ahora cómo debió desarrollarse el remate y por qué.

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pasa	1 ♡	Pasa	2 ♣ (1)
Pasa	2 ♡ (2)	Pasa	3 ◇ (3)
Pasa	3 ST. (4)	Pasa	4 ST. (5)
Pasa	Pasa (6)	Pasa	

(1) La falta de coincidencia en el palo nombrado por el compañero y el hecho de que sus dos fuertes palos sean solamente de cuatro cartas, deben impedir a Oeste hacer "forcing" desde ya. Dicho jugador sabe, — gracias a la promesa que contrae todo abridor de hablar otra vez sobre respuesta en un palo nuevo, — que tendrá por lo menos otra oportunidad para declarar. Las 4 B. H. no bastan por sí solas puesto que jugando la mano a Sin Triunfo no rendirá más de 5 a 5 ½ Bazas Ganables, lo cual no autoriza una declaración compulsiva.

(2) Aunque el juego de Este contiene también 4 B. H., su distribución, que no es famosa, no le permite otro canto que una simple redeclaración de su palo en la convicción de que si Oeste no puede volver a hablar no ha de haber ni siquiera "game" en las manos combinadas.

(3) Esta "inversión" es un "forcing" inferencial puesto que la mano que responde, al mostrar un segundo palo de mayor rango que el primero a nivel de "3", está poniendo en evidencia su gran fuerza. El compañero no puede pasar salvo que haya reducido considerablemente los requisitos para abrir el remate y que prefiera los ◇ a los ♣, en cuyo caso sería inútil pretender jugar un contrario más alto.

(4) Este no puede redeclarar otra vez sus ♡ y como no cuenta con suficiente apoyo para ninguno de los palos de su compañero, contrata "game" en Sin Triunfo puesto que detiene dos veces el único palo no nombrado (♠).

(5) Esta declaración no es obligada; Oeste puede muy bien dejar jugar los 3 ST., pero la fuerza de su mano justifica su ambición. Estos 4 ST. no son convencionales y sólo deben ser considerados como una invitación a "slam" en Sin Triunfo.

(6) El hecho de que el compañero no haya redeclarado ninguno de sus palos y de que él no tenga un solo Honor en ellos, debe llevar a Este a rehusar la invitación y a jugar el contrato a Sin Triunfo que parece ser la mejor denominación.

En resumen, una combinación de 8 B. H. pero sin la fuerza distribucional suficiente para autorizar a sus poseedores (salvo que padezcan de megalomanía) a contratar lo que de antemano deben saber que no será posible cumplir.

Las tres personas que declararon y cumplieron 3 ST. fueron: Martín Vergara y Werner Sorkau, que hicieron 4; las señoras Lucrecia G. G. de Moreno y Angélica G. de Gietz (ganadoras de su viento) y la señorita Olga Geinsborg y el profesor Alfonso Romanelli, quienes hicieron 3.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 23

Sur juega el As de ♠ y sigue con el 3. Oeste falla con la Q y Norte descarta el 10 de triunfo. Si Oeste juega ♣, Sur falla y juega el J de ◇, lo cual obliga a Oeste a dar una baza en ese palo.

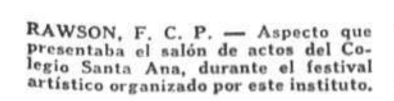
Si Oeste juega su triunfo, Sur gana y juega el J de ◇. Si Oeste, al tomar esa baza, devuelve el As de ♣. Sur descarta ♠ y hace un ◇. Si Oeste devuelve ♣ chico y Este gana, Sur descarta ◇ y hace un ♠.

Debe notarse que si Norte conserva su 10 de triunfo, Oeste hará sus dos ◇ mayores y pondrá en juego a dicho jugador con triunfo mientras Este descarta ♠. Norte debe jugar ♣ y Oeste ajustará sus descartes a los de Sur.

La vida en Provincias



TRENQUE LAUQUEN. — El gobernador de la Provincia doctor Manuel Fresco visita esta localidad. Acompañado por las autoridades locales dirigiéndose a la Intendencia Municipal.

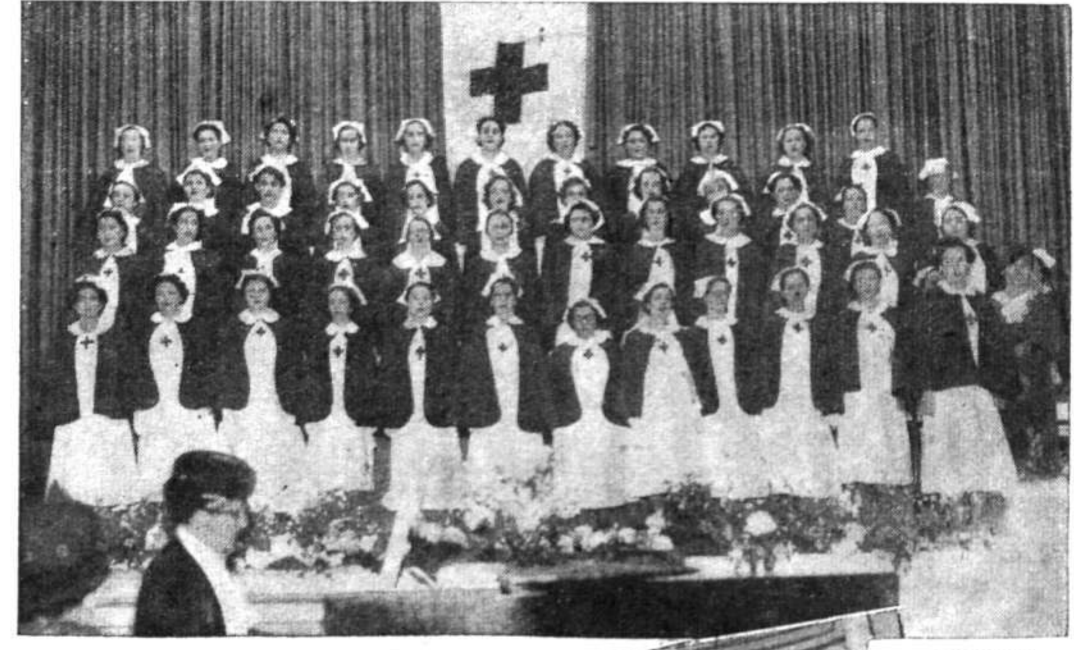


RAWSON, F. C. P. — Aspecto que presentaba el salón de actos del Colegio Santa Ana, durante el festival artístico organizado por este instituto.

VILLA BALLESTER. — Concurrentes al baile que la Sociedad Escolar Alemana ofreció a sus asociados festejando un acontecimiento de la entidad.



LA PLATA. — Vecinos de la localidad de 9 de Julio que hicieron una visita de cortesía al ministro de gobierno, doctor Noble.



ROSARIO. — En el salón de actos en la Escuela Normal Nº 1, Doctor Nicolás Avellaneda, tuvo lugar la distribución de diplomas a las nuevas Samaritanas de la Cruz Roja.



El doctor Guido Castagnino entregando el diploma a una de las alumnas.



VILLA SAN JOSE (Entre Ríos). — Juan Alfonso Hueter, ganador del premio "Caras y Caretas", en el último Concurso Social de Tiro realizado en ésa.



PARANA. — Concurrentes al té danzante ofrecido a sus asociados por el Centro de Profesores diplomados.

SALTA. — Organizada por la Acción Católica Femenina, llevóse a cabo, en la Casa Parroquial de la Iglesia de La Merced, la "Feria de Platos", que con fines benéficos prepararon distinguidas damas de la sociedad salteña.

SALTA. — Grupo de damas que prestaron su desinteresado concurso.



SAN LUIS. — S. E. el Cardenal Copello, de paso a Mendoza, es recibido en la estación ferroviaria por el Gobernador de la Provincia, Dr. Rodríguez Saá, el Ministro de Gobierno y el Obispo de San Luis, monseñor Tibiletti.

Damas de la Sociedad puntana que fueron a saludar al ilustre prelado.



GENERAL PICO (Pampa).—Grupo de médicos, de la zona norte de este territorio, que visitaron los nuevos pabellones del Hospital "Gobernador Centeno".

SANTIAGO DEL ESTERO. — Asistentes al banquete ofrecido al teniente coronel don Augusto R. Pereyra con motivo de su retiro de las filas del Ejército. Asistieron al mismo las altas autoridades de la Provincia.





SAN MARTIN (Mendoza). — Cabecera del banquete ofrecido por los industriales locales al señor Armando Guevara Civit, presidente de la Cámara de Diputados, por el éxito del proyecto de regadío en esa zona.

GODOY CRUZ (Mendoza). — Durante la inauguración de la Biblioteca Pública de la Escuela Guillermo Rawson, a la que concurrieron autoridades y miembros del Consejo de Educación.



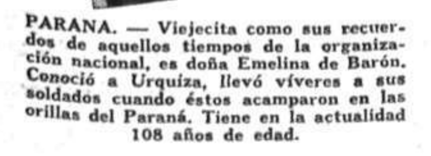
NOTAS GENERALES

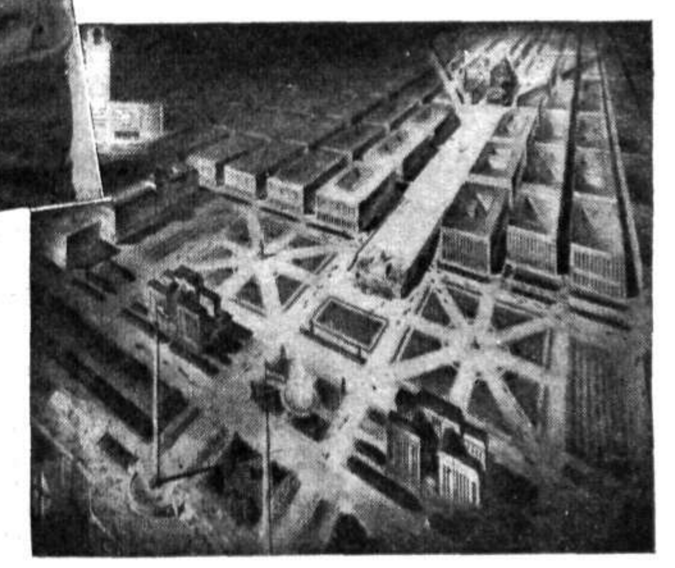


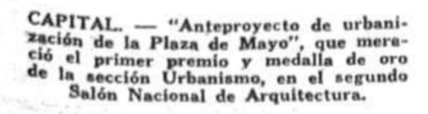
QUILMES. — Señorita Flavia Zoé Guerrero, que contrajo enlace con el señor Justo Blanco.



CAPITAL. — Facsímil de la placa, obra del escultor ingeniero Angel E. Ibarra García, que el Centro Argentino de Ingenieros colocó en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, al cumplirse el Centenario del nacimiento del ingeniero Huergo.


PARANA. — Viejecita como sus recuerdos de aquellos tiempos de la organización nacional, es doña Emelina de Barón. Conoció a Urquiza, llevó víveres a sus soldados cuando éstos acamparon en las orillas del Paraná. Tiene en la actualidad 108 años de edad.




CAPITAL. — "Anteproyecto de urbanización de la Plaza de Mayo", que mereció el primer premio y medalla de oro de la sección Urbanismo, en el segundo Salón Nacional de Arquitectura.



CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

—¿Dónde se encuentran las panteras?

—En el Africa.

—¿Y los pingüinos?

—En las regiones polares.

—Y los elefantes, ¿dónde se encuentran?

—¡Oh! El elefante es un animal demasiado grande. Nunca se pierde.



—Cíteme un ejemplo que confirme el proverbio: "Es más agradable dar que recibir".

—El aceite de ricino.



—Tito: el maestro me acaba de escribir diciéndome que no te puede enseñar nada.

—Es lo que yo decía, papá. Es un ignorante. No sabe nada.



—Toma la sopa, Pedrito.

—No, mamá. No me gusta.

—Bueno. Haz cuenta de que te gusta.

—Verás. Entonces voy hacer cuenta de que la tomo.



—Si te pregunto cuánto es 564 multiplicado por 789, ¿cómo será la respuesta?

—Equivocada.

PARA LOS

UN PE



Durante largo tiempo el clown Pepino y su perro sabio Lechuga habían hecho en el circo las delicias de grandes y chicos.

Lechuga era un fox-terrier ordinario, pero extremadamente simpático. Además era muy inteligente. En el circo tenía un lugar aparte.

No hacía pruebas, no saltaba, no jugaba con los payasos.

Lechuga hacía algo más importante. Lechuga leía.

Cuando salía a la pista, el clown le preguntaba:

—Lechuga, ¿cómo encuentras a la señorita de la primera fila?

Lechuga movía el rabo y luego con letras de un alfabeto de gran tamaño construía la respuesta: "Deliciosa".

Pepino, inmediatamente, señalaba a uno de los ayudantes de pista y preguntaba al perro:

—¿Y a este señor, cómo lo encuentras?

Lechuga corría, buscaba una a una las letras y formaba la palabra: "Idiota".

Aquello, que se repetía noche a noche, arrancaba nutridos aplausos. Como es de suponer, Lechuga no sabía leer. Sólo a fuerza de latigazos y con premios consistentes en terrones de azúcar había aprendido a formar aquellas palabras.

Pepino y Lechuga obtenían un éxito tremendo; pero sucedió que una noche Lechuga escapó del circo, y al amanecer se encontró en un barrio apartado, sin poder regresar con su amo.

Unos muchachos lo regocieron y, al poco tiempo, vendido por éstos, fué a parar a manos de la señora de Pérez, que pagó por él unas monedas.

* * *

El señor Pérez, aquella tarde, antes de regresar a su

NIÑOS



R R O S A B I O

casa, compró para su pibe un alfabeto de cartón. Estaba de excelente humor, pero en cuanto llegó al hogar y se encontró con el perro que acababa de adquirir su esposa, puso el grito en el cielo, manifestando que ya eran muchas las bocas que había en la casa para que todavía se llevara una más.

—Además, declaró terminante, ¡éste es un perro ordinario! ¡Un perro de la calle!

La señora de López suspiró y Lechuga, bastante corrido, abandonó la sala.

* * *

Salió al patio y se encontró con el chico de López, quien en el suelo, había desparramado las letras del alfabeto que el padre acaba de regalarle.

Lechuga lo comprendió todo, o, mejor, creyó comprenderlo. Iba a recomenzar su vida de antes. Comenzó a revolver las letras...

* * *

Mientras, en la sala, el señor López continuaba con sus invectivas contra todos los perros en general y contra Lechuga en particular.

Lechuga hizo una nueva entrada. Entre sus dientes llevaba una letra, la que colocó frente al lugar donde estaba el iracundo señor. Era una "I". Después salió.

Y a los pocos minutos volvió con otra. Era una "D", la que colocó junto a la anterior.

Siguió la tercera, otra "I". Más tarde una "O"...



Hasta que tuvo formada por completo la palabra aquella con la cual respondía a su antiguo amo, cuando le preguntaba cómo encontraba al ayudante de pista.

Con lo cual López tuvo que convencerse de que Lechuga no era un perro vulgar.

DE AQUI Y DE ALLA

Para los filatelistas

Vamos a dar los detalles de unos cuantos jefes de estado que subieron al trono siendo niños y cuyas efigies aparecen en los sellos que tanto agrada coleccionar a muchos de nuestros pequeños lectores.

Alfonso XIII, de España, fué rey a los tres años bajo la tutela de su madre. Está representado a esta edad en los sellos de la antigua monarquía y en los de Cuba y Filipinas, cuando eran colonias españolas.

Ahmed, de Persia, ocupó el trono de este estado, ahora denominado Irán, desde los trece años y, detalle curioso, también durante trece años. Los timbres en que apareció eran bicolores y muy atrayentes. Fué substituído por el sha Pahlavi.

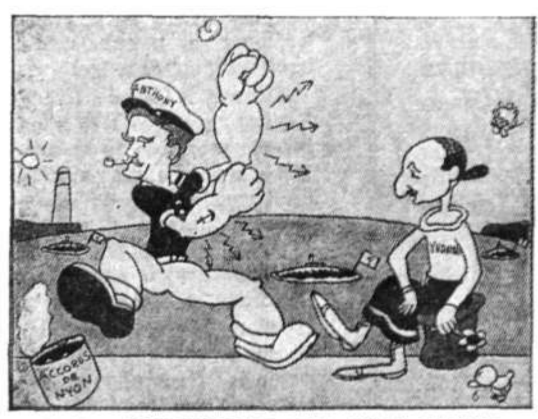
Miguel I de Rumania... El primero de enero de 1926, Carlos II, hijo del rey Fernando, renunció sus derechos al trono transmitiéndolos á su hijo Miguel, cuya figura es de las más buscadas por los jóvenes filatelistas. El 8 de junio de 1930 su padre volvió al trono y desaparecieron por consiguiente los sellos del rey-niño.

Pedro II de Yugoeslavia, debido a doloroso destino de su padre, el rey Alejandro I, asesinado en Francia, ocupa el trono. Es primo del ex rey Miguel, pero no ha tenido la fortuna de que lo separaran del trono, por lo menos hasta que llegue a la mayoría de edad.

La caricatura política extranjera



Saldos y ocasiones de la feria internacional.
(De *Vendredi*, París)



LAS AVENTURAS DE ESPAGUETI
—¡Salvados! ¡Las espinacas empiezan a hacer efecto!
(De *Vendredi*, París)



—¡Es curioso! La palomita de la paz no quiere salir.
(De *Le Merle Blanc*, París)



BOMBAS EN PARIS
El destino llama a la puerta.
(De *Kladderadatsch*)



CONSEJO MILITAR EN EL KREMLIN
Stalin reúne a sus generales.
(De *Brennessel*)

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155, - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefonica:
Administracion: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— Año $ 9.—

INTERIOR:

Trimestre $ 3.— m$n. Semestre $ 6.— Año $ 11.—

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR





GRAN APERITIVO

Regala en su nuevo Concurso

$ 17.000

Las bases se publicarán el 4 de Diciembre

El viernes 26 de noviembre a las 10 h. ante el escribano público señor Claudio de Mateo, y en las Oficinas de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, se procederá a llenar con granos de maíz, hasta la base del pino indicada con la flecha, la botella de

PINERAL

Gran Aperitivo

Este acto preparatorio del Concurso de PINERAL, Gran Aperitivo, puede ser presenciado por todas las personas que lo deseen. Las bases de este importante Concurso serán publicadas en el número de "Caras y Caretas" de fecha 4 de diciembre próximo.

Siendo la riqueza de todos los países el ahorro, los señores Pini Hermanos y Cía. Lda., fabricantes del famoso PINERAL, Gran Aperitivo, regalan en este importante Concurso para estimular a sus consumidores y fomentar el ahorro $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias, y Libretas de Caja de Ahorros.

Facsímil de la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se llenará con granos de maíz hasta la base del pino indicada con la flecha.

